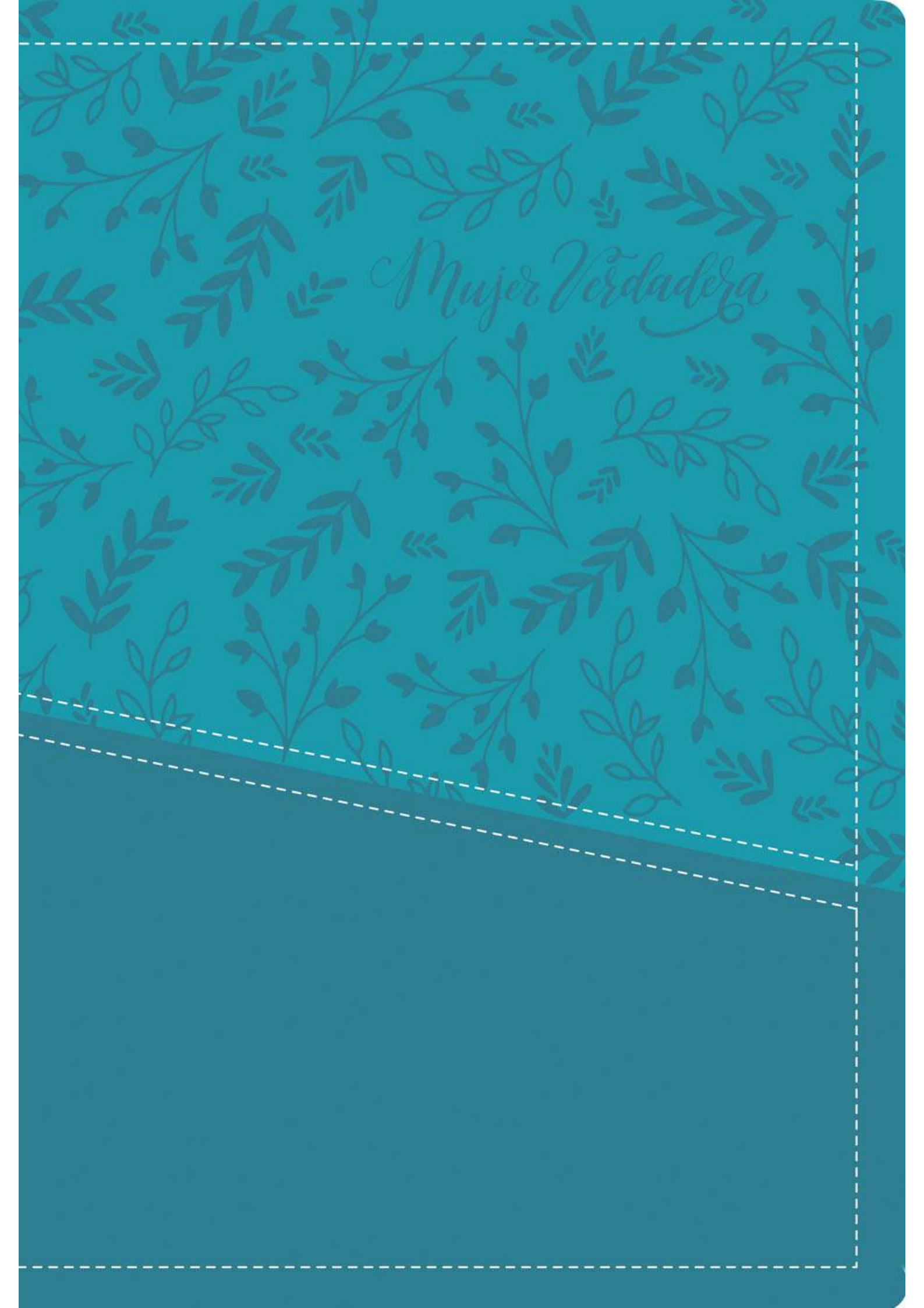




Mujer Verdadera



Presentada a:

Por:

Fecha:

BIBLIA DEVOCIONAL

Mujer Verdadera

EDITORAS GENERALES

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH &
LAURA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

CON LA COLABORACIÓN DE SUGEL MICHELÉN



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Biblia devocional Mujer Verdadera

© 2019 por Editorial Portavoz. Todos los derechos reservados.

Publicada por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., 2450 Oak Industrial Dr. NE, Grand Rapids, Michigan 49505.

La *Biblia devocional Mujer Verdadera* es una obra publicada originalmente en español. Incluye material adaptado de los libros y programas de radio de Nancy DeMoss Wolgemuth, así como nuevo material desarrollado especialmente para esta Biblia por el pastor Sugel Michelén y el ministerio Aviva Nuestros Corazones™. Se incluye una lista de las obras y los recursos utilizados en la página 1903.

Editoras generales: Nancy DeMoss Wolgemuth y Laura González de Chávez.

Dirección del proyecto: Jackie Saldaña y Debbie Vila.

Equipo editorial y de traducción: Rosa Pugliese, José Luis Martínez, Laura González de Chávez, Jackie Saldaña y Debbie Vila.

Introducciones a los libros de la Biblia: Pastor Sugel Michelén.

Dirección del arte: Nicole Tejera de García.

Ilustraciones: Mary Bonilla de Lorenzana.

Rotulación: Nicole Tejera de García.

Texto bíblico: Nueva Biblia de las Américas™ (NBLA®), copyright © 2005 por The Lockman Foundation, La Habra, California 90631. Sociedad no comercial. Derechos reservados.
www.NuevaBiblia.com (español) www.lockman.org (English).

Texto derivado de La Biblia de las Américas, copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

«NBLA» y la «Nueva Biblia de las Américas» son marcas de The Lockman Foundation. El uso de estas marcas registradas requiere el permiso de The Lockman Foundation. Quedan reservados en todos los países los derechos de reproducción y adaptación. Para obtener información sobre el permiso para citar el texto de la Nueva Biblia de las Américas, visite www.Lockman.org o www.NuevaBiblia.com.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

ISBN 978-0-8254-5884-2 (tapa dura)

ISBN 978-0-8254-5885-9 (duotono)

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en Corea del Sur
Printed in South Korea



CONTENIDO

Invitación a leer la Palabra de Dios.....	vii
Cómo usar la <i>Biblia devocional Mujer Verdadera</i>	xiv
Cómo estudiar la Biblia	xvi
Manifiesto de la <i>Mujer Verdadera</i>	xviii
Introducción a la Nueva Biblia de las Américas	xxii

Antiguo Testamento

Génesis	3	2 Crónicas.....	633	Daniel.....	1281
Éxodo.....	83	Esdras	687	Oseas	1309
Levítico	147	Nehemías.....	705	Joel	1325
Números	193	Ester	729	Amós	1333
Deuteronomio.....	259	Job	743	Abdías.....	1346
Josué.....	317	Salmos	795	Jonás.....	1350
Jueces	357	Proverbios.....	925	Miqueas	1355
Rut	395	Eclesiastés.....	969	Nahúm	1366
1 Samuel	403	Cantares.....	985	Habacuc	1372
2 Samuel	453	Isaías	997	Sofonías	1378
1 Reyes.....	497	Jeremías.....	1095	Hageo	1385
2 Reyes.....	542	Lamentaciones.....	1191	Zacarías	1390
1 Crónicas.....	589	Ezequiel	1205	Malaquías.....	1405

Nuevo Testamento

Mateo	1413	Efesios	1741	Hebreos	1809
Marcos	1469	Filipenses	1751	Santiago.....	1829
Lucas.....	1505	Colosenses	1759	1 Pedro.....	1837
Juan	1565	1 Tesalonicenses.....	1769	2 Pedro.....	1845
Hechos.....	1607	2 Tesalonicenses.....	1776	1 Juan.....	1853
Romanos.....	1665	1 Timoteo	1783	2 Juan.....	1860
1 Corintios.....	1691	2 Timoteo	1791	3 Juan.....	1863
2 Corintios.....	1714	Tito	1797	Judas	1866
Gálatas.....	1731	Filemón.....	1804	Apocalipsis	1871

Plan para leer la Biblia en un año.....	1897
Índice de autores de las lecturas devocionales	1902
Listado de recursos utilizados en esta Biblia	1903





ARTÍCULOS TEMÁTICOS

Hermosas diferencias, <i>por Patricia de Saladín</i>	8
La clave para la pureza sexual, <i>por Betsy Gómez</i>	62
Vive para la gloria de Dios, <i>por Laura González de Chávez</i>	130
El evangelio y la disciplina, <i>por Laura González de Chávez</i>	204
Dejemos un legado a nuestros hijos, <i>por Sarah Jerez</i>	271
Verdades que te ayudarán a vivir en libertad, plenitud y abundancia . . . , <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	338
La maternidad, <i>por Sarah Jerez</i>	406
El ministerio de animar a otros, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	476
El matrimonio como institución, <i>por Margarita de Michelén</i>	548
La verdadera religión, <i>por Margarita de Michelén</i>	604
El rol de la mujer en la iglesia, <i>por Laura González de Chávez</i>	674
Cómo soportar el sufrimiento, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	756
¿Necesitas un avivamiento? Prepara tu corazón, <i>por Betsy Gómez</i>	862
La autoridad de la Palabra, <i>por Margarita de Michelén</i>	900
¿Qué importancia tiene la belleza física?, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	964
Quebrantamiento, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	1078
La sumisión, <i>por Patricia de Saladín</i>	1138
La Palabra de Dios: el ancla de tus emociones, <i>por Laura González de Chávez</i>	1228
Esperanza para los tiempos de dificultades, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i> ...	1306
¿Qué es el evangelio?, <i>por Betsy Gómez</i>	1432
Mujer: Considera a Cristo, <i>por Betsy Gómez</i>	1516
No te escondas de Dios, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	1570
Coloca la feminidad en el lugar correcto, <i>por Betsy Gómez</i>	1656
Esperanza para la mujer soltera, <i>por Isabel Andrickson</i>	1709
El evangelio y las filosofías humanistas, <i>por Laura González de Chávez</i>	1764
Cumplamos el mandato de Tito 2, <i>por Nancy DeMoss Wolgemuth</i>	1800
La hospitalidad, <i>por Elba de Reyes</i>	1825





INVITACIÓN A LEER *la Palabra de Dios*

La Biblia que tienes en tus manos es un regalo precioso. Después de Su propio Hijo, el regalo más maravilloso que Dios ha dado al mundo es Su Palabra.

Tuve la bendición de crecer en un hogar donde se atesoraba la Palabra de Dios. Sabíamos que a mis padres les encantaba leer la Biblia y, a menudo, nos reuníamos para leerla en familia. Desde niña, comencé a experimentar la dulzura de la Palabra y su poder transformador en mi vida. Cada día, durante varias décadas, a través de la Palabra de Dios escrita, he conocido la Palabra viva, al Señor Jesús, que es el Tesoro supremo del mundo entero por toda la eternidad.

Con gran alegría te presento la *Biblia devocional Mujer Verdadera*, producida en colaboración con mis amadas hermanas en Cristo que sirven en Aviva Nuestros Corazones (ANC), junto con nuestros queridos amigos de Portavoz, que fueron los primeros en sugerir la idea.

El Señor está usando Aviva Nuestros Corazones para transmitir la Palabra vivificadora de Dios a mujeres de todo el mundo de habla hispana. El fruto de su labor ha sido asombroso. Nos alegramos de ver la obra de Dios en América Latina y en todo el mundo, transformando vidas, liberando a las mujeres y ayudándoles a descubrir y abrazar el diseño de Dios y Su propósito para sus vidas.

Sin embargo, no hay nada extraordinario en el equipo de ANC. Son humildes siervas del Señor. Los testimonios que escuchamos en cada país son el producto de mujeres que escuchan y responden a la Palabra de Dios a través del poder de Su Espíritu, quien les da testimonio de Cristo.

Si no fuera por Su Palabra, no tendríamos una vida verdadera ni ningún mensaje para transmitir a las mujeres que tienen sed de conocer a Dios y Su amor redentor.

¿Qué sería de nosotras si no existiera la Biblia?

¿Alguna vez has pensado en cómo sería la vida si Dios no hubiera hablado? ¿Y si no se hubiera comunicado con nosotras? ¿Y si no nos hubiera dado su Palabra escrita? Trata de imaginar un mundo donde nadie hubiera escuchado la voz de Dios; un mundo donde no existiera la Biblia.

Sabríamos que *hay* un Dios, porque «los cielos proclaman la gloria de Dios» (*Salmos 19:1*); pero, ¿cómo podríamos saber cómo es Él? Fuimos creadas



para cumplir Su voluntad (Apocalipsis 4:11); pero ¿cómo sabríamos cuál es Su voluntad?

Si Dios no hubiera decidido hablarnos y revelarse a Sí mismo, no tendríamos un patrón del bien y el mal. No sabríamos cómo debemos vivir. Podríamos experimentar un vago sentimiento de culpa al pecar, pero no sabríamos por qué; ni tampoco sabríamos qué hacer con nuestro pecado. No tendríamos manera de comunicarnos con nuestro Creador. Nuestra vida carecería de sentido y propósito.

Imagina la vida sin saber nada de las promesas de Dios, los mandamientos de Dios, el amor de Dios, la misericordia de Dios, la voluntad de Dios o los caminos de Dios.

Afortunadamente, no tenemos que preguntarnos cómo sería la vida sin la Biblia. Dios *ha* hablado. Se *ha* revelado a nuestra vida. ¿Alguna vez te has detenido a pensar en lo que realmente significa?

Hay infinidad de maravillas naturales en nuestro planeta. Los seres humanos han creado, diseñado y producido numerosas maravillas científicas y tecnológicas. Sin embargo, ninguna se compara con la maravilla de esas tres pequeñas palabras, que se encuentran en el primer capítulo de Génesis: **«Entonces dijo Dios . . . »**.

¡Piénsalo! El Dios eterno y Creador del universo, el que sostiene en la palma de Su mano todos los cuerpos de agua sobre la tierra, el que usa los continentes como estrado de sus pies, el que mide la extensión del universo con el ancho de Su mano; ese Dios nos ha hablado . . . a *nosotras*, criaturas finitas, pero infinitamente amadas.

En el reino espiritual, Dios nos ha dado gran cantidad de regalos asombrosos: maravillas divinas que nos producen temor reverencial por Su grandeza, Su poder y Su amor. La creación del mundo, la encarnación del Señor Jesús, el milagro del nuevo nacimiento; cada una de estas maravillas está inseparablemente ligada a la *Palabra de Dios*.

Cuando Dios *dijo*: **«Sea la luz»**, *se hizo* la luz. La sola Palabra de Dios hablada creó nuestro universo entero. El apóstol Pedro nos recuerda que **«los cielos existían desde hace mucho tiempo, y también la tierra, surgida del agua y establecida entre las aguas por la palabra de Dios»** (2 Pedro 3:5).

La Palabra de Dios estuvo activa, no solo en la creación, sino también en la encarnación. Cuando el Señor de gloria vino a esta tierra como un niño nacido en Belén, *Dios* estaba hablando. **«El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros»** (Juan 1:14).

Es esa misma Palabra, que el Espíritu de Dios implanta en nuestro corazón, la que nos hace nacer de nuevo: **«Pues han nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece»** (1 Pedro 1:23).

Deléitate en Su Palabra

Cuanto más pasa el tiempo y más me adentro en las riquezas de la Palabra de Dios, más me deleito en ella y me regocijo en ella **«como quien halla un gran**

botín» (Salmos 119:162), más la aprecio y me maravilla. El salmista y rey David apenas pudo encontrar las palabras adecuadas para describir su amor por la Palabra de Dios:

*«También Tus testimonios son mi deleite;
Ellos son mis consejeros . . .
¡Cuánto amo Tu ley!
Todo el día es ella mi meditación . . .
¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras!
Sí, más que la miel a mi boca . . .
Por tanto, amo Tus mandamientos
Más que el oro, sí, más que el oro fino . . .
Es muy pura Tu palabra,
Y Tu siervo la ama . . .
mi corazón teme Tus palabras».*
—Salmos 119:24, 97, 103, 127, 140, 161

David no fue el único que se sintió así. Ningún libro de la historia ha recibido la aclamación dada a la Biblia. Charles Spurgeon, el gran predicador británico del siglo XIX, dijo:

«Una sola oración de la Palabra de Dios es más cierta y más poderosa que todos los descubrimientos de todos los sabios de todas las edades».

Más preciosa que el oro

Aún más importante que lo que la humanidad piensa de la Palabra de Dios es lo que Dios declara de su propia Palabra. Según la Biblia, la Palabra del Señor es recta y verdadera (Salmos 33:4; 119:160); es pura y probada (Salmos 12:6; 19:8; 119:140; Proverbios 30:5); es justa y totalmente confiable (Salmos 119:138); es eterna y permanece firme en los cielos (Salmos 119:89); es divinamente inspirada (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:21); es útil para enseñarnos y corregirnos (2 Timoteo 3:16); es perfecta (Salmos 19:7); es más valiosa que millares de monedas de oro o plata (Salmos 119:72); es dulce al paladar (Salmos 19:10; 119:103; Ezequiel 3:3).

El poder y la autoridad de la Palabra de Dios superan infinitamente los de cualquier otro libro que se haya escrito. Cuando Martín Lutero era un joven y atribulado profesor de seminario a quien la gracia de Dios perseguía, experimentó el poder sobrenatural y transformador de la Palabra, que más tarde lo llevó a escribir: «La Biblia está viva, me habla; tiene pies, corre tras de mí; tiene manos, me agarra».

Cuando tomamos un ejemplar de la Biblia, ¿nos damos cuenta de lo que tenemos en nuestras manos? ¿Alguna vez nos hemos detenido a pensar en que, en realidad, es la *Palabra de Dios*? Como afirmó Agustín, un líder de la iglesia primitiva: «Cuando la Biblia habla, ¡Dios habla!».

Las Escrituras manifiestan que Dios ha engrandecido Su Palabra incluso por sobre Su propio nombre (Salmos 138:2). Si Dios tiene en tan alta estima Su Palabra, ¿cuál debería ser nuestra actitud hacia ella? En los salmos, David habla de amar la Palabra, reverenciarla, deleitarse en ella, anhelarla, confiar en ella y temerla. Dios declara a través del profeta Isaías: **«Pero a este miraré: al que es humilde y contrito**

de espíritu, y que tiembla ante Mi palabra» (Isaías 66:2; cp. Salmos 119:161).

¿Qué significa temblar ante la Palabra del Señor? Significa tener una actitud de reverencia y temor. Es lo opuesto a una actitud indiferente hacia la Palabra.

Nuestro tesoro más valioso

En el Salmo 119, David apenas puede contener su alegría cuando repasa las bendiciones y los beneficios que ha recibido de la Palabra de Dios.

Aprendemos que la Palabra de Dios tiene poder para alejarnos del pecado (Salmos 119:9, 11), para fortalecernos cuando estamos afligidos (v. 28), para consolarnos cuando estamos sufriendo (vv. 50, 52), para darnos libertad (v. 45), para darnos entendimiento y luz a nuestros pies (vv. 104-105), para darnos paz y evitar que tropecemos (v. 165).

La Palabra de Dios iluminará tu camino; te ayudará a tomar decisiones correctas; sanará tus heridas y calmará tu corazón; te advertirá del peligro; te protegerá y te limpiará del pecado; te guiará; te hará sabia. Es pan, es agua, es un consejero, es vida. Es gratificante; es suficiente; es suprema; es sobrenatural.

Léela en oración

Dios promete una bendición a los que lean Su Palabra (Apocalipsis 1:3).

Mientras la lees, pide a Dios que te dé entendimiento. Pídele que arroje luz sobre esos pasajes que son difíciles de entender. Pídele que renueve esos pasajes ya conocidos de tal modo que adquieran un nuevo significado en tu corazón. Pídele que te revele Su persona, Su corazón y Sus caminos.

Una práctica que ha bendecido enormemente mi propia vida devocional a lo largo de los años es la de comenzar mi tiempo en la Palabra con estos versículos de las Escrituras como oración al Señor:

*«Abre mis ojos, para que vea
Las maravillas de Tu ley . . .
Dame entendimiento para que guarde Tu ley
Y la cumpla de todo corazón . . .
SEÑOR, muéstrame Tus caminos,
Enséñame Tus sendas.
Guíame en Tu verdad y enséñame,
Porque Tú eres el Dios de mi salvación;
En Ti espero todo el día».*
—Salmos 119:18, 34; 25:4-5

Al orar con estas palabras, estoy expresando dos cosas al Señor:

1. Estoy reconociendo que lo que voy a leer no es un libro común y corriente, sino sobrenatural y, por lo tanto, necesito la ayuda de su Autor. A. W. Tozer nos recuerda: «La Biblia es un libro sobrenatural y solo se puede entender con ayuda sobrenatural».

2. Me estoy comprometiendo con Dios por adelantado a obedecer todo lo que me diga a través de su Palabra. **«Me apresuré y no me tardé en guardar Tus**

mandamientos» (Salmos 119:60), declaró el salmista. **«Dame entendimiento para que guarde Tu ley y la cumpla de todo corazón» (v. 34).** Suelo orar a Dios así: «Te ruego que me hables; y sea lo que sea que digas, me guste o no, esté de acuerdo o no, sea fácil o no, se ajuste o no a mis ideas preconcebidas, por Tu gracia y con Tu poder, *obedeceré*».

Léela reflexivamente

Cuando éramos novios, Robert Wolgemuth (ahora mi amado esposo) solía enviarme cartas escritas a mano. Todavía me sigue escribiendo dulces notas y tarjetas. Jamás pensaría en hojear rápidamente sus cartas de amor. Más bien, las leo con cuidado, a veces una y otra vez, para extraer todo el significado que pueda esconderse en sus palabras.

La Biblia es una «carta de amor»; nos revela el corazón de Dios, y cuanto más la leamos atenta, frecuente y reflexivamente, más conoceremos Su corazón y Sus intenciones de amor hacia nosotras.

Quienes leen la Biblia de manera apresurada o superficial nunca extraerán sus riquezas ni sondearán sus profundidades. El Salmo 19 declara que las palabras de Dios son **«deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino» (v. 10).** Por lo general, no caminas por la calle y te topas grandes cantidades de oro. Se trata de un bienpreciado y escaso, escondido en las profundidades de la tierra. Los que desean encontrar oro deben dedicar mucho tiempo y esfuerzo para buscar y extraer el oro incrustado en las rocas.

Al leer la Biblia, dedica un tiempo a meditar en el significado de lo que estás leyendo. Asimila la Palabra, profundiza en ella, medita en ella, repasála una y otra vez en tu mente, piensa en ella desde diferentes perspectivas hasta que llegues a ser parte de *ti misma*.

Léela sistemáticamente

El crecimiento espiritual de algunos creyentes se ha estancado debido a una dieta que consiste principalmente de los Salmos con, quizás, una porción ocasional de las epístolas del Nuevo Testamento.

Es cierto que no todas las partes de la Biblia son tan fáciles de digerir. A diferencia de los pasajes más «sabrosos», que podríamos descubrir en 1 Pedro o en el Evangelio de Juan, cuando comenzamos a leer 1 Crónicas y Ezequiel, encontramos algunos pasajes que son difíciles de entender y que podrían parecer prescindibles.

Sin embargo, Pablo recordó a Timoteo que **«toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16).** Eso significa que necesitamos una dieta que incluya *toda* la Palabra de Dios.

Sí, necesitamos los Salmos y las epístolas, pero también necesitamos los libros de la ley, los libros de historia, los profetas y los Evangelios. Necesitamos la totalidad de la Palabra de Dios. Y debemos leerla de tal manera de seguir el hilo conductor de la Palabra.

Cuando leemos un libro, por lo general, no empezamos por la mitad ni saltamos de un capítulo a otro al azar, especialmente si el libro tiene una trama; pero así es como muchas de nosotras leemos la Palabra de Dios. No hemos podido ver que la Biblia tiene una trama, que es una gran historia con un comienzo y un final. Es la historia de la redención: la historia de un Dios que creó a la humanidad para que tenga comunión con Él, que vio cómo rechazaban Su amor y Su gracia y que aun así, se dignó a restaurar Su intimidad con el ser humano a través de la cruz.

Si deseas obtener una dieta espiritual equilibrada, así como una comprensión de todo el plan de Dios, asegúrate de no pasar por alto ni saltarte ciertas partes de la Palabra.

¡No te desalientes!

Por más importante que han sido las Escrituras para mí a lo largo de los años, no todos los días ni cada pasaje ha sido un banquete espiritual, así como tampoco ha sido un banquete delicioso cada comida que ingiero. ¡Algunos pasajes han sabido más a cartón que a miel! Incluso el apóstol Pedro reconoció que algunos de los escritos de Pablo eran «**difíciles de entender**» (2 Pedro 3:16).

Sin embargo, el valor y el efecto de la Palabra en nuestra vida no se pueden ver necesariamente en la ingesta de un día o una semana. Cuando un niño está creciendo, no vemos una evidencia diaria de su crecimiento físico; pero, al final del año, cuando ese niño se pone de pie contra la misma pared donde medimos su altura el año anterior, nos asombramos al darnos cuenta de cuánto ha crecido.

Del mismo modo, el valor de una dieta balanceada y nutritiva, normalmente, no se experimenta en un día o una semana; más bien, los beneficios acumulativos de comer bien se experimentan después de un período prolongado de tiempo.

Asimismo, el valor espiritual y el crecimiento que recibimos de la Palabra no son evidentes de un día para otro, sino cuando nos detenemos y miramos hacia atrás después de un período de meses o años y nos damos cuenta de la magnitud de la obra formadora y perfeccionadora de la Palabra en nuestra vida.

Por tanto, cuando encuentres pasajes de las Escrituras que parecen no tener sentido ni una importancia aparente (y te sucederá), no te rindas. No concluyas que puedes prescindir de esos pasajes. El escritor devocional del siglo XX, Oswald Chambers, nos reta:

«Lee la Biblia, ya sea que la entiendas o no, y el Espíritu Santo volverá a recordarte una palabra de Jesús en un momento o circunstancia particular, y cobrará vida».

Ya sea que la entendamos o no, sea fácil de leer o no, *toda* la Palabra de Dios sigue siendo útil (2 Timoteo 3:16). A diferencia de cualquier otro libro que se haya escrito, la Biblia está viva; y viene acompañada de un tutor personal: el Espíritu Santo que vive en nosotras. Su trabajo es enseñarnos y ayudarnos a entender la verdad espiritual que no podemos percibir con nuestra mente natural.

Incluso aquellos pasajes que son más difíciles de comprender, o que parecen tener relativamente poca importancia, tienen un efecto santificador al entrar en

nuestro espíritu. Jesús dijo a sus discípulos: «**Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado» (Juan 15:3)**. A menudo, después de leer la porción del día, oro y pido al Señor que limpie mi corazón, mi mente y mi vida con el agua de Su Palabra (Efesios 5:26).

¡No olvides el objetivo!

Recuerda que el objetivo no es ver cuán rápido puedes leer la Biblia, sino **llevar Su Palabra a tu corazón y tu vida, y cultivar una relación íntima con Jesús, la Palabra viva de Dios**.

Mientras lees esta Biblia devocional, mi oración es que las palabras de cada página queden grabadas indeleblemente en tu corazón y que, con tu vida, hagas Su Palabra creíble para los que te rodean.

¡Que Dios te bendiga mientras lees y oras, y lo buscas en Su Palabra!

Nancy DeMoss Wolgemuth

Escritora, conferencista, fundadora de Aviva Nuestros Corazones
Febrero de 2019



Las introducciones incluyen una hermosa ilustración que refleja el mensaje principal del libro o grupo de libros.

Un plan de memorización destaca los versículos más relevantes de cada libro de la Biblia.

VERSÍCULOS PARA MEMORIZAR

- Juan 1:2

Juan 10:10-11

Juan 14:27
- Juan 3:16

Juan 11:25

Juan 16:33
- Juan 5:24

Juan 13:34-35

Juan 20:31

¡Déjate transformar por el Evangelio de Jesucristo!

Los artículos incluidos en esta Biblia están enfocados en la feminidad bíblica y tienen como objetivo ayudarte a descubrir y abrazar el diseño de Dios para tu vida a medida que cultivas virtudes como la pureza, la modestia, la sumisión, la maternidad y el amor, adornando así el Evangelio de Cristo.

El texto bíblico está dividido en 365 porciones que facilitan la lectura de la Biblia en un año. Cada porción diaria de la Palabra de Dios termina con una lectura devocional.

La sección titulada *Hazlo personal*, te motiva a reflexionar en la lectura diaria y te enseña a aplicar la sana doctrina en cada área de tu vida.

Jesús es la Palabra de Dios

DÍA 304

Juan es el único autor del Nuevo Testamento que se refiere a Jesucristo como «el Verbo (la Palabra)» (Juan 1:1-2, 14). Juan nos dice que Jesús se hizo hombre para que pudiéramos ver cómo es Dios. Se hizo carne para que Dios pudiera revelarse a la humanidad.

Jesús siempre será la expresión personal y visible del Padre. Jesucristo no solo vino para darnos la Palabra de Dios: Él es la Palabra de Dios. Cuando Jesús

habla, Dios habla. Jesús nos muestra el camino al Padre. Él nos habla. «Estás escuchando? ¿Estás llenando tu mente de novelas, programas de televisión y música del mundo, o la estás llenando de Jesús, la Palabra de Dios?

Hazlo personal

- ¿Qué significa para ti saber que Dios se comunicó contigo por medio de la Palabra viva: Su Hijo Jesús?

Hazlo personal

- ¿Qué significa para ti saber que Dios deseó comunicarse contigo por medio de la Palabra viva: Su Hijo Jesús?

día 305

LA MUJER SAMARITANA

4 Por tanto, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Él hacía y bautizaba más discípulos que Juan (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino Sus discípulos), «salió de Judea y se fue otra vez para Galilea. Y Él tenía que pasar por Samaria.

«Llegó», pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar,

Además, podrás encontrar 100 versículos claves resaltados, con diseños únicos, creados especialmente para esta Biblia.

La Biblia devocional *Mujer Verdadera* te ofrece las herramientas necesarias para construir un hogar donde se manifieste el amor, la gracia, la belleza y el orden de Dios, y te equipa para compartir el Evangelio de Cristo, disciplinar a otras y transmitir el legado de la fe a la siguiente generación.





CÓMO ESTUDIAR *la Biblia*

El método inductivo para el estudio de la Biblia consiste en responder a tres preguntas:

- ¿Qué dice el texto bíblico? (Observación)
- ¿Qué significa el texto bíblico? (Interpretación)
- ¿Qué debo hacer? (Aplicación)

Observación

HAZ UN RESUMEN

Después de leer un pasaje, trata de pensar en un título. Busca un versículo clave que capte el sentido del pasaje. Escribe un breve resumen general de lo leído, que incluya los puntos más relevantes.

ESCRIBE UNA PARÁFRASIS

Trata de escribir el pasaje usando tus propias palabras.

FORMULA PREGUNTAS

- ¿Quién lo escribió? ¿Quién hablaba? ¿De quién hablaba? ¿A quién le hablaba?
- ¿Qué sucedió? ¿Cuáles fueron los sucesos principales? ¿Cuáles son las ideas y los temas principales?
- ¿Cuándo se escribió? ¿Ya sucedieron los eventos? ¿Están por suceder?
- ¿Dónde sucedió?
- ¿Por qué se escribió?
- ¿Cómo sucedió? ¿Ya ha terminado?

BUSCA PATRONES

Patrones tales como palabras o frases repetidas te pueden ayudar a entender lo que el autor quiere enfatizar.

BUSCA REFERENCIAS CRUZADAS

A medida que te vayas familiarizando con la Biblia, verás que, cuando lees un pasaje, el Espíritu Santo traerá a tu mente otros versículos relacionados, que te confirmarán o te darán más luz sobre lo que estás leyendo en ese momento.

UTILIZA OTRAS HERRAMIENTAS que te ayuden a descubrir lo que el pasaje está diciendo, lo que quiere comunicar:

- Un diccionario puede ayudarte a entender el significado básico de las palabras.
- Otras versiones de la Biblia pueden arrojar más luz sobre el pasaje.
- Una concordancia puede ayudarte a entender el significado de las palabras en su idioma original.
- Las Biblias de estudio y los comentarios bíblicos son útiles para entender los





pasajes, ya que te ayudan a conocer el contexto de los autores, el lugar, los personajes y las costumbres de la época.

Interpretación

Formula las siguientes preguntas para poder entender mejor las implicaciones del texto:

- ¿Qué me enseña este pasaje acerca de Dios?
- ¿Qué me enseña este pasaje acerca de Jesús?
- ¿Qué me enseña este pasaje acerca del ser humano?
- ¿Hay promesas que creer?
- ¿Hay mandamientos que obedecer?
- ¿Hay ejemplos a seguir?
- ¿Hay pecados que debes evitar?

Aplicación

Después de aprender el «qué», debemos preguntarnos: «¿y ahora qué?». Las siguientes preguntas te serán de ayuda:

- ¿Cómo se aplica esta verdad a mi vida? ¿A mi situación?
- En vista de esta verdad, ¿qué cambios necesito hacer en mi vida?
- ¿Qué medidas prácticas puedo tomar para aplicar esta verdad en mi vida?

- 
- 
- Ejercer fe en las promesas y el carácter de Dios.
 - Humillarme y reconocer mi necesidad.
 - Confesar mis pecados.
 - Desechar mi antigua manera de pensar.
 - Obedecer algunos mandamientos que he estado descuidando.
 - Alabar y adorar al Dios que se ha revelado a mi vida.
 - Perdonar a quien me ha hecho daño.
 - Pedir perdón a quien he ofendido.
 - Buscar la reconciliación en una relación rota.
 - Estar dispuesta a dar para satisfacer las necesidades de otros.
 - Anunciar las buenas nuevas de Jesucristo a los no cristianos.
 - Clamar a Dios por los hermanos en necesidad.



MANIFIESTO DE LA *Mujer Verdadera*

Creemos que Dios es el Señor Soberano del universo y el Creador de la vida, y que todo lo creado existe para Su deleite y para traerle gloria (**1 Co. 8:6; Col. 1:16; Ap. 4:11**).

Creemos que la creación de la humanidad, como varón y hembra, fue una parte intencional y maravillosa del sabio plan de Dios, y que los hombres y las mujeres fueron creados para reflejar la imagen de Dios en formas complementarias pero distintas (**Gn. 1:26-27; 2:18; 1 Co. 11:8**).

Creemos que el pecado ha separado a todo ser humano de Dios y nos ha hecho incapaces de reflejar Su imagen como fuimos creados para hacerlo. Nuestra única esperanza de restauración y salvación se encuentra en arrepentirnos de nuestros pecados y confiar en Cristo quien vivió una vida sin pecado, murió en nuestro lugar y fue resucitado de los muertos (**Gn. 3:1-7, 15-16; Mr. 1:15; 1 Co. 15:1-4**).

Reconocemos que vivimos en una cultura que no reconoce el derecho de Dios para gobernar, ni acepta las Sagradas Escrituras como la norma para la vida y está sufriendo las consecuencias del abandono del diseño de Dios para los hombres y las mujeres (**Pr. 14:12; Jer. 17:9; Ro. 3:18, 8:6-7; 2 Ti. 3:16**).

Creemos que Jesucristo está redimiendo este mundo pecaminoso y haciendo todas las cosas nuevas; y Sus seguidores son llamados a compartir Sus propósitos redentores, en la medida que buscan, mediante Su poder, transformar aquellos aspectos de la vida que han sido manchados y arruinados por el pecado (**Ef. 4:22-24; Col. 3:12-14; Tit. 2:14**).

Como mujeres cristianas, *deseamos honrar a Dios* viviendo vidas contra cultura que reflejan al mundo la belleza de Cristo y Su Evangelio.

Para tal fin, declaramos que . . .

Las Escrituras son el medio autorizado por Dios para instruirnos en Sus caminos y revelan Su patrón para nuestra feminidad, carácter, prioridades, roles, responsabilidades y relaciones (**Jos. 1:8; 2 Ti. 3:16; 2 P. 1:20-21; 3:15-16**).

Glorificamos a Dios y experimentamos Sus bendiciones cuando aceptamos y gozosamente abrazamos Su diseño, funciones y orden para nuestras vidas (**1 Ti. 2:9; Tit. 2:3-5; 1 P. 3:3-6**).

Como pecadoras redimidas, no podemos vivir a plenitud la belleza de nuestra feminidad bíblica, separadas de la obra santificadora del evangelio y el poder



del Espíritu Santo que mora en nosotras (Jn. 15:1-5; 1 Co. 15:10; Ef. 2:8-10; Fil. 2:12-13).

Tanto los hombres como las mujeres fueron creados a imagen de Dios y son iguales en valor y dignidad, pero tienen roles y funciones distintos en el hogar y en la Iglesia (Gn. 1:26-28; 2:18; Gá. 3:26-28; Ef. 5:22-33).

Estamos llamadas, como mujeres, a afirmar y alentar a los hombres en su búsqueda de expresar su masculinidad piadosa; y a honrar y apoyar el liderazgo que Dios ha ordenado en el hogar y en la Iglesia (Mr. 9:35; 10:42-45; Gn. 2:18; 1 P. 5:1-4; 1 Co. 14:34; 1 Ti. 2:12-3:7).

El matrimonio, como fue creado por Dios, es un pacto sagrado, vinculante y para toda la vida, entre un hombre y una mujer (Gn. 2:24; Mr. 10:7-9).

Cuando respondemos humildemente al liderazgo masculino, en el hogar y en la iglesia, demostramos una noble sumisión a la autoridad, que refleja la sumisión de Cristo a la autoridad de Dios, Su Padre (Ef. 5:22-33; 1 Co. 11:3).

La insistencia egoísta de hacer prevalecer nuestros derechos personales es contraria al espíritu de Cristo quien se humilló a Si mismo, tomando forma de siervo y entregó su vida por nosotros (Lc. 13:30; Jn. 15:13; Ef. 4:32; Fil. 2:5-8).

La vida humana es preciosa para Dios y debe ser apreciada y protegida desde el momento de la concepción hasta la muerte (Sal. 139:13-16).

Los hijos son una bendición de Dios; y las mujeres fueron especialmente diseñadas para ser dadoras y sustentadoras de vida, ya sea a sus hijos biológicos o adoptivos, y a otros niños en su esfera de influencia (Gn. 1:28; 9:1; Sal. 127; Tit. 2:4-5).

El plan de Dios para la humanidad es más amplio que el matrimonio. Todas las mujeres, casadas o solteras, deben modelar la feminidad en sus variadas relaciones, exhibiendo una modestia distintiva, sensibilidad y gentileza de espíritu (1 Co. 11:2-16; 1 Ti. 2:9-13).

El sufrimiento es una realidad inevitable en un mundo caído. En ocasiones seremos llamadas a sufrir por hacer lo correcto, mirando la recompensa celestial antes que los deleites terrenales, por el bien del evangelio y el avance del reino de Cristo (Mt. 5:10-12; 2 Co. 4:17; Stg. 1:12; 1 P. 2:21-23; 3:14-17; 4:14).

Las mujeres cristianas maduras tienen la responsabilidad de dejar un legado de fe, discipulando a las más jóvenes en la Palabra y los caminos de Dios y modelando a la siguiente generación vidas de fructífera feminidad (Tit. 2:3-5).

Creyendo en lo anteriormente expuesto . . .

Declaramos nuestra intención y deseo de convertirnos en «Mujeres Verdaderas» de Dios. Nos consagramos a cumplir Su llamado y propósito para nuestras vidas. Por medio de Su gracia y en humilde dependencia de Su poder, nosotras:

1. Buscaremos amar a Dios, nuestro Señor, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas (Dt. 6:4-5; Mr. 12:29-30).

2. Gozosamente le cederemos el control de nuestras vidas a Cristo nuestro Señor; diremos: «Sí, Señor» a la Palabra y la voluntad de Dios (**Sal. 25:4-5; Ro. 6:11-13, 16-18; Ef. 5:15-17**).
3. Seremos mujeres de la Palabra; buscaremos crecer en el conocimiento de las Escrituras y vivir de acuerdo a la sana doctrina en cada área de nuestras vidas (**Hch. 17:11; 1 P. 1:15; 2 P. 3:17-18; Tit. 2:1, 3-5, 7**).
4. Cultivaremos nuestra comunión e intimidad con Dios a través de la oración: en alabanza, acción de gracias, confesión, intercesión y súplica (**Sal. 5:2; Fil. 4:6; 1 Ti. 2:1-2**).
5. Aceptaremos y expresaremos nuestro diseño y llamado únicos como mujeres, con humildad, gratitud, fe y gozo (**Pr. 31:10-31; Col. 3:18; Ef. 5:22-24, 33b**).
6. Buscaremos glorificar a Dios al cultivar virtudes como pureza, modestia, sumisión, mansedumbre y amor (**Ro. 12:9-21; 1 P. 3:1-6; 1 Ti. 2:9-14**).
7. Mostraremos el respeto debido a hombres y mujeres, creados a imagen de Dios, considerando a los demás como mejores que nosotras, tratando de edificarlos, poniendo de lado la amargura, el odio y las palabras malas (**Ef. 4:29-32; Fil. 2:1-4; Stg. 3:7-10; 4:11**).
8. Estaremos comprometidas fielmente en nuestra iglesia local, sometiéndonos a nuestros líderes espirituales, creciendo en el contexto de la comunidad de fe, usando los dones que Dios nos ha dado para servir a otros, edificando el Cuerpo de Cristo y cumpliendo con Sus propósitos redentores en el mundo (**Ro. 12:6-8; 14:19; Ef. 4:15, 29; He. 13:17**).
9. Buscaremos establecer hogares que manifiesten el amor, la gracia, la belleza y el orden de Dios; que provean un clima favorable a la vida y que brinden hospitalidad cristiana a aquellos fuera de las paredes de nuestro hogar (**Pr. 31:10-31; 1 Ti. 5:10; 1 Jn. 3:17-18**).
10. Honraremos la santidad, la pureza y la permanencia del pacto matrimonial, ya sea el nuestro o el de otros (**Mt. 5:27-28; Mr. 10:5-9; 1 Co. 6:15-20; He. 13:4**).
11. Recibiremos el regalo de los hijos como una bendición de Dios, buscando entrenarlos para que amen y sigan a Jesucristo y para que consagren sus vidas a Su evangelio y Su reino (**Sal. 127:3; Pr. 4:1-23; 22:6**).
12. Modelaremos el mandato de Tito 2, como mujeres mayores, siendo ejemplos de piedad y entrenando a las más jóvenes para que agraden a Dios en todos los aspectos; y como mujeres jóvenes recibiendo la instrucción con mansedumbre y humildad, aspirando llegar a ser mujeres de Dios maduras quienes a su vez entrenarán a la siguiente generación (**Tit. 2:3-5**).
13. Buscaremos oportunidades para compartir el evangelio de Cristo con los inconversos (**Mt. 28:19-20; Col. 4:3-6**).
14. Reflejaremos el corazón de Dios hacia los pobres, los enfermos, los oprimidos, las viudas, los huérfanos y los que están en prisión; ministrándoles a sus

necesidades físicas y espirituales en el nombre de Cristo (Mt. 25:36;
Lc. 10:25-37; Stg. 1:27; 1 Ti. 6:17-19).

15. Oraremos por un movimiento de avivamiento y reforma entre el pueblo de Dios que redunde en el avance del evangelio y la extensión del reino de Cristo a todas las naciones (2 Cr. 7:14; Sal. 51:1-10; 85:6; 2 P. 3:9).





INTRODUCCIÓN A LA *Nueva Biblia de las Américas*

La Nueva Biblia de las Américas es una traducción fiel de las Sagradas Escrituras según fueron escritas originalmente en hebreo, arameo y griego. Se ha producido con el propósito de ofrecer al mundo de habla hispana la riqueza y el poder de la Palabra de Dios en forma tal que sea un verdadero tesoro devocional y un instrumento práctico de estudio.

Esta nueva versión es producto de la intensa labor y dedicación de un considerable número de eruditos de distintas denominaciones cristianas, representantes de varios países de la América Latina y los Estados Unidos. Se publica con la firme convicción de que las Sagradas Escrituras, según fueron escritas en los idiomas originales, fueron inspiradas por Dios, y puesto que son Su eterna Palabra, hablan con renovado poder a cada generación para impartir la sabiduría que lleva a la salvación en Cristo, equipando al creyente para disfrutar de una vida abundante y feliz en la tierra, y constituyéndolo en testimonio viviente de la verdad para la gloria eterna de Dios.

El Comité Editorial ha observado cuatro principios básicos. Ha tratado de ceñirse en todo lo posible a los idiomas originales de las Sagradas Escrituras y ha observado las reglas de la gramática usando un estilo ágil y ameno, procurando mantener su belleza literaria. La Nueva Biblia de las Américas se ofrece en la seguridad de que los que buscan el mensaje y el conocimiento de las Sagradas Escrituras hallarán aquí una traducción clara y fiel de la verdad revelada por Dios en Su Palabra.

Las cuatro normas básicas de las publicaciones de The Lockman Foundation

1. Serán fieles a los idiomas originales hebreo, arameo y griego.
2. Serán gramaticalmente correctas.
3. Estarán escritas en un lenguaje comprensible para todos.
4. Darán al Señor Jesucristo el lugar que le corresponde, el lugar que la Palabra de Dios le da.

Principios de traducción

En el texto de la Nueva Biblia de las Américas se ha procurado usar la gramática y terminología del español contemporáneo.

Los pasajes que están escritos en forma poética en los textos de los idiomas originales se han escrito igualmente en forma poética en esta versión.



TEXTO HEBREO. En la traducción del Antiguo Testamento se ha usado la Biblia Hebraica Stuttgartensia en la que se ha revisado por completo el aparato crítico de la Biblia Hebraica de Kittel.

Para la traducción de los tiempos de los verbos hebreos, se ha tomado en consideración la secuencia de los tiempos, el contexto inmediato, todo el pasaje en conjunto y si está escrito en prosa o en poesía, tratando siempre de ser lo más fiel posible al original.

EL NOMBRE DE DIOS. Para el nombre de Dios hay varias palabras en hebreo: uno de los más comunes es «Elohim» traducido «Dios»; otro es «Adonai» traducido «Señor»; pero el nombre asignado a Dios como Su nombre especial o Su nombre propio tiene en hebreo estas cuatro letras «YHWH». Este no era pronunciado por los hebreos debido a la reverencia que tenían a lo sagrado de este nombre de la divinidad, y lo sustituían por otro de los nombres de Dios. La versión griega del Antiguo Testamento, conocida como la Septuaginta (LXX), o versión de los Setenta, traduce «YHWH» generalmente por «Kurios» (Señor), y la Vulgata Latina, que tuvo también una gran influencia en la traducción de la Biblia a muchos idiomas, lo traduce por «Dominus» (Señor). En la Nueva Biblia de las Américas hemos usado el nombre de «SEÑOR» (en versalitas) para traducir el tetragrámaton YHWH. Cuando este nombre ocurre junto al nombre hebreo «Adonai» (Señor), entonces «YHWH» es traducido «DIOS» (en versalitas). Algunas versiones traducen este nombre por «Jehová» y otras por «Yavé» o «Yahveh».

TEXTO GRIEGO. Se ha prestado gran atención a los últimos manuscritos descubiertos para determinar el mejor texto posible. En general se ha seguido el texto del Novum Testamentum Graece de Nestle-Aland en su vigésima séptima edición.

En cuanto a las voces, modos y tiempos del griego que no tienen equivalencias exactas en español, los editores se han guiado por las reglas de la gramática española contemporánea al traducir los verbos. La fuerza y el sentido cronológico de los tiempos se han respetado consistentemente prestando cuidadosa atención al contexto.



FORMATO GENERAL

PUNTUACIÓN Y SÍMBOLOS ORTOGRÁFICOS. Se usan de acuerdo con las normas editoriales contemporáneas. El diálogo se introduce con comillas.

USO DE USTEDES. El pronombre «ustedes» se usa en lugar de «vosotros» en esta edición.

MAYÚSCULAS PARA INDICAR DEIDAD. En esta edición se usan mayúsculas para destacar los pronombres personales tónicos, posesivos y demostrativos, además de los adjetivos posesivos que se refieren a la Deidad. También se usan mayúsculas en los sustantivos referentes a la Deidad. Véase Juan 1:1-5; Apocalipsis 5:5, 6.

LETRA VERSALITA PARA INDICAR CITAS. En el Nuevo Testamento se escriben en versalitas las palabras que son citas del Antiguo Testamento.

MAYÚSCULAS EN POESÍA. Siguiendo el estilo de algunas versiones, cada línea de poesía comienza con mayúscula.

BASTARDILLA. Se usa en el texto para indicar palabras que no aparecen en el original hebreo, arameo o griego pero que están lógicamente implícitas.

SUBTÍTULOS. Se han redactado cuidadosamente, haciéndolos didácticos y descriptivos, teniendo siempre en cuenta que pueden servir de ayuda para el estudio y la predicación.

NOTAS. Notas de traducción se indican en el texto con letras en voladita con la nota al pie de la página.

PARÉNTESIS. Se usan paréntesis para indicar la conversión de pesos y medidas.





TABLA DE ABREVIATURAS

a.C.	= antes de Cristo
aprox.	= aproximadamente
aram.	= arameo
A.T.	= Antiguo Testamento
cap.	= capítulo(s)
coment.	= comentario(s)
cp.	= compare
d.C.	= después de Cristo
ej.	= ejemplo
gr.	= griego
heb.	= hebreo
i.e.	= es decir
lit.	= literalmente
ms., mss.	= manuscrito(s)
M.M.M.	= Manuscritos del Mar Muerto
marg.	= margen
N.T.	= Nuevo Testamento
Sept.	= Septuaginta, o LXX (versión griega del Antiguo Testamento)
sig.	= siguiente(s)
T.M.	= Texto Masorético
v.	= véase
vers.	= versículo(s)





PRESENTACIÓN DE LA *Nueva Biblia de las Américas*

Es con gran sentido de gratitud al Señor que la Junta Editorial de The Lockman Foundation tiene el placer de presentar al pueblo hispano de América Latina y los Estados Unidos la Nueva Biblia de las Américas.

Se produce esta edición, siguiendo los principios de traducción tenidos en cuenta en La Biblia de las Américas, al ver la necesidad de alcanzar a gran número de lectores hispanos, incluyendo la creciente población hispana de los Estados Unidos.

Esta Nueva Biblia de las Américas es también una traducción fiel de las Sagradas Escrituras según fueron escritas en los idiomas originales, hebreo, arameo y griego.

Esta edición se presenta como otra contribución a la traducción de las Sagradas Escrituras en nuestro lenguaje, y se han usado palabras y frases contemporáneas para facilitar la lectura. El pronombre «ustedes», con sus verbos correspondientes, se usa en lugar de «vosotros». El pronombre formal «usted» se ha usado en aquellas ocasiones en que una persona se dirige a otra superior.

El uso de mayúsculas en muchos nombres y palabras tiene como fin destacar la importancia de esos términos en la lectura y el estudio del Texto Sagrado. (Véase «Mayúsculas» en el Formato general).

La traducción original de La Biblia de las Américas fue efectuada por veintidós traductores y consultores y tomó quince años para completarse. Los nombres de los traductores originales de LBLA están disponibles en The Lockman Foundation.

Este trabajo fue la base para la Nueva Biblia de las Américas. The Lockman Foundation desea expresar su gratitud a todos los que contribuyeron a esta nueva obra bajo la dirección del Dr. Eduardo Hernández A., Traductor Jefe y Editor General.

Esta versión se ha hecho con el deseo de que el Mensaje de la Palabra de Dios sea presentado en forma tal que ayude a todo lector a estudiar y comprender Su Palabra, tanto el que lleva tiempo en el evangelio como aquel que recién comienza a andar en los caminos del Señor.

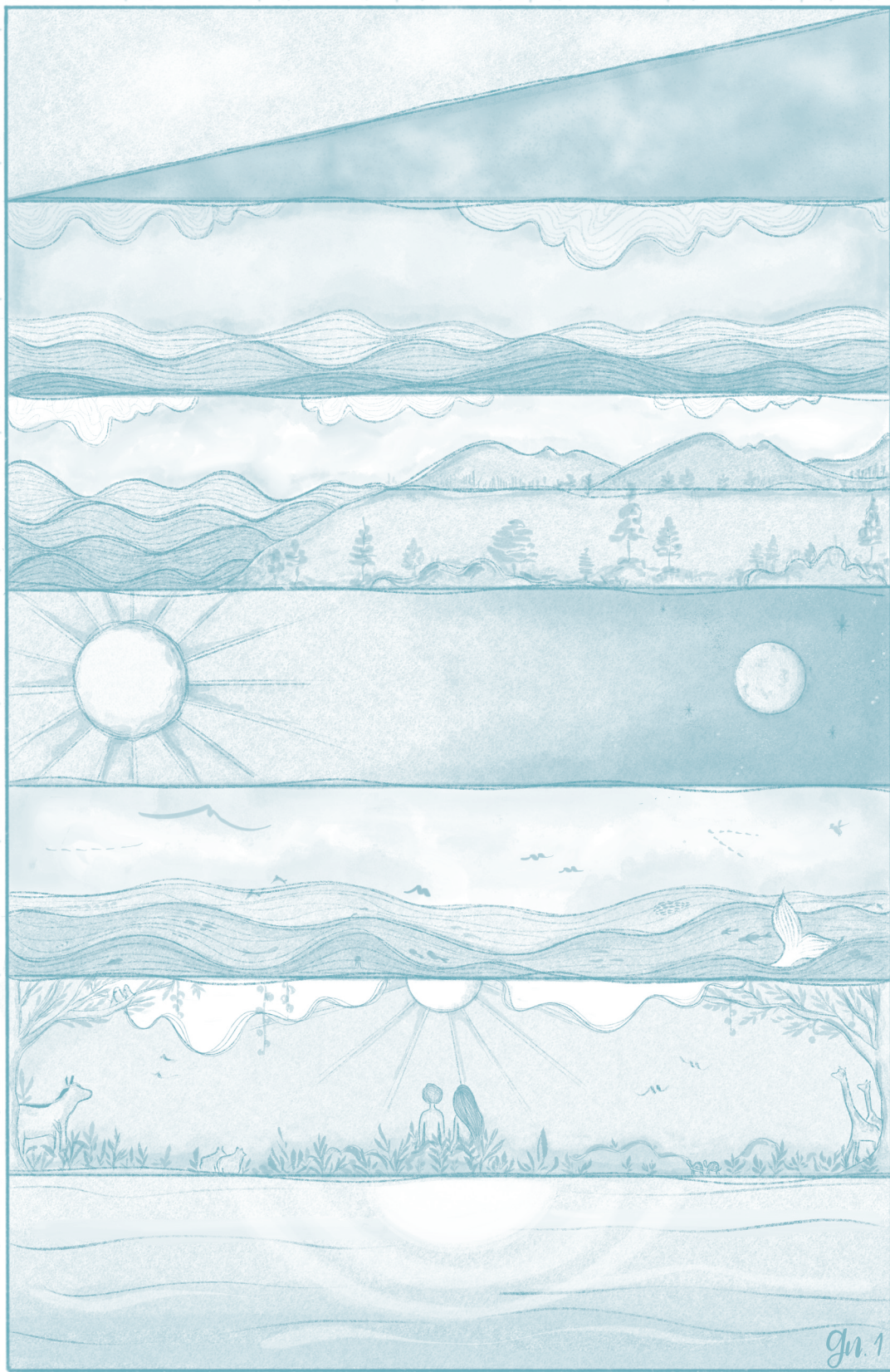
¡Que el Nombre del Señor sea siempre ensalzado y glorificado!

The Lockman Foundation



ANTIGUO

T E S T A M E N T O



GÉNESIS

Idea Central

Orígenes



El primer libro de las Escrituras, escrito por Moisés al igual que el resto del Pentateuco (Génesis a Deuteronomio), recibe su nombre de la primera palabra del texto hebreo que se traduce al español como «principio» u «origen». En este libro se narra el origen de todas las cosas que forman el escenario de la historia de la redención: el origen del universo; el origen del tiempo, la materia y el espacio; el origen de la humanidad; el origen del pecado; el origen de la promesa de redención; y el origen de Israel, el pueblo a través del cual Dios habría de hacer realidad esa promesa.

Podemos distinguir tres grandes secciones en el libro: la creación del mundo (caps. 1–3); la historia antigua, antes del llamamiento de Abraham (caps. 4–11); y la historia de los patriarcas (caps. 12–50). En la primera sección se destacan los elementos —creación, caída y redención— que definen el drama redentor que se desarrolla en el resto de las Escrituras. En este libro, Moisés muestra a los hijos de Israel, recién salidos de la esclavitud en Egipto y camino a la tierra de Canaán, la fidelidad de Dios a Sus promesas a pesar de la infidelidad del pueblo. En el oscuro telón de fondo del pecado brilla la promesa de un Redentor que habría de nacer de la simiente de la mujer (3:14–15) y del linaje de Abraham (12:3; 22:18; Gálatas 3:16).

VERSÍCULOS PARA MEMORIZAR

-
- | | | |
|---|--|---|
| ☐ Génesis 1:1 | ☐ Génesis 1:27 | ☐ Génesis 2:18 |
| ☐ Génesis 3:14–15 | ☐ Génesis 9:16 | ☐ Génesis 12:2–3 |
| ☐ Génesis 22:17–18 | ☐ Génesis 49:10 | ☐ Génesis 50:20 |

día 1



LA CREACIÓN

1 En el principio Dios creó los cielos y la tierra. ²La tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. ³Entonces dijo Dios: «Sea la luz». Y hubo luz. ⁴Dios vio que la luz *era* buena; y Dios separó la luz de las tinieblas. ⁵Y Dios llamó a la luz día y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y fue la mañana: un día.

⁶Entonces dijo Dios: «Haya expansión^a en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas». ⁷Dios hizo la expansión^b, y separó las aguas que *estaban* debajo de la expansión de las aguas que *estaban* sobre la expansión. Y así fue. ⁸Y Dios llamó a la expansión cielos. Y fue la tarde y fue la mañana: el segundo día.

⁹Entonces dijo Dios: «Júntense en un lugar las aguas que *están* debajo de los cielos, y que aparezca lo seco». Y así fue. ¹⁰Dios llamó a lo seco «tierra», y al conjunto de las aguas llamó «mares». Y Dios vio que *era* bueno. ¹¹Entonces dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den su fruto con su semilla sobre la tierra según su especie». Y así fue. ¹²Y produjo la tierra vegetación: hierbas que dan semilla según su especie, y árboles que dan su fruto con semilla, según su especie. Y Dios vio que *era* bueno. ¹³Y fue la tarde y fue la mañana: el tercer día.

¹⁴Entonces dijo Dios: «Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sean para señales y para estaciones y para días y *para* años; ¹⁵y sean por luminarias en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra». Y así fue. ¹⁶Dios hizo las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para dominio del día y la lumbrera menor para dominio de la noche. *Hizo* también las estrellas. ¹⁷Dios las puso en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸y para dominar el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y Dios vio que *era* bueno. ¹⁹Y fue la tarde y fue la mañana: el cuarto día.

²⁰Entonces dijo Dios: «Llénense las aguas de multitudes de seres vivientes, y vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos». ²¹Y Dios creó los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, de los cuales, según su especie, están llenas las aguas, y toda ave según su especie. Y Dios vio que *era* bueno. ²²Dios los bendijo, diciendo: «Sean fecundos y multiplíquense, y llenen las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra». ²³Y fue la tarde y fue la mañana: el quinto día.

²⁴Entonces dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según su especie: ganados, reptiles y animales de la tierra según su especie». Y así fue. ²⁵Dios hizo las bestias de la tierra según su especie, y el ganado según su especie, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y Dios vio que *era* bueno.

CREACIÓN DEL HOMBRE Y DE LA MUJER

²⁶Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los

^a O *firmamento*. ^b O *el firmamento*.

EN EL
PRINCIPIO
DIO CREÓ LOS
CIELOS Y
LA TIERRA

ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra». ²⁷Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸Dios los bendijo y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Ejercen dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra».

²⁹También les dijo Dios: «Miren, Yo les he dado a ustedes toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto les servirá de alimento. ³⁰Y a todo animal de la tierra, a toda ave de los cielos y a todo lo que se mueve sobre la tierra, y que tiene vida, *les he dado* toda planta verde para alimento». Y así fue. ³¹Dios vio todo lo que había hecho; y *era* bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día.

2 Así fueron acabados los cielos y la tierra y todas sus huestes. ²En el séptimo día ya Dios había completado la obra que había estado haciendo, y reposó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. ³Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Él había creado y hecho.

EL HUERTO DEL EDÉN

⁴Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día en que el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos. ⁵Aún no había ningún arbusto del campo en la tierra, ni había aún brotado ninguna planta del campo, porque el SEÑOR Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre para labrar la tierra. ⁶Pero se levantaba de la tierra un vapor que regaba toda la superficie del suelo.

⁷Entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. ⁸Y el SEÑOR Dios plantó un huerto hacia el oriente, en Edén, y puso allí al hombre que había formado. ⁹El SEÑOR Dios hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer. Asimismo, en medio del huerto, hizo brotar el árbol de la vida y el árbol del conocimiento^c del bien y del mal.

¹⁰Del Edén salía un río para regar el huerto, y de allí se dividía y se convertía en *otros* cuatro ríos. ¹¹El nombre del primero es Pisón. Este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro. ¹²El oro de aquella tierra es bueno; allí hay bedelio y ónice. ¹³El nombre del segundo río es Gihón. Este es el que rodea la tierra de Cus. ¹⁴El nombre del tercer río es Tigris. Este es el que corre al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

¹⁵El SEÑOR Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. ¹⁶Y el SEÑOR Dios ordenó al hombre: «De todo árbol del huerto podrás comer, ¹⁷pero del árbol del conocimiento^d del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».

FORMACIÓN DE LA MUJER

¹⁸Entonces el SEÑOR Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda adecuada». ¹⁹Y el SEÑOR Dios formó de la tierra todo animal del campo y toda ave

del cielo, y *los* trajo al hombre para ver cómo los llamaría. Como el hombre llamó a cada ser viviente, ese fue su nombre. ²⁰El hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, pero para Adán^e no se encontró una ayuda que fuera adecuada para él. ²¹Entonces el SEÑOR Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y *este* se durmió. Y *Dios* tomó una de sus costillas, y cerró la carne en ese lugar. ²²De la costilla que el SEÑOR Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre. ²³Y el hombre dijo:

«Esta es ahora hueso de mis huesos,

Y carne de mi carne.

Ella será llamada mujer,

Porque del hombre fue tomada».

²⁴Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵Ambos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban.

DESOBEDIENCIA Y CAÍDA DEL HOMBRE

3 La serpiente era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios les ha dicho: “No comerán de ningún árbol del huerto”?». ²La mujer respondió a la serpiente: «Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: “No comerán de él, ni lo tocarán, para que no mueran”». ⁴Y la serpiente dijo a la mujer: «Ciertamente no morirán. ⁵Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal». ⁶Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió. También dio a su marido que estaba con ella, y él comió. ⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

SENTENCIA POR EL PECADO Y PROMESA DE REDENCIÓN

⁸Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día. Entonces el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto. ⁹Pero el SEÑOR Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». ¹⁰Y él respondió: «Te oí en el huerto, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí». ¹¹«¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo?», le preguntó Dios. «¿Has comido del árbol del cual Yo te mandé que no comieras?». ¹²El hombre respondió: «La mujer que Tú me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí». ¹³Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer: «¿Qué es esto que has hecho?». «La serpiente me engañó, y yo comí», respondió la mujer.

¹⁴Y el SEÑOR Dios dijo a la serpiente:

«Por cuanto has hecho esto,

Maldita serás más que todos los animales,

Y más que todas las bestias del campo.

Sobre tu vientre andarás,

Y polvo comerás

^e O el hombre.



Hermosas diferencias

TEXTO PARA MEDITAR: GÉNESIS 1:26-27

Los nietos son la alegría y la felicidad de muchos hogares. Toda abuela confirmará esta declaración. No en vano las Escrituras dicen que es bienaventurado, o feliz, el que ve a los hijos de sus hijos. ¡Es un gozo ver cómo las nietas desarrollan sus gustos por todo lo femenino! Las jovencitas se interesan por su arreglo personal, el orden de su habitación, los patrones y la belleza de su entorno, sus gustos particulares como mujer . . . Y a las pequeñas a menudo les gustan los moños, las flores, las muñecas, las mariposas, el lápiz labial, ¡y hasta los zapatos de tacón de mamá! Por otro lado, el mundo de los nietos varones está plagado de dinosaurios, fútbol, béisbol, espadas, legos, *Transformers* y *Ninjas*.

¡Es maravilloso ver las diferencias que traemos intrínsecas desde que somos formados en el vientre de nuestra madre! Somos hermosamente diferentes. Esas diferencias no son solo de personalidad o comportamiento externo, sino que obedecen a algo más profundo. Son la esencia misma de quienes somos, y están arraigadas en nuestra alma y basadas en la creación de Dios.

DIOS CREADOR Y DISEÑADOR

«Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra”. Dios creó al hombre a imagen Suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó».

—Génesis 1:26–27

Génesis 1:26–27 nos deja claro que Dios nos creó, varón y hembra, a Su imagen. Es una frase relativamente breve, pero de inmensa profundidad.

- Dios es nuestro Creador.
- Dios decidió crear dos sexos.

- Dios creó a ambos sexos a Su imagen.
- Los creó iguales en valor y dignidad.
- Ambos recibieron el mandato de multiplicarse y gobernar la tierra.

En Génesis 2, encontramos las diferencias que Dios quiso dejar plasmadas en Su Palabra para darnos una imagen más clara y detallada de quiénes somos por diseño.

Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y lo colocó en el huerto que había creado para él. Le dio instrucciones específicas, y luego Dios dijo: **«No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda adecuada»** (Génesis 2:18).

Dios no formó a esa ayuda adecuada del polvo de la tierra, sino del costado del hombre. Un ser igual a él, pero diferente; suave, pero firme; y sumamente relacional, venía a complementar al hombre. Recuerda que Dios dijo: **«No es bueno que el hombre esté solo»**.

No era un defecto del hombre; sino que, debido a que había sido creado a imagen de un Dios trino, en su soledad, le faltaba la relación con otro ser igual a él, pero diferente. Una, igual en dignidad y valor, pero que estaría a su lado y reconocería su autoridad, su protección y su provisión. Una relación entre iguales, pero con el hombre como líder.

Con la creación de la mujer, sus vidas serían más satisfactorias y plenas, y así, juntos, podrían representar la imagen del Dios que los había creado. Juntos, sus vidas serían como un hermoso baile que representaba la armonía de la creación de Dios. Y Dios declaró que lo que Él había creado era **«bueno en gran manera»** (Génesis 1:31).

La clave para entender nuestra igualdad y nuestras diferencias con el sexo opuesto radica en el hecho de que Dios nos creó y nos diseñó a Su imagen.





EL DIOS TRINO EJEMPLIFICA LOS ROLES COMPLEMENTARIOS

Dios es un Dios trino, con una relación perfecta entre las tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estos tres no compiten, sino que se complementan en sus roles y funciones.

En Su designio, Dios dio al hombre y a la mujer características que se complementan para la armonía y el buen funcionamiento de ambos, de manera específica, en la familia y la iglesia; y, de manera general, en las estructuras sociales. Todo lo que Dios creó era perfecto antes de la entrada del pecado al mundo.

Cada miembro de la Trinidad tiene roles o funciones distintivas. Por lo tanto, las diferencias en la función y la autoridad entre los miembros de la Trinidad son totalmente coherentes. Si los seres humanos son el reflejo del carácter de Dios, es lógico esperar diferencias similares en las funciones de los seres humanos, incluso en la más básica de todas las diferencias entre los seres humanos: las diferencias entre el hombre y la

mujer. Estas diferencias no fueron consecuencia de la caída, sino parte del diseño original de Dios. Primero Dios creó a Adán, luego formó a Eva como una ayuda adecuada para Adán.

Génesis 1:26–27 nos muestra «hermosas diferencias». Su diseño: **«varón y hembra los creó»**. No solo somos diferentes en el aspecto físico, creados para complementarnos en la unión y así cumplir el mandato de Dios de multiplicarnos; sino que también nos complementamos en nuestros roles y funciones, y así mostramos al mundo la imagen y semejanza de Dios. El hombre es líder y, a la vez, siervo. Y la mujer se somete a su autoridad como una ayuda adecuada para él.

Hazlo personal

- ¿Puedes ver que estas diferencias son realmente hermosas?
- ¿Cómo cambia el evangelio tu perspectiva?



- Todos los días de tu vida.
- ¹⁵ Pondré enemistad
Entre tú y la mujer,
Y entre tu simiente y su simiente;
Él te herirá en la cabeza,
Y tú lo herirás en el talón».
- ¹⁶ A la mujer dijo:
«En gran manera multiplicaré
Tu dolor en el parto,
Con dolor darás a luz los hijos.
Con todo, tu deseo será para tu marido,
Y él tendrá dominio sobre ti».
- ¹⁷ Entonces el SEÑOR dijo a Adán: «Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: “No comerás de él”,
Maldita será la tierra por tu causa;
Con trabajo^f comerás de ella
Todos los días de tu vida.
- ¹⁸ Espinos y cardos te producirá,
Y comerás de las plantas del campo.
- ¹⁹ Con el sudor de tu rostro
Comerás *el* pan
Hasta que vuelvas a la tierra,
Porque de ella fuiste tomado;
Pues polvo eres,
Y al polvo volverás».
- ²⁰ El hombre le puso por nombre Eva^g a su mujer, porque ella era la madre de todos los vivientes. ²¹ El SEÑOR
- ^f O *dolor*. ^g I.e. viviente, o, vida.

Fracaso y esperanza

DÍA 1

Eva, creada a imagen de Dios, en el entorno perfecto, con el esposo perfecto, fue objeto del engaño y la mentira de Satanás. Tomó una decisión en total independencia de su marido y de Dios, basada en sus emociones y su propio razonamiento. Se sintió en la libertad de cuestionar lo que Dios había dicho que era bueno, y quedó esclavizada. A partir de ahora, la vergüenza, la culpa, el temor y una vida muy diferente de relación con Dios y con su esposo caracterizarían sus días.

Sin embargo, ¡gloria a Dios! Ese no es el final de la historia. Dios, que es lento para la ira y grande en misericordia, puso en marcha, en ese mismo instante, un maravilloso plan de redención que

GÉNESIS 3:16

había diseñado para rescatar a sus criaturas. Ambos, el hombre y la mujer, encontrarían libertad, plenitud y abundancia, no en ellos mismos; sino en el Salvador, el Mesías prometido desde las primeras páginas del relato de Génesis.

Hazlo personal

- ¿Qué decisiones necesitas tomar donde priman tus emociones y tu propio razonamiento, contrarios a la Palabra y, a veces, a escondidas de tu marido?
- Pide al Señor, sin importar cuán bajo hayas caído o lo destrozada que esté tu vida, que te muestre a Cristo, el Redentor, nuestro Salvador y Su evangelio: siempre hay esperanza en Él.

Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer, y los vistió.

CASTIGO POR EL PECADO

²²Entonces el SEÑOR Dios dijo: «Ahora el hombre ha venido a ser como uno de Nosotros, conociendo ellos el bien y el mal. Cuidado ahora, no vaya a extender su mano y tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre». ²³Y el SEÑOR Dios lo echó del huerto del Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado. ²⁴Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones para guardar el camino del árbol de la vida.

día 2



CAÍN Y ABEL

4 Y el hombre se unió a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «He adquirido varón con la ayuda del SEÑOR». ²Después dio a luz a Abel su hermano. Y Abel fue pastor de ovejas y Caín fue labrador de la tierra. ³Al transcurrir el tiempo, Caín trajo al SEÑOR una ofrenda del fruto de la tierra. ⁴También Abel, por su parte, trajo de los primogénitos de sus ovejas y de la grasa de los mismos. El SEÑOR miró con agrado a Abel y su ofrenda, ⁵pero no miró con agrado a Caín y su ofrenda. Caín se enojó mucho y su semblante se demudó. ⁶Entonces el SEÑOR dijo a Caín: «¿Por qué estás enojado, y por qué se ha demudado tu semblante? ⁷Si haces bien, ¿no serás aceptado? Pero si no haces bien, el pecado yace a la puerta y te codicia, pero tú debes dominarlo». ⁸Caín dijo a su hermano Abel: «Vayamos al campo». Y aconteció que cuando estaban en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató.

LA MALDICIÓN DE CAÍN

⁹Entonces el SEÑOR dijo a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?». Y él respondió: «No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?». ¹⁰Y el SEÑOR le dijo: «¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a Mí desde la tierra. ¹¹Ahora pues, maldito eres de la tierra, que ha abierto su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹²Cuando cultives el suelo, no te dará más su vigor. Vagabundo y errante serás en la tierra».

¹³Y Caín dijo al SEÑOR: «Mi castigo es demasiado grande para soportarlo. ¹⁴Hoy me has arrojado de la superficie de la tierra, y de Tu presencia me esconderé, y seré vagabundo y errante en la tierra. Y sucederá que cualquiera que me halle me matará». ¹⁵Entonces el SEÑOR le dijo: «No será así, pues cualquiera que mate a Caín, siete veces sufrirá venganza». Y el SEÑOR puso una señal sobre Caín, para que cualquiera que lo hallara no lo matara.

DESCENDIENTES DE CAÍN

¹⁶Y salió Caín de la presencia del SEÑOR, y se estableció^h en la tierra de Nod, al oriente del Edén. ¹⁷Y conoció Caín a su mujer, y ella concibió y dio a luz a Enoc. Caín edificó

^h Lit. *habitó*.

una ciudad y la llamó Enoc, como el nombre de su hijo.¹⁸ A Enoc le nació Irad. Irad fue padre de Mehujael, Mehujael fue padre de Metusael, y Metusael fue padre de Lamec.¹⁹ Lamec tomó para sí dos mujeres. El nombre de una *era* Ada, y el nombre de la otra, Zila.²⁰ Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y *tienen* ganado.²¹ Su hermano se llamaba Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan la lira y la flauta.²² Zila a su vez dio a luz a Tubal Caín, forjador de todo utensilio de bronce y de hierro. Y la hermana de Tubal Caín *era* Naama.²³ Lamec dijo a sus mujeres:

«Ada y Zila, oigan mi voz;
Mujeres de Lamec,
Presten oído a mis palabras,
Pues he dado muerte a un hombre por haberme herido,
Y a un muchacho por haberme pegado.

²⁴ Si siete veces es vengado Caín,
Entonces Lamec *lo será* setenta veces siete».

NACIMIENTO DE SET

²⁵ Adán se unió otra vez a su mujer; y ella dio a luz un hijo y le puso por nombre Set, porque, *dijo ella*: «Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, pues Caín lo mató».

²⁶ A Set le nació también un hijo y le puso por nombre Enós. Por ese tiempo comenzaron *los hombres* a invocar el nombre del SEÑOR.

DESCENDIENTES DE ADÁN

5 Este es el libro de las generaciones de Adán. El día que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.² Varón y hembra los creó. Los bendijo, y los llamó Adán el día en que fueron creados.³ Cuando Adán había vivido 130 años, engendró *un hijo* a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set.⁴ Y los días de Adán después de haber engendrado a Set fueron 800 años, y tuvo *otros* hijos e hijas.⁵ El total de los días que Adán vivió fue de 930 años, y murió.

⁶ Set vivió 105 años, y fue padre de Enós.⁷ Y vivió Set 807 años después de haber engendrado a Enós, y tuvo *otros* hijos e hijas.⁸ El total de los días de Set fue de 912 años, y murió.

⁹ Enós vivió 90 años, y fue padre de Cainán.¹⁰ Y vivió Enós 815 años después de haber engendrado a Cainán, y tuvo *otros* hijos e hijas.¹¹ El total de los días de Enós fue de 905 años, y murió.

¹² Cainán vivió 70 años, y fue padre de Mahalaleel.¹³ Y vivió Cainán 840 años después de haber engendrado a Mahalaleel, y tuvo *otros* hijos e hijas.¹⁴ El total de los días de Cainán fue de 910 años, y murió.

¹⁵ Mahalaleel vivió 65 años, y fue padre de Jared.¹⁶ Y vivió Mahalaleel 830 años después de haber engendrado a Jared, y tuvo *otros* hijos e hijas.¹⁷ El total de los días de Mahalaleel fue de 895 años, y murió.

¹⁸ Jared vivió 162 años, y fue padre de Enoc.¹⁹ Y vivió Jared 800 años después de haber engendrado a Enoc, y tuvo *otros* hijos e hijas.²⁰ El total de los días de Jared fue de 962 años, y murió.

²¹ Enoc vivió 65 años, y fue padre de Matusalén.²² Enoc anduvo con Dios 300 años después de haber engendrado

a Matusalén, y tuvo *otros* hijos e hijas. ²³El total de los días de Enoc fue de 365 años. ²⁴Y Enoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó.

²⁵Matusalén vivió 187 años, y fue padre de Lamec. ²⁶Y vivió Matusalén 782 años después de haber engendrado a Lamec, y tuvo *otros* hijos e hijas. ²⁷El total de los días de Matusalén fue de 969 años, y murió.

²⁸Lamec vivió 182 años, y tuvo un hijo. ²⁹Y le puso por nombre Noé, diciendo: «Este nos dará descanso de nuestra labor y del trabajo de nuestras manos, por *causa* de la tierra que el SEÑOR ha maldecido». ³⁰Y vivió Lamec 595 años después de haber engendrado a Noé, y tuvo *otros* hijos e hijas. ³¹El total de los días de Lamec fue de 777 años, y murió.

³²Noé tenía 500 años, y fue padre de Sem, de Cam y de Jafet.

MALDAD DE LOS HOMBRES

6 Aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la superficie de la tierra, y les nacieron hijas, ²los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres de entre todas las que les gustaban. ³Entonces el SEÑOR dijo: «Mi Espíritu no luchará para siempre con el hombre, porque ciertamente él es carne. Serán, pues, sus días 120 años». ⁴Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres y ellas les dieron *hijos*. Estos son los héroesⁱ de la antigüedad, hombres de renombre.

⁵El SEÑOR vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo *hacer* siempre el mal. ⁶Y al SEÑOR le pesó haber hecho al hombre en la tierra, y sintió tristeza en Su corazón. ⁷Entonces el SEÑOR dijo: «Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho». ⁸Pero Noé halló gracia ante los ojos del SEÑOR.

NOÉ CONSTRUYE EL ARCA

⁹Estas son las generaciones de Noé. Noé era un hombre justo, perfecto^j entre sus contemporáneos. Noé siempre andaba con Dios. ¹⁰Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. ¹¹Pero la tierra se había corrompido delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. ¹²Dios miró a la tierra, y vio que estaba corrompida, porque toda carne^k había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Entonces Dios dijo a Noé: «He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; por eso voy a destruirlos *junto* con la tierra. ¹⁴Hazte un arca de madera de ciprés. Harás el arca con compartimientos, y la cubrirás con brea por dentro y por fuera. ¹⁵De esta manera la harás: de 300 codos (135 metros) la longitud del arca, de 50 codos (22.5 metros) su anchura y de 30 codos (13.5 metros) su altura. ¹⁶Le harás una ventana que terminará a un codo (45 centímetros) del techo, y pondrás la puerta en su costado. Harás el arca de tres pisos.

¹⁷»Entonces Yo traeré un diluvio sobre la tierra, para destruir toda carne^l en que hay aliento de vida debajo del

ⁱ O valientes. ^j O íntegro. ^k O toda la gente. ^l O todo ser viviente.

cielo. Todo lo que hay en la tierra perecerá. ¹⁸Pero estableceré Mi pacto contigo. Entrarás en el arca tú, y contigo tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.

¹⁹»Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás dos de cada *especie* en el arca, para preservarles la vida contigo; macho y hembra serán. ²⁰De las aves según su especie, de los animales según su especie y de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada *especie* vendrán a ti para que les preserves la vida.

²¹»Y tú, toma para ti de todo alimento que se come, y almacénalo, y será alimento para ti y para ellos». ²²Así lo hizo Noé; conforme a todo lo que Dios le había mandado, así lo hizo.

NOÉ ENTRA EN EL ARCA

7 Entonces el SEÑOR dijo a Noé: «Entra en el arca tú y todos los de tu casa; porque he visto que *solo* tú eres justo delante de Mí en esta generación. ²De todo animal limpio tomarás contigo siete parejas, el macho y su hembra; y de todo animal que no es limpio, dos, el macho y su hembra. ³También de las aves del cielo, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la superficie de toda la tierra.

⁴»Porque dentro de siete días Yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la superficie de la tierra a todo ser viviente que he creado». ⁵Y Noé hizo conforme a todo lo que el SEÑOR le había mandado.

EL DILUVIO

⁶Noé *tenía* 600 años cuando las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. ⁷Entonces Noé entró en el arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, a causa de las aguas del diluvio. ⁸De los animales limpios y de los animales que no son limpios, de las aves y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, ⁹entraron de dos en dos con Noé en el arca, macho y hembra, como Dios había ordenado a Noé.

¹⁰Aconteció que a los siete días las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. ¹¹El año 600 de la vida de Noé, el mes segundo, a los diecisiete días del mes, en ese mismo día se rompieron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo fueron abiertas. ¹²Y cayó la lluvia sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches.

¹³En ese mismo día entró Noé en el arca, con Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos con ellos. ¹⁴También entró toda fiera según su especie, todo ganado según su especie, todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, aves de toda clase. ¹⁵Entraron, pues, con Noé en el arca de dos en dos de toda carne^m en que había aliento de vida; ¹⁶los que entraron, macho y hembra de toda carne, entraron como Dios se lo había mandado. Después el SEÑOR cerró la puerta detrás de Noé.

¹⁷Entonces vino el diluvio sobre la tierra por cuarenta días, y las aguas crecieron y alzaron el arca, y esta se elevó sobre la tierra. ¹⁸Las aguas aumentaron y crecieron mucho sobre la tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. ¹⁹Las aguas continuaron aumentando más y más sobre la tierra, y fueron cubiertos todos los altos

^m O todo ser viviente.

montes que hay debajo de todos los cielos. ²⁰Las aguas subieron 15 codos (6.75 metros) por encima de los montes después que habían sido cubiertos.

²¹Y pereció toda carne que se mueve sobre la tierra: aves, ganados, bestias, y todo lo que se mueve sobre la tierra, y todo ser humano. ²²Todo aquello en cuya nariz había aliento de espíritu de vida, todo lo que había sobre la tierra firme, murió. ²³El SEÑOR exterminó, pues, todo ser viviente que *había* sobre la superficie de la tierra. Desde el hombre hasta los ganados, los reptiles y las aves del cielo, fueron exterminados de la tierra. Solo quedó Noé y los que *estaban* con él en el arca. ²⁴Las aguas prevalecieron sobre la tierra 150 días.

Amargas consecuencias

DÍA 2

Ada fue la primera mujer que tuvo que compartir su esposo con otra. Una violación expresa del mandato: dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer (singular) y los dos (no tres) serán una sola carne (Génesis 2:24). Los efectos del pecado no se hicieron esperar en todas las esferas de la vida humana. Ella fue la primera esposa de Lamec, vivió con un esposo alejado de Dios y desobediente a Su voluntad.

Esta historia se ha repetido muchas veces desde entonces; el pecado vino a

matar, destruir y dividir. Solo Uno vino a deshacer las obras del diablo, Cristo, nuestro Salvador. Vino a darnos vida en abundancia. Vino a hacer nuevas todas las cosas.

Hazlo personal

- ¿Hay algún área de tu vida o de tu matrimonio donde el pecado ha causado grandes estragos y crees que no hay solución?
- ¿Buscas en tu esposo o en tus relaciones lo que solo Cristo te puede dar?



día 3

BAJAN LAS AGUAS

8 Entonces Dios se acordó de Noé y de todas las bestias y de todo el ganado que estaban con él en el arca. Y Dios hizo pasar un viento sobre la tierra y decrecieron las aguas. ²Las fuentes del abismo y las compuertas del cielo se cerraron, y se detuvo la lluvia del cielo. ³Las aguas bajaronⁿ gradualmente de sobre la tierra, y después de 150 días, las aguas habían disminuido.

⁴Y en el día diecisiete del mes séptimo, el arca descansó sobre los montes de Ararat. ⁵Las aguas fueron decreciendo lentamente hasta el mes décimo; y el *día* primero del mes décimo, se vieron las cimas de los montes.

⁶Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca que él había hecho, ⁷y envió un cuervo, que estuvo yendo y viniendo hasta ver que se secaran las aguas sobre la tierra. ⁸Después envió una paloma para ver si las aguas habían disminuido sobre la superficie de la tierra. ⁹Pero la paloma no encontró lugar donde posarse, de modo que volvió a él, al arca, porque las aguas *estaban*

ⁿ O se retiraron.

sobre la superficie de toda la tierra. Entonces Noé extendió la mano, la tomó y la metió consigo en el arca.

¹⁰Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma desde el arca. ¹¹Hacia el atardecer la paloma regresó a él, trayendo en su pico una hoja de olivo recién arrancada. Entonces Noé comprendió que las aguas habían disminuido sobre la tierra. ¹²Esperó aún otros siete días y envió de nuevo la paloma, pero ya no volvió más a él.

NOÉ SALE DEL ARCA

¹³Y aconteció que en el año 601 de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, se secaron las aguas sobre la tierra. Entonces Noé quitó la cubierta del arca y vio que la superficie de la tierra estaba seca. ¹⁴En el mes segundo, el día veintisiete del mes, la tierra estaba seca. ¹⁵Entonces dijo Dios a Noé: ¹⁶«Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. ¹⁷Saca contigo todo ser viviente de toda carne que está contigo: aves, ganados y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, para que se reproduzcan en abundancia sobre la tierra, y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra».

¹⁸Salió, pues, Noé, y con él sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos. ¹⁹También salieron del arca todas las bestias, todos los reptiles, todas las aves y todo lo que se mueve sobre la tierra, cada uno según su especie.

²⁰Entonces Noé edificó un altar al SEÑOR, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos en el altar. ²¹El SEÑOR percibió el aroma agradable, y dijo el SEÑOR para sí: «Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud. Nunca más volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho.

²² Mientras la tierra permanezca,
La siembra y la siega,
El frío y el calor,
El verano y el invierno,
El día y la noche,
Nunca cesarán».

PACTO DE DIOS CON NOÉ

9 Y Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sean fecundos y multiplíquense, y llenen la tierra. ²El temor y el terror de ustedes estarán sobre todos los animales de la tierra, sobre todas las aves del cielo, en todo lo que se arrastra sobre el suelo, y en todos los peces del mar. En su mano son todos entregados. ³Todo lo que se mueve y tiene vida les será para alimento. Todo lo doy a ustedes como les di la hierba verde. ⁴Pero carne con su vida, es decir, con su sangre, no comerán.

⁵»De la sangre de ustedes, de la vida de ustedes, ciertamente pediré cuenta: a cualquier animal, y a cualquier hombre, pediré cuenta; de cada hombre pediré cuenta de la vida de un ser humano.

⁶ El que derrame sangre de hombre,
Por el hombre su sangre será derramada,
Porque a imagen de Dios
Hizo Él al hombre.

⁷ En cuanto a ustedes, sean fecundos y multiplíquense.

Pueblen en abundancia la tierra y multiplíquense en ella».

⁸Entonces Dios habló a Noé y a sus hijos *que estaban* con él y les dijo: ⁹«Miren, Yo establezco Mi pacto con ustedes, y con su descendencia después de ustedes, ¹⁰y con todo ser viviente que está con ustedes: aves, ganados y todos los animales de la tierra que están con ustedes, todos los que han salido del arca, todos los animales de la tierra. ¹¹Yo establezco Mi pacto con ustedes, y nunca más volverá a ser exterminada toda carne^o por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra».

¹²También dijo Dios: «Esta es la señal del pacto que Yo hago con ustedes y todo ser viviente que está con ustedes, por todas las generaciones: ¹³Pongo Mi arco en las nubes y será por señal de Mi pacto con la tierra.

¹⁴Y acontecerá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se verá el arco en las nubes, ¹⁵y me acordaré de Mi pacto, con ustedes y con todo ser viviente de toda carne. Nunca más se convertirán las aguas en diluvio para destruir toda carne. ¹⁶Cuando el arco esté en las nubes, lo miraré para acordarme del pacto eterno entre Dios y todo ser viviente de toda carne que está sobre la tierra».

¹⁷Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal del pacto que Yo he establecido con toda carne que está sobre la tierra».

NOÉ Y SUS HIJOS

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de Canaán. ¹⁹Estos tres *fueron* los hijos de Noé, y de ellos se pobló toda la tierra.

²⁰Noé comenzó a labrar la tierra, y plantó una viña. ²¹Bebió el vino y se embriagó, y se desnudó en medio de su tienda. ²²Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y se lo contó a sus dos hermanos *que estaban* afuera. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, lo pusieron sobre sus hombros, y caminando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Como sus rostros estaban vueltos, no vieron la desnudez de su padre.

²⁴Cuando Noé despertó de su embriaguez, y supo lo que su hijo menor le había hecho, ²⁵dijo:

«Maldito sea Canaán;
Siervo de siervos
Será para sus hermanos».

²⁶Dijo también:

«Bendito sea el SEÑOR,
El Dios de Sem;

Y sea Canaán su siervo.

²⁷ Engrandezca Dios a Jafet,
Y habite en las tiendas de Sem;
Y sea Canaán su siervo».

²⁸Noé vivió 350 años después del diluvio. ²⁹El total de los días de Noé fue de 950 años, y murió.

10 Estas son las generaciones de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, a quienes les nacieron hijos después del diluvio.

¹Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. ²Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarmá. ³Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. ⁴De estos, las costas de las naciones se

^o O *todo ser viviente*.

dividieron en sus tierras, cada uno conforme a su lengua, según sus familias, en sus naciones.

⁶Los hijos de Cam: Cus, Mizrayim, Fut y Canaán. ⁷Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca, y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

⁸Cus fue el padre de Nimrod, que llegó a ser poderoso en la tierra. ⁹Él fue un poderoso cazador delante del SEÑOR. Por tanto se dice: «Como Nimrod, poderoso cazador delante del SEÑOR». ¹⁰El comienzo de su reino fue Babel^p, Erec, Acab y Calne, en la tierra de Sinar. ¹¹De aquella tierra salió hacia Asiria y edificó Nínive, Rehobot Ir, Cala, ¹²y Resén, entre Nínive y Cala; aquella es la gran ciudad.

¹³Mizrayim fue el padre de Ludim, de Anamim, de Lehabim, de Naftuhim, ¹⁴de Patrusim, de Casluhim (de donde salieron los filisteos) y de Caftorim.

¹⁵Canaán fue el padre de Sidón su primogénito, y de Het, ¹⁶y *el antepasado* del jebuseo, del amorreo, gergeseo, ¹⁷heveo, araceo, sineo, ¹⁸del arvadeo, zemareo y del hamateo. Y después las familias de los cananeos fueron esparcidas. ¹⁹El territorio de los cananeos se extendía desde Sidón, rumbo a Gerar, hasta Gaza; y rumbo a Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. ²⁰Estos son los hijos de Cam, según sus familias, según sus lenguas, por sus tierras, por sus naciones.

²¹También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet. ²²Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. ²³Los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas. ²⁴Arfaxad fue el padre de Sala, y Sala de Heber.

²⁵A Heber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra, y el nombre de su hermano, Joctán. ²⁶Joctán fue el padre de Almodad, Selef, Hazar Mavet, Jera, ²⁷Adoram, Uzal, Dicla, ²⁸Obal, Abimael, Seba, ²⁹Ofir, Havila y de Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán. ³⁰Su territorio se extendía desde Mesa rumbo a Sefar, la región montañosa del oriente. ³¹Estos son los hijos de Sem, según sus familias, según sus lenguas, por sus tierras, conforme a sus naciones.

³²Estas son las familias de los hijos de Noé según sus genealogías, por sus naciones. De ellos se propagaron las naciones sobre la tierra después del diluvio.

LA TORRE DE BABEL

11 Toda la tierra hablaba la misma lengua y las mismas palabras. ²Según iban hacia el oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. ³Y se dijeron unos a otros: «Vamos, fabriquemos ladrillos y cozámoslos bien». Y usaron ladrillo en lugar de piedra y asfalto en lugar de mezcla. ⁴Luego dijeron: «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide *llegue* hasta los cielos, y hagámonos un nombre *famoso*, para que no seamos dispersados sobre la superficie de toda la tierra».

⁵Pero el SEÑOR descendió para ver la ciudad y la torre que habían edificado los hijos de los hombres. ⁶Y dijo el SEÑOR: «Son un solo pueblo y todos ellos tienen la misma lengua. Esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible.

⁷Vamos, bajemos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el lenguaje del otro».

⁸Así el SEÑOR los dispersó desde allí sobre la superficie de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. ⁹Por eso la ciudad fue llamada Babel⁹, porque allí el SEÑOR confundió la lengua de toda la tierra, y de allí el SEÑOR los dispersó sobre la superficie de toda la tierra.

DESCENDIENTES DE SEM

¹⁰Estas son las generaciones de Sem: Sem *tenía* 100 años, y fue el padre de Arfaxad, dos años después del diluvio.

¹¹Y vivió Sem 500 años después de haber engendrado a Arfaxad, y tuvo *otros* hijos e hijas.

¹²Arfaxad vivió 35 años, y fue padre de Sala. ¹³Y vivió Arfaxad 403 años después de haber engendrado a Sala, y tuvo *otros* hijos e hijas.

¹⁴Sala vivió 30 años, y fue padre de Heber. ¹⁵Y vivió Sala 403 años después de haber engendrado a Heber, y tuvo *otros* hijos e hijas.

¹⁶Heber vivió 34 años, y fue padre de Peleg. ¹⁷Y vivió Heber 430 años después de haber engendrado a Peleg, y tuvo *otros* hijos e hijas.

¹⁸Peleg vivió 30 años, y fue padre de Reu. ¹⁹Y vivió Peleg 209 años después de haber engendrado a Reu, y tuvo *otros* hijos e hijas.

²⁰Reu vivió 32 años, y fue padre de Serug. ²¹Y vivió Reu 207 años después de haber engendrado a Serug, y tuvo *otros* hijos e hijas.

²²Serug vivió 30 años, y fue padre de Nacor. ²³Y vivió Serug 200 años después de haber engendrado a Nacor, y tuvo *otros* hijos e hijas.

²⁴Nacor vivió 29 años, y fue padre de Taré. ²⁵Y vivió Nacor 119 años después de haber engendrado a Taré, y tuvo *otros* hijos e hijas.

⁹ O Babilonia.

Una mujer confiada

DÍA 3

A sus sesenta y cinco años, estéril y sin esperanza de tener descendencia, Sarai (Sara) partió de Ur de los caldeos, junto a su esposo Abram (Abraham), sin saber qué le deparaba el futuro.

En momentos de incredulidad, se vio tentada a manipular las cosas para que se cumpliera la promesa de Dios de una descendencia. A pesar de su ansiedad en la espera y de sus celos y su escepticismo de que Dios pudiera darle hijos a una avanzada edad, Sara confió en Dios. Se arriesgó al someterse a la dirección

de Abraham aun cuando él —debido a su propia incredulidad—, la ponía en situaciones de peligro.

Hazlo personal

- ¿Estás esperando que Dios obre en alguna circunstancia particular de tu vida y te ves tentada a manipular las cosas para apresurar el resultado que deseas?
- Recuerda: El tiempo de Dios es el mejor.



²⁶Taré vivió 70 años, y fue padre de Abram, de Nacor y de Harán.

DESCENDIENTES DE TARÉ

²⁷Estas son las generaciones de Taré: Taré fue padre de Abram, de Nacor y de Harán. Harán fue padre de Lot.

²⁸Harán murió en presencia de su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

²⁹Abram y Nacor tomaron para sí mujeres. El nombre de la mujer de Abram *era* Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca. ³⁰Pero Sarai era estéril; no tenía hijo. ³¹Y Taré tomó a Abram su hijo, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a Sarai su nuera, mujer de su hijo Abram. Salieron juntos de Ur de los caldeos, en dirección a la tierra de Canaán. Llegaron hasta Harán, y se establecieron allí. ³²Los días de Taré fueron 205 años. Y murió Taré en Harán.

día 4



DIOS LLAMA A ABRAM

12 Y el SEÑOR dijo a Abram:

«Vete de tu tierra,

De *entre* tus parientes

Y de la casa de tu padre,

A la tierra que Yo te mostraré.

² Haré de ti una nación grande,

Y te bendeciré,

Engrandeceré tu nombre,

Y serás bendición.

³ Bendeciré a los que te bendigan,

Y al que te maldiga, maldeciré.

En ti serán benditas todas las familias de la tierra».

⁴Entonces Abram se fue tal como el SEÑOR le había dicho, y Lot se fue con él. Abram *tenía* 75 años cuando salió de Harán. ⁵Abram tomó a Sarai su mujer y a Lot su sobrino, y todas las posesiones que ellos habían acumulado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán; y a la tierra de Canaán llegaron. ⁶Abram atravesó el país hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de More. Los cananeos *habitaban* entonces en esa tierra.

⁷El SEÑOR se apareció a Abram y le dijo: «A tu descendencia daré esta tierra». Entonces Abram *edificó* allí un altar al SEÑOR que se le había aparecido. ⁸De allí se trasladó hacia el monte al oriente de Betel^r, y plantó su tienda, *teniendo a* Betel al occidente y Hai al oriente. Edificó allí un altar al SEÑOR, e invocó el nombre del SEÑOR. ⁹Y Abram siguió su camino, continuando hacia el Neguev^s.

ABRAM EN EGIPTO

¹⁰Pero hubo hambre en el país, y Abram descendió a Egipto para pasar allí un tiempo, porque el hambre era severa en aquella tierra. ¹¹Cuando se estaba acercando a Egipto, Abram dijo a Sarai su mujer: «Mira, sé que eres una mujer de hermoso parecer; ¹²y sucederá que cuando te vean los egipcios, dirán: “Esta es su mujer”; y me

matarán, pero a ti te dejarán vivir. ¹³Di, por favor, que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y para que yo viva gracias a ti».

¹⁴Cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era muy hermosa. ¹⁵La vieron los oficiales de Faraón y la alabaron delante de él. Entonces la mujer fue llevada a la casa de Faraón. ¹⁶Y *este* trató bien a Abram por causa de ella. Le dio ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.

¹⁷Pero el SEÑOR hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas por causa de Sarai, mujer de Abram. ¹⁸Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: «¿Qué es esto que me has hecho? ¿Por qué no me avisaste que era tu mujer? ¹⁹¿Por qué dijiste: “Es mi hermana”, de manera que la tomé por mujer? Ahora pues, aquí está tu mujer, tómalala y vete». ²⁰Faraón dio órdenes a *sus* hombres acerca de Abram; y ellos lo despidieron con su mujer y con todo lo que le pertenecía.

REGRESO DE ABRAM A CANAÁN

13 Abram subió desde Egipto al Neguev¹; él y su mujer con todo lo que poseía; y con él *iba* Lot. ²Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro. ³Y anduvo en sus jornadas desde el Neguev hasta Betel², al lugar donde su tienda había estado al principio, entre Betel y Hai, ⁴al lugar del altar que antes había hecho allí. Allí Abram invocó el nombre del SEÑOR.

SEPARACIÓN DE ABRAM Y LOT

⁵También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁶Pero la tierra no podía sostenerlos para que habitaran juntos, porque sus posesiones eran tantas que *ya* no podían habitar juntos. ⁷Hubo, pues, problema entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. Los cananeos y los ferezeos habitaban entonces en aquella tierra.

⁸Así que Abram dijo a Lot: «Te ruego que no haya problema entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos. ⁹¿No está toda la tierra delante de ti? Te ruego que te separes de mí. Si *vas* a la izquierda, yo iré a la derecha; y si *a* la derecha, yo iré a la izquierda». ¹⁰Y alzó Lot los ojos y vio todo el valle del Jordán, el cual estaba bien regado por todas partes (*esto fue* antes de que el SEÑOR destruyera a Sodoma y Gomorra) como el huerto del SEÑOR, como la tierra de Egipto rumbo a Zoar.

¹¹Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, y viajó Lot hacia el oriente. Así se separaron el uno del otro. ¹²Abram se estableció en la tierra de Canaán, en tanto que Lot se estableció en las ciudades del valle, y fue poniendo *sus* tiendas hasta Sodoma. ¹³Pero los hombres de Sodoma eran malos y pecadores en gran manera contra el SEÑOR.

PROMESA DE DIOS A ABRAM

¹⁴Y el SEÑOR dijo a Abram después que Lot se había separado de él: «Alza ahora los ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente, ¹⁵pues toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. ¹⁶Haré tu descendencia como el

¹ I.e. región del sur. ² I.e. Casa de Dios.

polvo de la tierra; de manera que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá contarse. ¹⁷Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho de ella, porque a ti te la daré».

¹⁸Entonces Abram levantó su tienda, y fue y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y allí edificó un altar al SEÑOR.

LA GUERRA DE LOS REYES

14 Aconteció en los días de Amrafel, rey de Sinar, de Arioc, rey de Elasar, de Quedorlaomer, rey de Elam, y de Tidal, rey de Goyim^v, ²que estos hicieron guerra a Bera, rey de Sodoma, y a Birsa, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Adma, a Semeber, rey de Zeboim, y al rey de Bela, es decir, Zoar. ³Estos últimos se reunieron como aliados^w en el valle de Sidim, es decir, el Mar Salado^x.

⁴Doce años habían servido a Quedorlaomer, pero en el año trece se rebelaron. ⁵En el año catorce, Quedorlaomer y los reyes que estaban con él, vinieron y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save Quiriataim, ⁶y a los horeos en el monte de Seir hasta El Parán, que está junto al desierto. ⁷Entonces volvieron a En Mispát, es decir, Cades, y conquistaron todo el territorio de los amalecitas, y también a los amorreos que habitaban en Hazezon Tamar.

⁸Entonces el rey de Sodoma, con el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, es decir, Zoar, salieron y les presentaron batalla en el valle de Sidim: ⁹es decir, a Quedorlaomer, rey de Elam, a Tidal, rey de Goyim^y, a Amrafel, rey de Sinar, y a Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco. ¹⁰El valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto, y el rey de Sodoma y el de Gomorra al huir cayeron allí. Y los demás huyeron a los montes.

¹¹Entonces tomaron todos los bienes de Sodoma y Gomorra con todas sus provisiones, y se fueron. ¹²Se llevaron *también* a Lot, sobrino de Abram, con todas sus posesiones, pues él habitaba en Sodoma, y se fueron.

ABRAM LIBERA A LOT

¹³Uno de los que escaparon vino y se lo hizo saber a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, y estos eran aliados de Abram. ¹⁴Al oír Abram que su sobrino había sido llevado cautivo, movilizó a sus hombres adiestrados nacidos en su casa, 318 en total, y salió en su persecución hasta Dan.

¹⁵Por la noche, él, con sus siervos, organizó sus fuerzas contra ellos, y los derrotó y los persiguió hasta Hoba, que está al norte de Damasco. ¹⁶Y recobró todos sus bienes, también a su sobrino Lot con sus posesiones, y también a las mujeres y a la demás gente.

ABRAM Y MELQUISEDEC

¹⁷A su regreso después de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que estaban con él, salió a su encuentro el rey de Sodoma en el valle de Save, es decir, el valle del Rey.

^v O de naciones. ^w Lit. se juntaron. ^x O Mar Muerto. ^y O de naciones.

¹⁸Y Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo. ¹⁹Él lo bendijo, diciendo:

«Bendito sea Abram del Dios Altísimo,
Creador del cielo y de la tierra;

²⁰ Y bendito sea el Dios Altísimo

Que entregó a tus enemigos en tu mano».

Y Abram le dio el diezmo de todo.

²¹El rey de Sodoma dijo a Abram: «Dame las personas y toma para ti los bienes». ²²Y Abram dijo al rey de Sodoma: «He jurado al SEÑOR, Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra, ²³que no tomaré ni un hilo ni una correa de zapato, ni ninguna cosa suya, para que no diga: “Yo enriquecí a Abram”. ²⁴Nada tomaré, excepto lo que los jóvenes han comido y la parte de los hombres que fueron conmigo: Aner, Escol y Mamre. Ellos tomarán su parte».

DIOS PROMETE UN HIJO A ABRAM

15 Después de estas cosas la palabra del SEÑOR vino a Abram en visión, diciendo:

«No temas, Abram,

Yo soy un escudo para ti;

Tu recompensa será muy grande».

²Y Abram dijo: «Oh Señor Dios, ¿qué me darás, puesto que yo estoy sin hijos, y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco?». ³Dijo además Abram: «No me has dado descendencia, y uno nacido en mi casa es mi heredero».

⁴Pero la palabra del SEÑOR vino a él, diciendo: «Tu heredero no será este, sino uno que saldrá de tus entrañas, él será tu heredero». ⁵El SEÑOR lo llevó fuera, y le dijo: «Ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia».

⁶Y Abram creyó en el SEÑOR, y Él se lo reconoció por justicia. ⁷Y le dijo: «Yo soy el SEÑOR que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra para que la poseas».

⁸Entonces Abram le preguntó: «Oh Señor Dios, ¿cómo puedo saber que la poseeré?». ⁹El SEÑOR le respondió: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».

¹⁰Abram le trajo todos estos, los partió por la mitad, y puso cada mitad enfrente de la otra; pero no partió las aves. ¹¹Y las aves de rapiña descendían sobre los animales sacrificados, pero Abram las ahuyentaba.

PACTO DE DIOS CON ABRAM

¹²A la puesta del sol un profundo sueño cayó sobre Abram. El terror de una gran oscuridad cayó sobre él.

¹³Y Dios dijo a Abram: «Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos durante 400 años. ¹⁴Pero Yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después saldrán de allí con grandes riquezas. ¹⁵Tú irás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶»En la cuarta generación ellos regresarán acá, porque hasta entonces no habrá llegado a su colmo la iniquidad de los amorreos». ¹⁷Y sucedió que cuando el sol ya se había puesto, hubo densas tinieblas, y apareció un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre las mitades de los animales.

ABRAM
creyó
EN EL SEÑOR,
Y EL SE LO
reconoció
POR JUSTICIA

GÉNESIS 15:6

¹⁸En aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram, diciendo:

«A tu descendencia he dado esta tierra,
Desde el río de Egipto hasta el río grande, el río
Éufrates:

¹⁹la tierra de los quenitas, los cenezeos, los cadmoneos,
²⁰los hititas, los ferezeos, los refaítas, ²¹los amorreos, los
cananeos, los gergeseos y los jebuseos».

Promesas de un Dios sorprendente

DÍA 4

GÉNESIS 12:2-3

La Biblia nos revela a un Dios que obra de maneras sorprendentes. Vemos esto desde un principio en la historia de Abram. Dios escoge a un hombre de una tierra insignificante, con una esposa estéril, y le hace promesas asombrosas. ¿Una nación grande? ¿Todas las familias de la tierra?

Sin duda, Abram no entendió todo, pero obedeció. En los siguientes capítulos, lo vemos adorar a Dios, ir adonde Él lo manda, caer en el temor y la mentira, y volver a adorar y obedecer a Dios. Este

hombre, nuestro héroe de la fe, no era perfecto; pero confiaba en Dios y le obedecía.

Esa gran nación y esa bendición a todas las familias de la tierra no se cumplieron por la astucia y el poder de Abram, sino por el poder del Dios en quién puso su fe y a quien obedeció.

Hazlo personal

- ¿De qué manera necesitas confiar en Dios y obedecerlo, a pesar de no entender lo que Él está haciendo?

día 5

SARAI Y AGAR

16 Sarai, mujer de Abram, no le había dado a luz *hijo alguno*. Pero ella tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar. ²Entonces Sarai dijo a Abram: «Mira, el SEÑOR me ha impedido tener *hijos*. Llégate, te ruego, a mi sierva; quizá por medio de ella yo tenga hijos». Y Abram escuchó la voz de Sarai. ³Después de diez años de habitar Abram en la tierra de Canaán, Sarai, mujer de Abram, tomó a su sierva Agar la egipcia, y se la dio a su marido Abram por mujer.

⁴Y Abram se llegó a Agar, y ella concibió. Cuando ella vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. ⁵Entonces Sarai dijo a Abram: «Recaiga sobre ti mi agravio. Yo entregué a mi sierva en tus brazos. Pero cuando ella vio que había concebido, me miró con desprecio. Juzgue el SEÑOR entre tú y yo». ⁶Pero Abram dijo a Sarai: «Mira, tu sierva está bajo tu poder; haz con ella lo que mejor te parezca». Y Sarai trató muy mal a Agar y ella huyó de su presencia.

NACIMIENTO DE ISMAEL

⁷El ángel del SEÑOR la encontró junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente en el camino de Shur, ⁸y le dijo: «Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde has venido y a dónde vas?». Ella le respondió: «Huyo de la presencia de

mi señora Sarai». ⁹«Vuelve a tu señora y sométete a su autoridad», le dijo el ángel del SEÑOR.

¹⁰El ángel del SEÑOR añadió: «Multiplicaré de tal manera tu descendencia que no se podrá contar por su multitud». ¹¹El ángel del SEÑOR le dijo además:

«Has concebido
Y darás a luz un hijo;
Y le llamarás Ismael^z,
Porque el SEÑOR ha oído tu aflicción.

¹² Él será hombre *indómito* como asno montés;
Su mano *será* contra todos,
Y la mano de todos contra él,
Y habitará separado de todos sus hermanos».

¹³ Agar llamó el nombre del SEÑOR que le había hablado: «Tú eres un Dios que ve»; porque dijo: «¿Estoy todavía con vida después de ver a Dios?». ¹⁴Por eso se llamó a aquel pozo Beer Lajai Roi^a, el cual está entre Cades y Bered.

¹⁵ Agar le dio un hijo a Abram, y Abram le puso el nombre de Ismael al hijo que Agar le había dado. ¹⁶Abram tenía 86 años cuando Agar dio a luz a Ismael.

EL PACTO CONFIRMADO

17 Cuando Abram tenía 99 años, el SEÑOR se le apareció, y le dijo:

«Yo soy el Dios Todopoderoso^b;
Anda delante de Mí, y sé perfecto.

² Yo estableceré Mi pacto contigo,
Y te multiplicaré en gran manera».

³Entonces Abram se postró sobre su rostro y Dios habló con él:

⁴ «En cuanto a Mí, ahora Mi pacto es contigo,
Y serás padre de multitud de naciones.

⁵ Y no serás llamado más Abram;
Sino que tu nombre será Abraham;
Porque Yo te haré padre de multitud de naciones.

⁶Te haré fecundo en gran manera, y de ti haré naciones, y de ti saldrán reyes.

⁷»Estableceré Mi pacto contigo y *con* tu descendencia después de ti, por *todas* sus generaciones, por pacto eterno, de ser Dios tuyo y de *toda* tu descendencia después de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán como posesión perpetua. Y Yo seré su Dios».

LA CIRCUNCISIÓN COMO SEÑAL DEL PACTO

⁹Dijo además Dios a Abraham: «Tú, pues, guardarás Mi pacto, tú y tu descendencia después de ti, por sus generaciones. ¹⁰Este es Mi pacto con ustedes y tu descendencia después de ti y que ustedes guardarán: Todo varón de entre ustedes será circuncidado. ¹¹Serán circuncidados en la carne de su prepucio, y esto será la señal de Mi pacto con ustedes.

¹²»A la edad de ocho días será circuncidado entre ustedes todo varón por sus generaciones; *asimismo* el *siervo* nacido en tu casa, o que sea comprado con dinero a cualquier extranjero, que no sea de tu descendencia. ¹³Ciertamente ha de ser circuncidado el *siervo* nacido en tu casa o el comprado con tu dinero. Así estará Mi pacto en la

^z I.e. Dios oye. ^a I.e. pozo del Viviente que me ve. ^b Heb. *El Shaddai*.

carne de ustedes como pacto perpetuo. ¹⁴Pero el varón incircunciso, que no es circuncidado en la carne de su prepucio, esa persona será cortada de *entre* su pueblo. Ha quebrantado Mi pacto».

¹⁵Entonces Dios dijo a Abraham: «A Sarai, tu mujer, no la llamarás Sarai, sino que Sara^c *será* su nombre. ¹⁶La bendeciré, y de cierto te daré un hijo por medio de ella. La bendeciré y será *madre de* naciones. Reyes de pueblos vendrán de ella». ¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro y se rió, y dijo en su corazón: «¿A un hombre de 100 años le nacerá un hijo? ¿Y Sara, que tiene 90 años, concebirá?».

¹⁸Y Abraham dijo a Dios: «¡Ojalá que Ismael viva delante de Ti!». ¹⁹Pero Dios respondió: «No, sino que Sara, tu mujer, te dará un hijo, y le pondrás el nombre de Isaac^d; y estableceré Mi pacto con él, pacto perpetuo para su descendencia después de él. ²⁰En cuanto a Ismael, te he oído. Yo lo bendeciré y lo haré fecundo y lo multiplicaré en gran manera. Él será el padre de doce príncipes y haré de él una gran nación. ²¹Pero Mi pacto lo estableceré con Isaac, el hijo que Sara te dará por este tiempo el año que viene».

²²Cuando terminó de hablar con él, Dios ascendió dejando a Abraham. ²³Entonces Abraham tomó a su hijo Ismael y a todos *los siervos* nacidos en su casa y a todos los que habían sido comprados con su dinero, a todo varón de entre las personas de la casa de Abraham, y aquel mismo día les circuncidó la carne de su prepucio, tal como Dios le había dicho.

²⁴Abraham *tenía* 99 años cuando fue circuncidado, ²⁵y su hijo Ismael *tenía* trece años cuando fue circuncidado.

²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael. ²⁷También fueron circuncidados con él todos los varones de su casa, que habían nacido en la casa o que habían sido comprados a extranjeros.

PROMESA DEL NACIMIENTO DE ISAAC

18 Y el SEÑOR se le apareció a Abraham en el encinar de Mamre, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día. ²Cuando Abraham alzó los ojos y miró, había tres hombres parados frente a él. Al verlos corrió de la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra, ³y dijo: «Señor mío, si ahora he hallado gracia ante sus ojos, le ruego que no pase de largo junto a su siervo. ⁴Que se traiga ahora un poco de agua y lávense ustedes los pies, y reposen bajo el árbol. ⁵Yo traeré un pedazo de pan para que se alimenten y después sigan adelante, puesto que han visitado a su siervo». «Haz así como has dicho», dijeron ellos.

⁶Entonces Abraham fue de prisa a la tienda donde estaba Sara, y dijo: «Apresúrate a preparar 40 litros de flor de harina, amásala y haz tortas de pan». ⁷Corrió también Abraham a la vacada y tomó un becerro tierno y de los mejores, y se lo dio al criado, que se apresuró a prepararlo. ⁸Tomó también cuajada, leche y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos. Mientras comían, Abraham se quedó de pie junto a ellos bajo el árbol.

⁹Entonces ellos le dijeron: «¿Dónde está Sara tu mujer?». «Allí en la tienda», les respondió. ¹⁰Y uno de ellos dijo: «Ciertamente volveré a ti por este tiempo el año próximo,

^c I.e. Princesa. ^d I.e. el que ríe.

y Sara tu mujer tendrá un hijo». Y Sara estaba escuchando a la puerta de la tienda que estaba detrás de él.

¹¹Abraham y Sara eran ancianos, entrados en años. Y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. ¹²Sara se rió para sus adentros, diciendo: «¿Tendré placer después de haber envejecido, siendo también viejo mi señor?».

¹³Y el SEÑOR dijo a Abraham: «¿Por qué se rió Sara, diciendo: “¿Concebiré en verdad siendo yo *tan* vieja?”.

¹⁴¿Hay algo demasiado difícil para el SEÑOR? Volveré a ti al tiempo señalado, por este tiempo el año próximo, y Sara tendrá un hijo».

¹⁵Pero Sara *lo* negó, porque tuvo miedo, diciendo: «No me reí». «No *es así*, sino que te has reído», le dijo el SEÑOR.

ABRAHAM INTERCEDE POR SODOMA Y GOMORRA

¹⁶Entonces los hombres se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma. Abraham iba con ellos para despedirlos.

¹⁷Pero el SEÑOR dijo: «¿Ocultaré a Abraham lo que voy a hacer? ¹⁸Porque ciertamente Abraham llegará a ser una nación grande y poderosa, y en él serán benditas todas las naciones de la tierra. ¹⁹Yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juicio, para que el SEÑOR cumpla en Abraham todo lo que Él ha dicho acerca de él».

²⁰Después el SEÑOR dijo: «El clamor de Sodoma y Gomorra ciertamente es grande, y su pecado es sumamente grave. ²¹Descenderé ahora y veré si han hecho en todo conforme a su clamor, el cual ha llegado hasta Mí. Y si no, lo sabré».

²²Entonces los hombres se apartaron de allí y fueron hacia Sodoma, mientras Abraham estaba todavía de pie delante del SEÑOR. ²³Y Abraham se acercó al SEÑOR y dijo: «¿En verdad destruirás al justo junto con el impío? ²⁴Tal vez haya cincuenta justos dentro de la ciudad. ¿En verdad *la* destruirás y no perdonarás el lugar por amor a los cincuenta justos que hay en ella? ²⁵Lejos de Ti hacer tal cosa: matar al justo con el impío, de modo que el justo y el impío sean *tratados* de la misma manera. ¡Lejos de Ti! El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?».

²⁶Entonces el SEÑOR le respondió: «Si hallo en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por consideración a ellos». ²⁷Y Abraham respondió: «Ahora que me he atrevido a hablar al Señor, yo que soy polvo y ceniza. ²⁸Tal vez falten cinco para los cincuenta justos. ¿Destruirás por los cinco a toda la ciudad?». Y el SEÑOR respondió: «No *la* destruiré si hallo allí cuarenta y cinco».

²⁹Abraham le habló de nuevo: «Tal vez se hallen allí cuarenta». Y Él respondió: «No *lo* haré, por consideración a los cuarenta». ³⁰Entonces Abraham dijo: «No se enoje ahora el Señor, y hablaré. Tal vez se hallen allí treinta». «No *lo* haré si hallo allí treinta», respondió el SEÑOR. ³¹Y Abraham dijo: «Ahora me he atrevido a hablar al Señor. Tal vez se hallen allí veinte». Y Él respondió: «No *la* destruiré por consideración a los veinte». ³²Entonces Abraham dijo: «No se enoje ahora el Señor, y hablaré solo esta vez. Tal vez se hallen allí diez». «No *la* destruiré por consideración a los diez», respondió el SEÑOR. ³³Tan pronto como acabó de hablar con Abraham, el SEÑOR se fue, y Abraham volvió a su lugar.

Dios te ve

DÍA 5

Injusticia, humillación, dolor. ¿Sabes cómo se siente? Miramos al cielo y no podemos entender por qué tanto sufrimiento. Agar supo lo que era sentirse rechazada y humillada.

Muchas veces nos vemos tentadas a escapar de situaciones difíciles y huir de lo que nos causa dolor. Agar pensó que nadie estaba a su favor y salió corriendo, pero sus ojos se abrieron a una verdad que necesitamos recordar: ¡Dios nos ve! ¿Sabes por qué tenemos esa seguridad?

GÉNESIS 16:13

Porque Jesús, el Hijo de Dios, fue desamparado en la cruz para que nosotras, al creer en Él, jamás seamos abandonadas.

Un corazón que declara: «Tú eres un Dios que ve» se rinde por completo al reconocer Su soberanía y Su cuidado, aun en las situaciones más difíciles de la vida.

Hazlo personal

- ¿De qué manera evidencia tu vida que crees en un Dios que cuida de ti?



día 6



CORRUPCIÓN DE SODOMA

19 Los dos ángeles llegaron a Sodoma al caer la tarde, cuando Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó para recibirlos y se prostó rostro en tierra, ²y les dijo: «Señores míos, les ruego que entren en la casa de su siervo y pasen *en ella* la noche y laven sus pies. Entonces se levantarán temprano y continuarán su camino». «No», dijeron ellos, «sino que pasaremos la noche en la plaza». ³Él, sin embargo, les rogó con insistencia, y ellos fueron con él y entraron en su casa. Lot les preparó un banquete y coció pan sin levadura, y comieron.

⁴Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la casa, tanto jóvenes como viejos, todo el pueblo sin excepción. ⁵Y llamaron a Lot, y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos para que los conozcamos».

⁶Entonces Lot salió a ellos a la entrada, y cerró la puerta tras sí, ⁷«Hermanos míos, les ruego que no obren perversamente», les dijo Lot. ⁸«Miren, tengo dos hijas que no han conocido varón. Permítanme sacarlas a ustedes y hagan con ellas como mejor les parezca. Pero no hagan nada a estos hombres, pues se han amparado bajo mi techo».

⁹«¡Hazte a un lado!», dijeron ellos. Y dijeron además: «Este ha venido como extranjero, y ya está actuando como juez; ahora te trataremos a ti peor que a ellos». Se lanzaron contra Lot y estaban a punto de romper la puerta, ¹⁰pero los *dos* hombres extendieron la mano y metieron a Lot en la casa con ellos, y cerraron la puerta.

¹¹Y a los hombres que estaban a la entrada de la casa los hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se cansaban *tratando de* hallar la entrada.

LOT HUYE DE SODOMA

¹²Entonces los *dos* hombres dijeron a Lot: «¿A quién más tienes aquí? A *tus* yernos, a tus hijos, a tus hijas y quienquiera que tengas en la ciudad, sácalos de este lugar.

¹³Porque vamos a destruir este lugar, pues su clamor ha llegado a ser tan grande delante del SEÑOR, que el SEÑOR nos ha enviado a destruirlo».

¹⁴Lot salió y habló a sus yernos que iban a casarse con sus hijas, y dijo: «Levántense, salgan de este lugar porque el SEÑOR destruirá la ciudad». Pero a sus yernos les pareció que bromeaba.

¹⁵Al amanecer, los ángeles apremiaban a Lot, diciendo: «Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, para que no sean destruidos en el castigo de la ciudad». ¹⁶Pero él titubeaba. Entonces los *dos* hombres los tomaron de la mano, a él, y a su mujer y a sus dos hijas, porque la compasión del SEÑOR *estaba* sobre él. Los sacaron y los pusieron fuera de la ciudad.

¹⁷Cuando los habían llevado fuera, *uno* le dijo: «Huye por tu vida. No mires detrás de ti y no te detengas en ninguna parte del valle. Escapa al monte, no sea que perezcas». ¹⁸«No, por favor, señores míos», les dijo Lot. ¹⁹«Ahora tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, y has engrandecido tu misericordia la cual me has mostrado salvándome la vida. Pero no puedo escapar al monte, no sea que el desastre me alcance, y muera. ²⁰Mira, esta ciudad está *bastante* cerca para huir a ella, y es pequeña. Te ruego que me dejes huir allá (¿acaso no es pequeña?) para salvar mi vida». ²¹Y él le respondió: «Bien, te concedo también esta petición de no destruir la ciudad de que has hablado. ²²Date prisa, escapa allá, porque nada puedo hacer hasta que llegues allí». Por eso el nombre que se le puso a la ciudad fue Zoar^e.

DESTRUCCIÓN DE SODOMA Y GOMORRA

²³El sol había salido sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar. ²⁴Entonces el SEÑOR hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra, de parte del SEÑOR desde los cielos.

²⁵Él destruyó aquellas ciudades y todo el valle y todos los habitantes de las ciudades y *todo* lo que crecía en la tierra.

²⁶Pero la mujer de Lot, *que iba* tras él, miró *hacia atrás* y se convirtió en una columna de sal.

²⁷Abraham se levantó muy de mañana, y *fue* al sitio donde había estado delante del SEÑOR. ²⁸Dirigió la vista hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda la tierra del valle y miró; y el humo ascendía de la tierra como el humo de un horno. ²⁹Pero cuando Dios destruyó las ciudades del valle, se acordó de Abraham e hizo salir a Lot de en medio de la destrucción, cuando destruyó las ciudades donde había habitado Lot.

MOAB Y AMÓN

³⁰Lot subió de Zoar y habitó en los montes, y sus dos hijas con él, pues tenía miedo de quedarse en Zoar. Y habitó en una cueva, él y sus dos hijas. ³¹Entonces la mayor dijo a la menor: «Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se lleve a nosotras según la costumbre de toda la tierra. ³²Ven, hagamos que beba vino nuestro padre, y acostémonos con él para preservar nuestra familia por

^e I.e. Pequeña.

medio de nuestro padre». ³³Aquella noche hicieron que su padre bebiera vino, y la mayor entró y se acostó con su padre, y él no supo cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁴Al día siguiente la mayor dijo a la menor: «Mira, anoche yo me acosté con mi padre. Hagamos que beba vino esta noche también, y entonces entra tú y acuéstate con él, para preservar nuestra familia por medio de nuestro padre». ³⁵De manera que también aquella noche hicieron que su padre bebiera vino, y la menor se levantó y se acostó con él, y él no supo cuando ella se acostó ni cuando se levantó. ³⁶Así las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

³⁷Y la mayor dio a luz un hijo, y lo llamó Moab. Él es el padre de los moabitas hasta hoy. ³⁸En cuanto a la menor, también ella dio a luz un hijo, y lo llamó Ben-Ammi. Él es el padre de los amonitas hasta hoy.

ABRAHAM Y ABIMELEC

20 Abraham salió de donde estaba hacia la tierra del Neguev^f, y se estableció entre Cades y Shur. Entonces estuvo por un tiempo en Gerar. ²Abraham decía de Sara su mujer: «Es mi hermana». Entonces Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara. ³Pero Dios vino a Abimelec en un sueño de noche, y le dijo: «Tú eres hombre muerto por razón de la mujer que has tomado, pues está casada».

⁴Pero Abimelec no se había acercado a ella, y dijo: «Señor, ¿destruirás a una nación aunque *sea* inocente? ⁵¿No me dijo él mismo: “Es mi hermana”? Y ella también dijo: “Es mi hermano”. En la integridad de mi corazón y con manos inocentes yo he hecho esto».

⁶Entonces Dios le dijo en el sueño: «Sí, Yo sé que en la integridad de tu corazón has hecho esto. Y además, Yo te guardé de pecar contra mí, por eso no te dejé que la tocaras. ⁷Ahora pues, devuelve la mujer al marido, porque él es profeta y orará por ti, y vivirás. Pero si no *la* devuelves, sabe que de cierto morirás, tú y todos los tuyos».

⁸Abimelec se levantó muy de mañana, llamó a todos sus siervos y relató todas estas cosas a oídos de ellos; y los hombres se atemorizaron en gran manera. ⁹Entonces Abimelec llamó a Abraham, y le dijo: «¿Qué nos has hecho? ¿Y en qué he pecado contra ti, para que hayas traído sobre mí y sobre mi reino un pecado tan grande? Me has hecho cosas que no se deben hacer». ¹⁰Abimelec añadió a Abraham: «¿Qué has hallado para que hayas hecho esto?».

¹¹Y Abraham respondió: «Porque *me* dije: Sin duda no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. ¹²Además, en realidad es mi hermana, hija de mi padre, pero no hija de mi madre. Ella vino a ser mi mujer. ¹³Cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije a ella: “Este es el favor que me harás: a cualquier lugar que vayamos, dirás de mí: ‘Es mi hermano’”».

¹⁴Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. ¹⁵Y le dijo Abimelec: «Mi tierra está delante de ti. Habita donde quieras». ¹⁶A Sara *le* dijo: «Mira, he dado a tu hermano 1,000 monedas de plata. Esta es tu vindicación delante de todos los que están contigo, y ante todos quedas vindicada». ¹⁷Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su mujer y a sus siervas, y tuvieron hijos. ¹⁸Porque

^f I.e. región del sur.

el SEÑOR había cerrado completamente toda matriz en la casa de Abimelec por causa de Sara, mujer de Abraham.

NACIMIENTO DE ISAAC

21 Entonces el SEÑOR prestó atención a Sara como había dicho, e hizo el SEÑOR por Sara como había prometido. ²Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo señalado que Dios le había dicho. ³Abraham le puso el nombre de Isaac al hijo que le nació, que le dio Sara.

⁴A los ocho días Abraham circuncidó a su hijo Isaac, como Dios le había mandado. ⁵Abraham tenía 100 años cuando le nació su hijo Isaac.

⁶Sara dijo: «Dios me ha hecho reír; cualquiera que lo oiga se reirá conmigo». ⁷Y añadió: «¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? Pues bien, le he dado un hijo en su vejez».

AGAR E ISMAEL EXPULSADOS

⁸El niño creció y fue destetado, y Abraham hizo un gran banquete el día que Isaac fue destetado. ⁹Pero Sara vio al hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham burlándose de su hijo Isaac. ¹⁰Por eso le dijo a Abraham: «Echa fuera a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de ser heredero junto con mi hijo Isaac».

¹¹El asunto angustió a Abraham en gran manera por tratarse de su hijo. ¹²Pero Dios dijo a Abraham: «No te angusties por el muchacho ni por tu sierva. Presta atención a todo lo que Sara te diga, porque por Isaac será llamada tu descendencia. ¹³También del hijo de la sierva haré una nación, por ser tu descendiente».

¹⁴Se levantó, pues, Abraham muy de mañana, tomó pan y un odre de agua y los dio a Agar poniéndoselos sobre el hombro, y le dio el muchacho y la despidió. Y ella se fue y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

¹⁵Cuando el agua del odre se acabó, ella dejó al muchacho debajo de uno de los arbustos. ¹⁶Entonces ella fue y se sentó enfrente, como a un tiro de arco de distancia, porque dijo: «Que no vea yo morir al niño». Y se sentó enfrente y alzó su voz y lloró.

¹⁷Dios oyó la voz del muchacho que lloraba; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. ¹⁸Levántate, alza al muchacho y sostenlo con tu mano, porque Yo haré de él una gran nación».

¹⁹Entonces Dios abrió los ojos de ella, y vio un pozo de agua. Fue y llenó el odre de agua y dio de beber al muchacho. ²⁰Dios estaba con el muchacho, que creció y habitó en el desierto y se hizo arquero. ²¹Y habitó en el desierto de Parán, y su madre tomó para él una mujer de la tierra de Egipto.

PACTO ENTRE ABRAHAM Y ABIMELEC

²²Aconteció por aquel tiempo que Abimelec, con Ficol, jefe de su ejército, habló a Abraham: «Dios está contigo en todo lo que haces. ²³Ahora pues, júrame aquí por Dios que no obrarás falsamente conmigo, ni con mi descendencia, ni con mi posteridad, sino que conforme a la bondad que te he mostrado, así me mostrarás a mí y a la tierra en la cual has residido». ²⁴«Yo lo juro», le dijo Abraham.

²⁵Pero Abraham se quejó a Abimelec a causa de un pozo de agua del cual los siervos de Abimelec se habían apoderado. ²⁶Y Abimelec dijo: «No sé quién haya hecho esto, ni tú me lo habías hecho saber, ni yo lo había oído hasta hoy». ²⁷Abraham tomó ovejas y vacas y se los dio a Abimelec, y los dos hicieron un pacto.

²⁸Entonces Abraham puso aparte siete corderas del rebaño. ²⁹Abimelec dijo a Abraham: «¿Qué significan estas siete corderas que has puesto aparte?». ³⁰Y Abraham respondió: «Tomarás estas siete corderas de mi mano para que esto me sirva de testimonio de que yo cavé este pozo». ³¹Por lo cual llamó aquel lugar Beerseba^g, porque allí juraron los dos.

³²Hicieron, pues, un pacto en Beerseba. Se levantó Abimelec con Ficol, jefe de su ejército, y regresaron a la tierra de los filisteos. ³³Abraham plantó un tamarisco en Beerseba, y allí invocó el nombre del SEÑOR, el Dios eterno. ³⁴Y peregrinó Abraham en la tierra de los filisteos por muchos días.

DIOS PRUEBA A ABRAHAM

22 Aconteció que después de estas cosas, Dios probó a Abraham, y le dijo: «¡Abraham!». Y él respondió: «Aquí estoy». ²Y Dios dijo: «Toma ahora a tu hijo, tu único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te diré». ³Abraham se levantó muy de mañana, aparejó su asno y tomó con él a dos de sus criados y a su hijo Isaac. También partió leña para el holocausto, y se levantó y fue al lugar que Dios le había dicho.

⁴Al tercer día alzó Abraham los ojos y vio el lugar de lejos. ⁵Entonces Abraham dijo a sus criados: «Quédense aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a ustedes». ⁶Tomó Abraham la leña del holocausto y la puso sobre Isaac su hijo, y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Y los dos iban juntos.

⁷Isaac habló a su padre Abraham: «Padre mío». Y él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». «Aquí están el fuego y la leña», dijo Isaac, «pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?». ⁸Y Abraham respondió: «Dios proveerá para Sí el cordero para el holocausto, hijo mío». Y los dos iban juntos.

⁹Llegaron al lugar que Dios le había dicho y Abraham edificó allí el altar, arregló la leña, ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar sobre la leña. ¹⁰Entonces Abraham extendió su mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo. ¹¹Pero el ángel del SEÑOR lo llamó desde el cielo y dijo: «¡Abraham, Abraham!». Y él respondió: «Aquí estoy». ¹²Y el ángel dijo: «No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada. Porque ahora sé que temes^h a Dios, ya que no me has rehusado tu hijo, tu único».

¹³Entonces Abraham alzó los ojos y miró, y vio un carnero detrás de él trabado por los cuernos en un matorral. Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴Y Abraham llamó aquel lugar con el nombre de El SEÑOR Proveerá, como se dice hasta hoy: «En el monte del SEÑOR se proveerá».

¹⁵El ángel del SEÑOR llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y le dijo: «Por Mí mismo he jurado», declara el SEÑOR, «que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, ¹⁷de cierto te bendeciré

grandemente, y multiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena en la orilla del mar, y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido Mi voz».

¹⁹Entonces Abraham volvió a sus criados, y se levantaron y fueron juntos a Beerseba. Y habitó Abraham en Beerseba.

LA FAMILIA DE REBECA

²⁰Después de estas cosas, le dieron noticia a Abraham, diciendo: «Milca también le ha dado hijos a tu hermano Nacor: ²¹Uz su primogénito, Buz su hermano, y Kemuel, padre de Aram, ²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel». ²³Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos ocho *hijos* dio a luz Milca a Nacor, hermano de Abraham. ²⁴También su concubina, de nombre Reúma, dio a luz a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Las apariencias engañan

DÍA 6

Lot, su esposa y sus hijas trabajaron arduamente para prosperar en Sodoma y aumentar sus posesiones. Lograron lo que ambicionaban, pero todo se volvió cenizas en un instante. Todo el trabajo y anhelo de sus vidas se esfumó.

La mujer de Lot nos recuerda que somos peregrinos, estamos de paso y donde esté nuestro tesoro también estará nuestro corazón. Las cosas de este mundo fueron más codiciables para ella que los tesoros celestiales.

GÉNESIS 19:26

Literalmente, hubo que tomarla de la mano para sacarla de la ciudad, pero aun así no pudo resistir el deseo de mirar atrás. Nuestros ojos deben enfocarse en las cosas de arriba, las que no se ven, porque el mundo y sus pasiones son temporales.

Hazlo personal

- ¿Qué banalidades de este mundo te impiden correr la carrera de la fe con determinación?



día 7



MUERTE Y SEPULTURA DE SARA

23 Sara vivió 127 años. *Estos fueron* los años de la vida de Sara. ²Sara murió en Quiriat Arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. Abraham fue a hacer duelo por Sara y a llorar por ella.

³Después Abraham dejó a su difunta, y habló a los hijos de Het: ⁴«Yo soy extranjero y peregrino entre ustedes; denme en propiedad una sepultura entre ustedes, para que pueda sepultar a mi difunta y *separarla* de delante de mí». ⁵Los hijos de Het le respondieron a Abraham: ⁶«Escúchenos, señor nuestro: usted es un príncipe poderoso entre nosotros. Sepulte a su difunta en el mejor de nuestros sepulcros, *pues* ninguno de nosotros le negará su sepulcro para que sepulte a su difunta».

⁷Abraham se levantó e hizo una reverencia al pueblo de aquella tierra, los hijos de Het, ⁸y habló con ellos: «Si es su voluntad que yo sepulte aquí a mi difunta *separándola*

de delante de mí, escúchenme e intercedan por mí con Efrón, hijo de Zohar, ⁹para que me dé la cueva de Macpela que le pertenece, que está al extremo de su campo. Que en presencia de ustedes me la dé por un precio justo en posesión para una sepultura».

¹⁰Efrón estaba sentado entre los hijos de Het. Y Efrón, el hitita, respondió a Abraham a oídos de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de su ciudad: ¹¹«No, señor mío, escúcheme. Le doy el campo y le doy la cueva que está en él. A la vista de los hijos de mi pueblo se lo doy. Sepulte a su difunta».

¹²Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de aquella tierra, ¹³y a oídos del pueblo de aquella tierra le habló a Efrón: «Le ruego que me oiga. Le daré el precio del campo. Acéptelo de mí, para que pueda sepultar allí a mi difunta».

¹⁴Efrón respondió a Abraham: ¹⁵«Señor mío, escúcheme: una tierra que vale 400 siclos (4.56 kilos) de plata, ¿qué es eso entre usted y yo? Sepulte, pues, a su difunta».

¹⁶Abraham escuchó a Efrón. Y Abraham pesó la plata que *este* había mencionado a oídos de los hijos de Het: 400 siclos de plata, medida comercial.

¹⁷Así el campo de Efrón que está en Macpela, frente a Mamre, el campo y la cueva que hay en él, y todos los árboles en el campo dentro de sus confines, fueron cedidos ¹⁸a Abraham en propiedad a la vista de los hijos de Het, delante de todos los que entraban por la puerta de su ciudad. ¹⁹Después de esto, Abraham sepultó a Sara su mujer en la cueva del campo de Macpela frente a Mamre, es decir, Hebrón, en la tierra de Canaán. ²⁰El campo y la cueva que hay en él fueron cedidos a Abraham en posesión para una sepultura por los hijos de Het.

ABRAHAM BUSCA ESPOSA PARA ISAAC

24 Abraham era viejo, entrado en años; y el SEÑOR había bendecido a Abraham en todo. ²Y Abraham dijo a su siervo, el más viejo de su casa, que era mayordomo de todo lo que poseía: «Te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, ³y te haré jurar por el SEÑOR, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito, ⁴sino que irás a mi tierra y a mis parientes, y tomarás mujer para mi hijo Isaac».

⁵Y el siervo le dijo: «Tal vez la mujer no quiera seguirme a esta tierra. ¿Debo volver y llevar a su hijo a la tierra de donde usted vino?». ⁶«De ningún modo debes llevar allá a mi hijo», le respondió Abraham. ⁷«El SEÑOR, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra donde nací, y que me habló y me juró, diciendo: “A tu descendencia daré esta tierra”, Él mandará Su ángel delante de ti, y tomarás de allí mujer para mi hijo. ⁸Si la mujer no quiere seguirte, quedarás libre de este mi juramento. Solo que no lleses allá a mi hijo».

⁹El siervo puso la mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este asunto.

REBECA ES ESCOGIDA

¹⁰Entonces el siervo tomó diez camellos de entre los camellos de su señor, y partió con toda clase de bienes de su señor en su mano; se levantó y fue a Mesopotamia, a

la ciudad de Nacor. ¹¹El siervo hizo que se arrodillaran los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo de agua, al atardecer, a la hora en que las mujeres salen por agua, ¹²y dijo: «Oh SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, te ruego que me des éxito hoy, y que tengas misericordia de mi señor Abraham. ¹³Yo estoy de pie aquí junto a la fuente de agua, y las hijas de los hombres de la ciudad salen para sacar agua. ¹⁴Que sea la joven a quien yo diga: “Por favor, baje su cántaro para que yo beba”, y que responda: “Beba, y también daré de beber a sus camellos”, la que Tú has designado para Tu siervo Isaac. Por ello sabré que has mostrado misericordia a mi señor».

¹⁵Y sucedió que antes de haber terminado de hablar, Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor, hermano de Abraham, salió con el cántaro sobre su hombro.

¹⁶La joven era muy hermosa, virgen, ningún hombre la había conocido. Bajó ella a la fuente, llenó su cántaro y subió.

¹⁷Entonces el siervo corrió a su encuentro, y le dijo: «Le ruego que me dé a beber un poco de agua de su cántaro». ¹⁸«Beba, señor mío», le dijo ella. Y enseguida bajó el cántaro a su mano, y le dio de beber. ¹⁹Cuando había terminado de darle de beber, dijo: «Sacaré también para sus camellos hasta que hayan terminado de beber».

²⁰Rápidamente vació el cántaro en el abrevadero, y corrió otra vez a la fuente para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. ²¹Entretanto el hombre la observaba en silencio, para saber si el SEÑOR había dado éxito o no a su viaje.

²²Cuando los camellos habían terminado de beber, el hombre tomó un anillo de oro que pesaba medio siclo (5.7 gramos), y dos brazaletes que pesaban diez siclos (114 gramos) de oro. ²³Y le preguntó: «¿De quién es hija? Dígame, le ruego, ¿hay en la casa de su padre lugar para hospedarnos?». ²⁴Ella le respondió: «Soy hija de Betuel, el hijo que Milca dio a Nacor». ²⁵También le dijo: «Tenemos suficiente paja y forraje, y lugar para hospedarse».

²⁶Entonces el hombre se postró y adoró al SEÑOR, ²⁷y dijo: «Bendito sea el SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, que no ha dejado de mostrar Su misericordia y Su fidelidad hacia mi señor. El SEÑOR me ha guiado en el camino a la casa de los hermanos de mi señor».

REBECA CONFIRMA SU ELECCIÓN

²⁸La joven corrió y contó estas cosas a los de la casa de su madre. ²⁹Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, y Labán salió corriendo hacia el hombre a la fuente.

³⁰Cuando Labán vio el anillo y los brazaletes en las manos de su hermana, y oyó las palabras de su hermana Rebeca, que le contó: «Esto es lo que el hombre me dijo», Labán fue al hombre, que estaba con los camellos junto a la fuente,

³¹y le dijo: «Entra, bendito del SEÑOR. ¿Por qué estás afuera? Yo he preparado la casa y un lugar para los camellos». ³²Entonces el hombre entró en la casa, y Labán descargó los camellos y les dio paja y forraje, y trajo agua para que se lavaran los pies, él y los hombres que estaban con él. ³³Pero cuando la comida fue puesta delante de él para que comiera, dijo: «No comeré hasta que haya dicho el propósito de mi viaje». «Habla», le dijo Labán. ³⁴«Soy siervo de Abraham», comenzó a decir. ³⁵«Y el SEÑOR ha bendecido en gran manera a mi señor, que se ha enriquecido. Le ha dado

ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. ³⁶Sara, la mujer de mi señor, le dio un hijo a mi señor en su vejez; y mi señor le ha dado a él todo lo que posee.

³⁷»Mi señor me hizo jurar: “No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito, ³⁸sino que irás a la casa de mi padre y a mis parientes, y tomarás mujer para mi hijo”. ³⁹Yo dije a mi señor: “Tal vez la mujer no quiera seguirme”. ⁴⁰Y él me respondió: “El SEÑOR, delante de quien he andado, enviará Su ángel contigo para dar éxito a tu viaje, y tomarás mujer para mi hijo de entre mis parientes y de la casa de mi padre. ⁴¹Entonces cuando llegues a mis parientes quedarás libre de mi juramento; y si ellos no te la dan, también quedarás libre de mi juramento”.

⁴²»Hoy llegué a la fuente, y dije: “Oh SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, si ahora quieres, Tú puedes dar éxito a mi viaje en el cual ando. ⁴³Yo estoy parado aquí junto a la fuente de agua. Que la doncella que salga a sacar *agua*, y a quien yo diga: ‘Le ruego que me dé a beber un poco de agua de su cántaro’, ⁴⁴y ella me diga, ‘Beba, y también sacaré para sus camellos’, que sea ella la mujer que el SEÑOR ha designado para el hijo de mi señor”.

⁴⁵»Antes de que yo hubiera terminado de hablar en mi corazón, Rebeca salió con su cántaro al hombro, y bajó a la fuente y sacó *agua*, y yo le dije: “Le ruego que me dé de beber”. ⁴⁶Y ella enseguida bajó el cántaro de su *hombro*, y dijo: “Beba, y daré de beber también a sus camellos”; de modo que bebí, y ella dio de beber también a los camellos.

⁴⁷»Entonces le pregunté: “¿De quién es hija?”. Y ella contestó: “Soy hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio a luz Milca”; y puse el anillo en su nariz, y los brazaletes en sus manos. ⁴⁸Y me postré y adoré al SEÑOR, y bendije al SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino verdadero para tomar la hija del pariente de mi señor para su hijo. ⁴⁹Ahora pues, si han de mostrar bondad y sinceridad con mi señor, díganmelo; y si no, díganmelo *también*, para que vaya yo a la mano derecha o a la izquierda».

⁵⁰Labán y Betuel respondieron: «Del SEÑOR ha salido esto. No podemos decir *que está* mal ni *que está* bien. ⁵¹Mira, Rebeca está delante de ti, tómala y vete, y que sea ella la mujer del hijo de tu señor, como el SEÑOR ha dicho». ⁵²Cuando el siervo de Abraham escuchó sus palabras, se postró en tierra delante del SEÑOR. ⁵³Entonces el siervo sacó objetos de plata, objetos de oro y vestidos, y se los dio a Rebeca. También dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

⁵⁴Después él y los hombres que *estaban* con él comieron y bebieron y pasaron *allí* la noche. Cuando se levantaron por la mañana, el siervo dijo: «Envíenme a mi señor». ⁵⁵Pero el hermano y la madre de Rebeca dijeron: «Permite que la joven se quede con nosotros *unos* días, quizá diez; después se irá». ⁵⁶«No me detengan», les dijo el siervo, «puesto que el SEÑOR ha dado éxito a mi viaje; envíenme para que vaya a mi señor». ⁵⁷«Llamaremos a la joven», respondieron ellos, «y le preguntaremos cuáles son sus deseos».

⁵⁸Entonces llamaron a Rebeca y le dijeron: «¿Te irás con este hombre?». «Iré», dijo ella. ⁵⁹Enviaron, pues, a su hermana Rebeca y a su nodriza con el siervo de Abraham y sus hombres. ⁶⁰Bendijeron a Rebeca y le dijeron:

«Que tú, hermana nuestra,
Te conviertas en millares de miríadas,
Y posean tus descendientes
La puerta de los que los aborrecen».

ISAAC Y REBECA SE ENCUENTRAN

⁶¹Rebeca se levantó con sus doncellas y, montadas en los camellos, siguieron al hombre. El siervo, pues, tomó a Rebeca y se fue. ⁶²Isaac había venido a Beer Lajai Roi, pues habitaba en la tierra del Neguev¹.

⁶³Y por la tarde Isaac salió al campo a meditar. Alzó los ojos y vio que venían unos camellos. ⁶⁴Rebeca alzó los ojos, y cuando vio a Isaac, bajó del camello, ⁶⁵y dijo al siervo: «¿Quién es ese hombre que camina por el campo a nuestro encuentro?». «Es mi señor», le respondió el siervo. Y ella tomó el velo y se cubrió. ⁶⁶El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷Entonces Isaac la trajo a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca y ella fue su mujer, y la amó. Así se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

DESCENDIENTES DE ABRAHAM Y CETURA

25 Abraham volvió a tomar mujer, y su nombre era Cetura. ²Ella le dio hijos: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. ³Jocsán fue el padre de Seba y de Dedán. Los hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. ⁴Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron los hijos de Cetura. ⁵Abraham dio a Isaac todo lo que poseía. ⁶A los hijos de sus concubinas Abraham les dio regalos, viviendo aún él, y los envió lejos de su hijo Isaac hacia el este, a la tierra del oriente.

MUERTE Y SEPULTURA DE ABRAHAM

⁷Estos fueron los años de la vida de Abraham: 175 años. ⁸Abraham murió en buena vejez, anciano y lleno de días, y fue reunido a su pueblo. ⁹Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zohar, el hitita, que está frente a Mamre, ¹⁰el campo que Abraham compró a los hijos de Het. Allí fue sepultado Abraham con Sara su mujer. ¹¹Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac. Y habitó Isaac junto a Beer Lajai Roi.

DESCENDIENTES DE ISMAEL

¹²Estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, el que Agar la egipcia, sierva de Sara, le dio a Abraham. ¹³Estos son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados por el orden de su nacimiento: el primogénito de Ismael, Nebaiot, después, Cedar, Adbeel, Mibsam, ¹⁴Misma, Duma, Massa, ¹⁵Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. ¹⁶Estos fueron los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus aldeas y por sus campamentos: doce príncipes según sus tribus.

¹⁷Estos fueron los años de la vida de Ismael: 137 años. Murió, y fue reunido a su pueblo. ¹⁸Sus descendientes habitaron desde Havila hasta Shur, que está enfrente de Egipto, según se va hacia Asiria. Se establecieron allí frente a todos sus parientes.

¹ I.e. región del sur.

NACIMIENTO DE ESAÚ Y DE JACOB

¹⁹Estas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham: Abraham fue el padre de Isaac. ²⁰Tenía Isaac 40 años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Padán Aram, hermana de Labán el arameo. ²¹Isaac oró al SEÑOR en favor de su mujer, porque ella era estéril; y el SEÑOR lo escuchó, y Rebeca su mujer concibió.

²²Los hijos luchaban dentro de ella y ella dijo: «Si esto es así, ¿para qué *vivo* yo?». Y fue a consultar al SEÑOR. ²³Y el SEÑOR le dijo:

«Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas;
Un pueblo será más fuerte que el otro,
Y el mayor servirá al menor».

²⁴Cuando se cumplieron los días de dar a luz, *había* mellizos en su seno. ²⁵El primero salió rojizo, todo cubierto de vello, y lo llamaron Esaúⁱ. ²⁶Y después salió su hermano, con su mano asida al talón de Esaú, y lo llamaron Jacob^k. Isaac *tenía* 60 años cuando Rebeca dio a luz a los mellizos.

ESAÚ VENDE SU PRIMOGENITURA

²⁷Los niños crecieron, y Esaú llegó a ser diestro cazador, hombre del campo. Pero Jacob *era* hombre pacífico, que habitaba en tiendas. ²⁸Isaac amaba a Esaú porque le gustaba lo que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob.

²⁹*Un día*, cuando Jacob había preparado un potaje, Esaú vino agotado del campo. ³⁰Entonces Esaú dijo a Jacob: «Te ruego que me des a comer un poco de ese *guisado* rojo, pues estoy agotado». Por eso lo llamaron Edom^l. ³¹«Véndeme primero tu primogenitura», le contestó Jacob. ³²«Mira, yo estoy a punto de morir», le dijo Esaú; «¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?». ³³«Júramelo primero», replicó Jacob. Esaú se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob.

³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y guisado de lentejas. Él comió y bebió, se levantó y se fue. Así despreció Esaú la primogenitura.

DIOS RENUEVA LA PROMESA A ISAAC

26 Y hubo hambre en la tierra, además del hambre anterior que había ocurrido durante los días de Abraham. Entonces Isaac se fue a Gerar, *donde vivía* Abimelec, rey de los filisteos. ²El SEÑOR se le apareció a Isaac y le dijo: «No descendas a Egipto. Quédate en la tierra que Yo te diré. ³Reside en esta tierra y Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré *contigo* el juramento que juré a tu padre Abraham. ⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras. En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, ⁵porque Abraham me obedeció, y guardó Mi ordenanza, Mis mandamientos, Mis estatutos y Mis leyes».

ISAAC ENGAÑA A ABIMELEC

⁶Habitó, pues, Isaac en Gerar. ⁷Cuando los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer, Isaac dijo: «Es mi hermana»; porque tenía temor de decir: «Es mi mujer». *Porque pensaba*: «no sea que los hombres del lugar

ⁱ I.e. velludo. ^k I.e. el que toma por el talón, o, suplantador.

^l I.e. rojo.

me maten por causa de Rebeca, pues es de hermosa apariencia». ⁸Y sucedió que después de haber estado ellos allí largo tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miró por una ventana y vio a Isaac acariciando a Rebeca su mujer.

⁹Entonces Abimelec llamó a Isaac, y *le* dijo: «Ciertamente ella es tu mujer. ¿Por qué, pues, dijiste: “Es mi hermana”?». «Porque *me* dije: “No sea que yo muera por causa de ella”», respondió Isaac. ¹⁰Y Abimelec dijo: «¿Qué es esto que nos has hecho? Porque alguien del pueblo fácilmente pudiera haberse acostado con tu mujer, y hubieras traído culpa sobre nosotros». ¹¹Abimelec ordenó a todo el pueblo: «El que toque a este hombre o a su mujer, de cierto morirá».

BENDICIÓN DE DIOS SOBRE ISAAC

¹²Isaac sembró en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno. Y el SEÑOR lo bendijo. ¹³Isaac se enriqueció, y siguió engrandeciéndose hasta que llegó a ser muy poderoso, ¹⁴porque tenía rebaños de ovejas, vacas y mucha servidumbre, y los filisteos le tenían envidia.

¹⁵Todos los pozos que los siervos de su padre habían cavado en los días de su padre Abraham, los filisteos los cegaron llenándolos de tierra. ¹⁶Entonces Abimelec dijo a Isaac: «Vete de aquí, porque tú eres mucho más poderoso que nosotros». ¹⁷Isaac se fue de allí, acampó en el valle de Gerar y se estableció allí.

¹⁸Isaac volvió a cavar los pozos de agua que habían sido cavados en los días de su padre Abraham, porque los filisteos los habían cegado después de la muerte de Abraham, y les puso los mismos nombres que su padre les había puesto. ¹⁹Cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle encontraron allí un pozo de aguas vivas.

²⁰Entonces riñeron los pastores de Gerar con los pastores de Isaac, diciendo: «El agua es nuestra». Por eso él llamó al pozo Esek^m, porque habían reñido con él. ²¹Cavaron otro pozo, y también riñeron por él; por eso lo llamó Sitnaⁿ. ²²Y se trasladó de allí y cavó otro pozo, y no riñeron por él; por eso lo llamó Rehobot^o, porque dijo: «Al fin el SEÑOR ha hecho lugar para nosotros, y prosperaremos en la tierra».

²³De allí Isaac subió a Beerseba. ²⁴El SEÑOR se le apareció aquella misma noche y *le* dijo:

«Yo soy el Dios de tu padre Abraham;
No temas, porque Yo estoy contigo.
Y te bendeciré y multiplicaré tu descendencia,
Por amor de Mi siervo Abraham».

²⁵Y allí Isaac construyó un altar e invocó el nombre del SEÑOR y plantó allí su tienda; y allí abrieron los siervos de Isaac un pozo.

PACTO ENTRE ISAAC Y ABIMELEC

²⁶Entonces Abimelec vino a él desde Gerar, con su consejero Ahuzat y con Ficol, jefe de su ejército. ²⁷Y les dijo Isaac: «¿Por qué han venido a mí, ustedes que me odian y me han echado de entre ustedes?». ²⁸Y ellos respondieron: «Vemos claramente que el SEÑOR ha estado contigo, así es que dijimos: “Haya ahora un juramento entre nosotros, entre tú y nosotros, y hagamos un pacto contigo, ²⁹de que no nos harás ningún mal, así como nosotros no te hemos tocado y solo te hemos hecho bien,

y te hemos despedido en paz. Tú eres ahora el bendito del SEÑOR”».

³⁰Entonces él les preparó un banquete, y comieron y bebieron. ³¹Muy de mañana se levantaron y se hicieron mutuo juramento. Entonces Isaac los despidió y ellos se fueron de su lado en paz. ³²Aquel mismo día los siervos de Isaac llegaron y le informaron acerca del pozo que habían cavado, y le dijeron: «Hemos hallado agua». ³³Y lo llamó Seba^p. Por eso el nombre de la ciudad es Beerseba^q hasta hoy.

³⁴Cuando Esaú tenía 40 años, se casó con Judit, hija de Beeri, el hitita, y con Basemat, hija de Elón, el hitita; ³⁵y ellas hicieron la vida insoportable para Isaac y Rebeca.

JACOB SUPLANTA A ESAÚ

27 Y aconteció que siendo ya viejo Isaac, y sus ojos demasiado débiles para ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Hijo mío». «Aquí estoy», le respondió Esaú. ²Y dijo Isaac: «Mira, yo soy viejo y no sé el día de mi muerte. ³Ahora pues, te ruego, toma tu equipo, tu aljaba y tu arco, sal al campo y tráeme caza. ⁴Prepárame un buen guisado como a mí me gusta, y tráemelo para que yo coma, y que mi alma te bendiga antes que yo muera».

⁵Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú. Y cuando Esaú fue al campo a cazar una pieza para traer a casa, ⁶Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Mira, oí a tu padre que hablaba con tu hermano Esaú, diciéndole: ⁷“Tráeme caza y prepárame un buen guisado para que coma y te bendiga en presencia del SEÑOR antes de mi muerte”. ⁸Ahora pues, hijo mío, obedéceme en lo que te mando. ⁹Ve ahora al rebaño y tráeme de allí dos de los mejores cabritos de las cabras, y yo prepararé con ellos un buen guisado para tu padre como a él le gusta.

¹⁰»Entonces se lo llevarás a tu padre, que comerá, para que te bendiga antes de su muerte». ¹¹Pero Jacob dijo a su madre Rebeca: «Esaú mi hermano es hombre velludo y yo soy lampiño. ¹²Quizá mi padre me toque, y entonces seré para él un engañador y traeré sobre mí una maldición y no una bendición». ¹³Pero su madre le respondió: «*Cuiga* sobre mí tu maldición, hijo mío. Solamente obedéceme. Ve y tráemelos». ¹⁴Jacob fue, tomó los cabritos y los trajo a su madre, y su madre hizo un buen guisado, como a su padre le gustaba.

¹⁵Entonces Rebeca tomó las mejores vestiduras de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en la casa, y vistió a Jacob, su hijo menor. ¹⁶Le puso las pieles de los cabritos sobre las manos y sobre la parte lampiña del cuello, ¹⁷y puso el guisado que había hecho y el pan en manos de su hijo Jacob.

¹⁸Entonces Jacob fue a su padre, y le dijo: «Padre mío». «Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo mío?», preguntó Isaac. ¹⁹Jacob contestó a su padre: «Soy Esaú tu primogénito. He hecho lo que me dijiste. Levántate, te ruego. Siéntate y come de mi caza para que me bendigas». ²⁰Pero Isaac dijo a su hijo: «¿Cómo es que *la* has encontrado tan pronto, hijo mío?». «Porque el SEÑOR tu Dios hizo que así me sucediera», respondió Jacob.

²¹Isaac entonces dijo a Jacob: «Te ruego que te acerques para tocarte, hijo mío, a ver si en verdad eres o no mi hijo Esaú». ²²Jacob se acercó a Isaac su padre, y él lo tocó y dijo: «La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las

manos de Esaú». ²³No lo reconoció porque sus manos eran velludas como las de su hermano Esaú, y lo bendijo.

²⁴Y le preguntó: «¿Eres en verdad mi hijo Esaú?». «Yo soy», respondió Jacob. ²⁵Entonces dijo: «Sírreme, y comeré de la caza de mi hijo para que yo te bendiga». Y le sirvió, y comió; le trajo también vino, y bebió.

²⁶Y su padre Isaac le dijo: «Te ruego que te acerques y me beses, hijo mío». ²⁷Jacob se acercó y lo besó; y al notar el olor de sus vestidos, Isaac lo bendijo, diciendo:

«Ciertamente el olor de mi hijo

Es como el aroma de un campo que el SEÑOR ha bendecido.

²⁸ Dios te dé, pues, del rocío del cielo,
Y de la riqueza de la tierra,
Y abundancia de grano y de vino nuevo.

²⁹ Sírvente pueblos,
Y póstranse ante ti naciones;
Sé señor de tus hermanos,
E inclínense ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldigan,
Y benditos los que te bendigan».

³⁰Pero tan pronto como Isaac había terminado de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de la presencia de su padre Isaac, su hermano Esaú llegó de su cacería.

³¹También él hizo un buen guisado y lo trajo a su padre, y dijo a su padre: «Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que tú me bendigas».

³²Y su padre Isaac le dijo: «¿Quién eres?». «Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú», le respondió. ³³Isaac tembló con un estremecimiento muy grande, y dijo: «¿Quién fue entonces el que trajo caza, antes de que tú vinieras, y me la trajo y yo comí de todo, y lo bendije? Sí, y bendito será».

³⁴Al oír Esaú las palabras de su padre, clamó con un grande y amargo clamor, y dijo a su padre: «¡Bendíceme, *bendíceme* también a mí, padre mío!». ³⁵Pero Isaac respondió: «Tu hermano vino con engaño y se ha llevado tu bendición».

³⁶Y Esaú dijo: «Con razón se llama Jacob, pues me ha suplantado estas dos veces. Primero me quitó mi primogenitura y ahora me ha quitado mi bendición». Y añadió: «¿No has reservado una bendición para mí?». ³⁷«Mira», le respondió Isaac, «yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus parientes; y con grano y vino nuevo lo he sustentado. En cuanto a ti ¿qué haré, pues, hijo mío?».

³⁸Y Esaú dijo a su padre: «¿No tienes más que una bendición, padre mío? Bendíceme, *bendíceme* también a mí, padre mío». Y Esaú alzó su voz y lloró. ³⁹Entonces su padre Isaac le dijo:

«Lejos de la fertilidad de la tierra será tu morada,
Y lejos del rocío que baja del cielo.

⁴⁰ Por tu espada vivirás,
Y a tu hermano servirás;
Mas acontecerá que cuando te impacientes,
Arrancarás su yugo de tu cuello».

RENCOR DE ESAÚ

⁴¹Esaú, pues, guardó rencor a Jacob a causa de la bendición con que su padre lo había bendecido; y Esaú se dijo: «Los

días de luto por mi padre están cerca; entonces mataré a mi hermano Jacob». ⁴²Cuando las palabras de Esaú, su hijo mayor, le fueron comunicadas a Rebeca, envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Mira, en cuanto a ti, tu hermano Esaú se consuela con la idea de matarte. ⁴³Ahora pues, hijo mío, obedece mi voz: levántate y huye a Harán, a casa de mi hermano Labán. ⁴⁴Quédate con él algunos días hasta que se calme el furor de tu hermano; ⁴⁵hasta que la ira de tu hermano contra ti se calme, y olvide lo que le hiciste. Entonces enviaré y te traeré de allá. ¿Por qué he de sufrir la pérdida de ustedes dos en un mismo día?».

⁴⁶Entonces Rebeca dijo a Isaac: «Estoy cansada de vivir a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué me servirá la vida?».

El alto costo de tramar un engaño

DÍA 7

GÉNESIS 25:23

Después de años de esterilidad, Rebeca dio a luz a dos varones. Dios le reveló que ambos hijos llegarían a ser importantes, y que el mayor serviría al menor. Al parecer, Rebeca creía que Dios necesitaba un poco de ayuda con dicho plan.

Génesis 27 relata unos hechos que provocan tristeza en el corazón de una madre. Sin embargo, puede que alguna de nosotras nos podamos identificar con Rebeca en su deseo de conseguir lo mejor para su hijo menor, a quien amaba más que a su hijo mayor. Seguramente,

ella justificó sus maniobras para conseguirle una bendición mayor al saber que Dios había dicho que así sería.

No obstante, sus manipulaciones le costaron lo que amaba. El resultado del plan que tramó fue hacer peligrar la vida de su hijo amado. No lo volvería a ver. Ganar el juego le hizo perderlo todo.

Hazlo personal

- ¿De qué manera tramas y manipulas las circunstancias para lograr la «bendición» que Dios ya te ha prometido?

día 8

JACOB ENVIADO A PADÁN ARAM

28 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó: «No tomarás mujer de entre las hijas de Canaán. ²Levántate, ve a Padán Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre; y toma de allí mujer de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre. ³El Dios Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y te multiplique, para que llegues a ser multitud de pueblos. ⁴Que también te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que tomes posesión de la tierra de tus peregrinaciones, la que Dios dio a Abraham».

⁵Entonces Isaac despidió a Jacob, y *este* fue a Padán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú. ⁶Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán Aram para tomar allí mujer para sí, y *que* cuando lo bendijo, le dio órdenes, diciendo: «No tomarás para ti mujer de entre las hijas de Canaán». ⁷También supo que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padán

Aram. ⁸Vio, pues, Esaú que las hijas de Canaán no eran del agrado de su padre Isaac; ⁹y Esaú fue a Ismael, y tomó por mujer, además de las mujeres que ya tenía, a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nebaiot.

SUEÑO DE JACOB

¹⁰Jacob salió de Beerseba, y fue para Harán. ¹¹Llegó a cierto lugar y pasó la noche allí, porque el sol se había puesto; tomó una de las piedras del lugar, la puso de cabecera y se acostó en aquel lugar. ¹²Tuvo un sueño, y vio que había una escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo. Por ella los ángeles de Dios subían y bajaban.

¹³El SEÑOR estaba de pie junto a él, y dijo: «Yo soy el SEÑOR, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴También tu descendencia será como el polvo de la tierra. Te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el norte y hacia el sur; y en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra. ¹⁵Ahora bien, Yo estoy contigo. Te guardaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra. No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido».

¹⁶Despertó Jacob de su sueño y dijo: «Ciertamente el SEÑOR está en este lugar y yo no lo sabía». ¹⁷Y tuvo miedo y añadió: «¡Cuán imponente es este lugar! Esto no es más que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo».

¹⁸Jacob se levantó muy de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, la erigió por señal y derramó aceite por encima. ¹⁹A aquel lugar le puso el nombre de Betel^r, aunque anteriormente el nombre de la ciudad había sido Luz.

²⁰Entonces Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios está conmigo y me guarda en este camino en que voy, y me da alimento para comer y ropa para vestir, ²¹y vuelvo sano y salvo^s a casa de mi padre, entonces el SEÑOR será mi Dios. ²²Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo».

ENCUENTRO DE JACOB Y RAQUEL

29 Entonces Jacob siguió su camino, y fue a la tierra de los hijos del oriente. ²Y miró, y vio un pozo en el campo donde tres rebaños de ovejas estaban echados allí junto a él, porque de aquel pozo daban de beber a los rebaños, y la piedra sobre la boca del pozo era grande. ³Cuando todos los rebaños se juntaban allí, entonces rodaban la piedra de la boca del pozo y daban de beber a las ovejas, y volvían a poner la piedra en su lugar sobre la boca del pozo.

⁴Y Jacob dijo a *los pastores*: «Hermanos míos, ¿de dónde son?». «Somos de Harán», le contestaron. ⁵Entonces les dijo: «¿Conocen a Labán, hijo de Nacor?». «Lo conocemos», le respondieron. ⁶«¿Se encuentra bien?», les preguntó Jacob. «Está bien. Mira, su hija Raquel viene con las ovejas», le contestaron. ⁷Entonces Jacob dijo: «Aún es pleno día, no es tiempo de recoger el ganado. Den de beber a las ovejas, y vayan a apacentarlas».

⁸Pero ellos dijeron: «No podemos, hasta que se junten todos los rebaños y quiten la piedra de la boca del pozo.

^r I.e. Casa de Dios. ^s Lit. *en paz*.

Entonces daremos de beber a las ovejas». ⁹Todavía estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues ella era pastora. ¹⁰Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, Jacob subió y quitó la piedra de la boca del pozo, y dio de beber al rebaño de Labán, hermano de su madre.

¹¹Entonces Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. ¹²Jacob hizo saber a Raquel que él era pariente de su padre, y que era hijo de Rebeca. Y ella corrió y se lo hizo saber a su padre.

LABÁN ENGAÑA A JACOB

¹³Cuando Labán oyó las noticias de Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo trajo a su casa. Entonces él contó a Labán todas estas cosas.

¹⁴Y Labán le dijo: «Ciertamente tú eres hueso mío y carne mía». Y Jacob se quedó con él todo un mes. ¹⁵Y Labán dijo a Jacob: «¿Acaso porque eres mi pariente has de servirme de balde? Hazme saber cuál será tu salario».

¹⁶Labán tenía dos hijas. El nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. ¹⁷Los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de bella figura y de hermoso parecer.

¹⁸Jacob se había enamorado de Raquel, y dijo: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor». ¹⁹Labán le respondió: «Mejor es dártela a ti que dársela a otro hombre. Quédate conmigo». ²⁰Jacob, pues, sirvió siete años por Raquel, y le parecieron unos pocos días, por el amor que le tenía.

²¹Entonces Jacob dijo a Labán: «Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido para unirme a ella». ²²Labán reunió a todos los hombres del lugar, e hizo un banquete. ²³Y al anochecer tomó a su hija Lea y se la trajo, y Jacob se llegó a ella. ²⁴Y Labán dio su sierva Zilpa a su hija Lea como sierva.

²⁵Cuando fue de mañana, sucedió que era Lea. Y Jacob dijo a Labán: «¿Qué es esto que me has hecho? ¿No fue por Raquel que te serví? ¿Por qué, pues, me has engañado?». ²⁶Y Labán respondió: «No se acostumbra en nuestro lugar dar a la menor antes que a la mayor.

²⁷»Cumple la semana nupcial de esta, y te daremos también la otra por el servicio que habrás de rendirme aún otros siete años». ²⁸Así lo hizo Jacob, y cumplió la semana de ella. Y él le dio a su hija Raquel por mujer. ²⁹Y Labán dio su sierva Bilha a su hija Raquel como sierva. ³⁰Jacob se llegó también a Raquel, y amó más a Raquel que a Lea; y sirvió a Labán durante otros siete años.

HIJOS DE JACOB

³¹Vio el SEÑOR que Lea era aborrecida, y le concedió hijos. Pero Raquel era estéril. ³²Y concibió Lea y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Rubén[†], pues dijo: «Por cuanto el SEÑOR ha visto mi aflicción, sin duda ahora mi marido me amará».

³³Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y dijo: «Por cuanto el SEÑOR ha oído que soy aborrecida, me ha dado también este hijo». Así que le puso por nombre Simeón[‡].

³⁴Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y dijo: «Ahora esta vez mi marido se apegará a mí, porque le he dado tres hijos». Así que le puso por nombre Leví[¶]. ³⁵Concibió una vez

[†] I.e. Veán, un hijo. [‡] I.e. El que oye. [¶] I.e. Apegado.

más y dio a luz un hijo, y dijo: «Esta vez alabaré al SEÑOR». Así que le puso por nombre Judá^w. Y dejó de dar a luz.

LEA Y RAQUEL

30 Pero viendo Raquel que ella no daba hijos a Jacob, tuvo celos de su hermana, y dijo a Jacob: «Dame hijos, o si no, me muero». ²Entonces se encendió la ira de Jacob contra Raquel, y dijo: «¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto de tu vientre?».

³Y ella dijo: «Aquí está mi sierva Bilha. Llégate a ella para que dé a luz sobre mis rodillas, para que por medio de ella yo también tenga hijos». ⁴Raquel le dio a su sierva Bilha por mujer, y Jacob se llegó a ella. ⁵Bilha concibió y dio a luz un hijo a Jacob. ⁶Entonces Raquel dijo: «Dios me ha vindicado. Ciertamente ha oído mi voz y me ha dado un hijo». Por tanto le puso por nombre Dan^x.

⁷Concibió otra vez Bilha, sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. ⁸Y Raquel dijo: «Con grandes luchas he luchado con mi hermana, y ciertamente he prevalecido». Y le puso por nombre Neftalí^y.

⁹Viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a su sierva Zilpa y la dio por mujer a Jacob. ¹⁰Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob. ¹¹Entonces Lea dijo: «¡Cuán afortunada!». Y le puso por nombre Gad^z. ¹²Después Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo a Jacob. ¹³Y Lea dijo: «Dichosa de mí, porque las mujeres me llamarán bienaventurada». Y le puso por nombre Aser^a.

¹⁴En los días de la cosecha de trigo, Rubén fue y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a su madre Lea. Entonces Raquel dijo a Lea: «Dame, te ruego, de las mandrágoras de tu hijo». ¹⁵Pero ella le respondió: «¿Te parece poco haberme quitado el marido? ¿Me quitarás también las mandrágoras de mi hijo?». «Que él duerma, pues, contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo», le dijo Raquel.

¹⁶Cuando Jacob vino del campo por la tarde, Lea salió a su encuentro y le dijo: «Debes llegarte a mí, porque ciertamente te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo». Y él durmió con ella aquella noche. ¹⁷Escuchó Dios a Lea, y ella concibió y dio a luz el quinto hijo a Jacob. ¹⁸Entonces Lea dijo: «Dios me ha dado mi recompensa porque di mi sierva a mi marido». Y le puso por nombre Isacar^b.

¹⁹Concibió Lea otra vez y dio a luz el sexto hijo a Jacob. ²⁰Y Lea dijo: «Dios me ha favorecido con una buena dote. Ahora mi marido vivirá conmigo, porque le he dado seis hijos». Y le puso por nombre Zabulón^c. ²¹Después dio a luz una hija, y le puso por nombre Dina. ²²Entonces Dios se acordó de Raquel. Y Dios la escuchó y le concedió hijos. ²³Ella concibió y dio a luz un hijo, y dijo: «Dios ha quitado mi afrenta». ²⁴Y le puso por nombre José^d, diciendo: «Que el SEÑOR me añada otro hijo».

PROSPERIDAD DE JACOB

²⁵Cuando Raquel hubo dado a luz a José, Jacob dijo a Labán: «Despídeme para que me vaya a mi lugar y a mi tierra. ²⁶Dame mis mujeres y mis hijos por los cuales te he servido, y déjame ir. Porque tú *bien* sabes el servicio que

^w I.e. Alabado. ^x I.e. Él juzgó. ^y I.e. Mi lucha. ^z I.e. Fortuna.

^a I.e. Dichoso. ^b I.e. Recompensa. ^c I.e. Exaltado. ^d I.e. Él añade.

te he prestado». ²⁷Pero Labán le respondió: «Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, *quédate conmigo*. Me he dado cuenta de que el SEÑOR me ha bendecido por causa tuya».

²⁸Y añadió: «Fíjame tu salario, y te lo daré».

²⁹Pero Jacob le respondió: «Tú sabes cómo te he servido, y cómo le ha ido a tu ganado conmigo. ³⁰Porque tenías poco antes de que yo viniera, y ha aumentado hasta ser multitud. El SEÑOR te ha bendecido en todo lo que he hecho. Y ahora, ¿cuándo proveeré yo también para mi propia casa?». ³¹«¿Qué te daré?», preguntó Labán. «No me des nada», respondió Jacob. «Volveré a pastorear y a cuidar tu rebaño si *tan solo* haces esto por mí: ³²déjame pasar por entre todo tu rebaño hoy, apartando de él toda oveja moteada o manchada y todos los corderos negros, y las manchadas o moteadas de entre las cabras, y *ese* será mi salario. ³³Mi honradez^e responderá por mí el día de mañana, cuando vengas a ver acerca de mi salario. Todo lo que no sea moteado y manchado entre las cabras, y negro entre los corderos, si *es hallado* conmigo, se considerará robado».

³⁴Y Labán dijo: «Muy bien, sea conforme a tu palabra».

³⁵Aquel mismo día apartó Labán los machos cabríos rayados o manchados y todas las cabras moteadas o manchadas, y todo lo que tenía algo de blanco, y de entre los corderos todos los negros, y lo puso *todo* al cuidado de sus hijos. ³⁶Y puso *una distancia* de tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba el resto de los rebaños de Labán.

³⁷Entonces Jacob tomó varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y les sacó tiras blancas de la corteza, descubriendo así lo blanco de las varas. ³⁸Y colocó las varas que había descortezado delante de los rebaños, en los canales, en los abrevaderos, donde los rebaños venían a beber; y se apareaban cuando venían a beber. ³⁹Así se

^e Lit. *justicia*.

Recompensa al menosprecio

DÍA 8

GÉNESIS 29:31

¿Alguna vez te sentiste menospreciada, no amada, ignorada o quizás usada? He aquí un ejemplo aleccionador.

La Biblia nos presenta el drama de dos hermanas. Raquel, la amada, y Lea, la menospreciada.

Al ver Dios que Lea estaba siendo menospreciada, le concedió ser madre. Es interesante notar que lo que Raquel pidió a Jacob —tener hijos— Lea se lo pidió a Dios. Los nombres que da a sus hijos dan testimonio del Dios en quién ella creía y confiaba. De uno de ellos,

Judá, descendió Aquel del cual habló el profeta (Isaías 53), sin aspecto hermoso y que los hombres despreciaron, el Señor Jesucristo. ¡Vaya «coincidencia»! Y ambos han visto el fruto de sus aflicciones y están satisfechos: Cristo, porque dio Su vida por los Suyos y venció la muerte. Lea, porque hoy contempla la hermosura de Aquel, su descendiente.

Hazlo personal

- ¿A quién le cuentas tus problemas?
- ¿En quién buscas amor y aceptación?

apareaban los rebaños junto a las varas, y los rebaños tenían crías rayadas, moteadas y manchadas. ⁴⁰Jacob apartó los corderos, y puso los rebaños en dirección a lo rayado y a todo lo negro en el rebaño de Labán, y puso su propio rebaño aparte. No lo puso con el rebaño de Labán.

⁴¹Además, cada vez que los más robustos del rebaño se apareaban, Jacob ponía las varas a la vista del rebaño en los canales, para que se aparearan *frente* a las varas. ⁴²Pero cuando el rebaño era débil, no *las* ponía, de manera que las crías débiles vinieron a ser de Labán y las robustas de Jacob. ⁴³Así prosperó el hombre en gran manera, y tuvo grandes rebaños, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

día 9



JACOB DECIDE VOLVER A CANAÁN

31 Pero Jacob oyó las palabras de los hijos de Labán, que decían: «Jacob se ha apoderado de todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha hecho toda esta riqueza». ²También Jacob observó la actitud de Labán, que *ya* no era *amigable* para con él como antes.

³Entonces el SEÑOR dijo a Jacob: «Vuelve a la tierra de tus padres y a tus familiares, y Yo estaré contigo». ⁴Jacob, pues, envió a llamar a Raquel y a Lea al campo, donde estaba su rebaño, ⁵y les dijo: «Veo que el semblante de su padre no es *amigable* para conmigo como antes. Pero el Dios de mi padre ha estado conmigo».

⁶«Ustedes saben que he servido a su padre con todas mis fuerzas. ⁷No obstante él me ha engañado, y ha cambiado mi salario diez veces; sin embargo, Dios no le ha permitido perjudicarme. ⁸Si él decía: “Las moteadas serán tu salario”, entonces todo el rebaño paría moteadas; y si decía: “Las rayadas serán tu salario”, entonces todo el rebaño paría rayadas. ⁹De esta manera Dios ha quitado el ganado al padre de ustedes y me *lo* ha dado a mí».

¹⁰«Y sucedió que por el tiempo cuando el rebaño estaba en celo, alcé los ojos y vi en sueños que los machos cabríos que cubrían las hembras *eran* rayados, moteados y abigarrados. ¹¹Entonces el ángel de Dios me dijo en el sueño: “Jacob”; y yo respondí: “Aquí estoy”. ¹²Y él dijo: “Levanta ahora los ojos y ve que todos los machos cabríos que están cubriendo las hembras son rayados, moteados y abigarrados, pues yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. ¹³Yo soy el Dios *de* Betel, donde tú ungiste un pilar, donde me hiciste un voto. Levántate ahora, sal de esta tierra, y vuelve a la tierra donde naciste”».

¹⁴Raquel y Lea le respondieron: «¿Tenemos todavía nosotras parte o herencia alguna en la casa de nuestro padre? ¹⁵¿No nos ha tratado como extranjeras? Pues nos ha vendido, y también ha consumido por completo el precio de nuestra compra. ¹⁶Ciertamente, toda la riqueza que Dios ha quitado de nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos; ahora pues, todo lo que Dios te ha dicho, hazlo».

JACOB HUYE DE LABÁN

¹⁷Entonces Jacob se levantó, montó a sus hijos y a sus mujeres en los camellos, ¹⁸y puso en camino todo su ganado y todas las posesiones que había acumulado, el ganado adquirido que había acumulado en Padán Aram, para ir a Isaac su padre, a la tierra de Canaán. ¹⁹Mientras Labán

había ido a trasquilar sus ovejas, Raquel robó los ídolos domésticos que eran de su padre. ²⁰Jacob engañó a Labán arameo al no informarle que huía.

²¹Huyó, pues, Jacob con todo lo que tenía. Se levantó, cruzó el río *Éufrates* y se dirigió hacia la región montañosa de Galaad.

LABÁN ALCANZA A JACOB

²²Al tercer día, cuando informaron a Labán que Jacob había huido, ²³tomó a sus parientes consigo y lo persiguió por siete días; y lo alcanzó en los montes de Galaad. ²⁴Pero Dios vino a Labán arameo en sueños durante la noche, y le dijo: «De ningún modo hables a Jacob ni bien ni mal».

²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob, quien había plantado su tienda en la región montañosa, y Labán y sus parientes acamparon en los montes de Galaad. ²⁶Entonces Labán dijo a Jacob: «¿Qué has hecho, engañándome y llevándote a mis hijas como *si fueran* cautivas de guerra? ²⁷¿Por qué huiste en secreto y me engañaste, y no me avisaste para que yo pudiera despedirte con alegría y cantos, con panderos y liras? ²⁸¿Por qué no me has permitido besar a mis hijos y a mis hijas? En esto has obrado neciamente. ²⁹Tengo poder para hacerte daño, pero anoche el Dios de tu padre me dijo: “De ningún modo hables a Jacob ni bien ni mal”. ³⁰Ahora, ciertamente te has marchado porque anhelabas mucho la casa de tu padre. *Pero* ¿por qué robaste mis dioses?».

³¹Entonces Jacob respondió a Labán: «Porque tuve miedo, pues dije: “No sea que me quites a tus hijas a la fuerza”. ³²*Pero* aquel con quien encuentres tus dioses, no vivirá. En presencia de nuestros parientes indica^f lo que es tuyo entre mis cosas y llévatelo». Pues Jacob no sabía que Raquel los había robado.

³³Entró entonces Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea y en la tienda de las dos siervas, pero no *los* encontró. Después salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel. ³⁴Raquel había tomado los ídolos domésticos, los había puesto en los aparejos del camello y se había sentado sobre ellos. Y Labán buscó por toda la tienda, pero no *los* encontró. ³⁵Y ella dijo a su padre: «No se enoje mi señor porque no pueda levantarme delante de usted, pues estoy con lo que es común entre las mujeres». Y él buscó, pero no encontró los ídolos domésticos.

JACOB RESPONDE A LABÁN

³⁶Entonces se enojó Jacob y discutió con Labán. Y Jacob dijo a Labán: «¿Cuál es mi transgresión? ¿Cuál es mi pecado para que con tanta insistencia me hayas perseguido? ³⁷Aunque has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todas las cosas de tu casa? Ponlo delante de mis parientes y de tus parientes para que ellos juzguen entre nosotros dos.

³⁸»Estos veinte años yo *he estado* contigo. Tus ovejas y tus cabras no han abortado, ni yo he comido los carneros de tus rebaños. ³⁹No te traía lo despedazado por *las fieras*. Yo cargaba con la pérdida. Tú lo demandabas de mi mano, *tanto lo robado de día como lo robado de noche*.

⁴⁰Estaba yo que de día el calor me consumía y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. ⁴¹Estos veinte años he estado en tu casa. Catorce años te serví por tus dos hijas y seis por tu rebaño, y diez veces cambiaste mi salario.

⁴²»Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham, y temor de Isaac, no hubiera estado conmigo, ciertamente me hubieras enviado ahora con las manos vacías. *Pero* Dios ha visto mi aflicción y la labor de mis manos, y anoche hizo justicia».

PACTO ENTRE LABÁN Y JACOB

⁴³Respondió Labán a Jacob: «Las hijas son mis hijas, y los hijos mis hijos, y los rebaños mis rebaños, y todo lo que ves es mío. ¿Pero qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas dieron a luz? ⁴⁴Ahora bien, ven, hagamos un pacto tú y yo y que sirva de testimonio entre los dos».

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra y la levantó *como* señal. ⁴⁶Y Jacob dijo a sus parientes: «Recojan piedras». Y tomaron piedras e hicieron un montón, y comieron allí junto al montón. ⁴⁷Labán lo llamó Jegar Sahaduta, pero Jacob lo llamó Galed.

⁴⁸Entonces Labán dijo: «Este montón es hoy un testigo entre tú y yo». Por eso fue llamado Galed, ⁴⁹y Mizpa^g, porque dijo: «Que el SEÑOR nos vigile a los dos cuando nos hayamos apartado el uno del otro. ⁵⁰Si maltratas a mis hijas, o si tomas *otras* mujeres además de mis hijas, *aunque* nadie lo sepa, mira, Dios es testigo entre tú y yo».

⁵¹Y Labán dijo a Jacob: «Mira este montón, y mira el pilar que he puesto entre tú y yo. ⁵²Testigo sea este montón y testigo sea el pilar de que yo no pasaré de este montón hacia ti y tú no pasarás de este montón y de este pilar hacia mí, para *hacer* daño. ⁵³El Dios de Abraham y el Dios de Nacor, Dios de sus padres, juzgue entre nosotros». Entonces Jacob juró por el que temía su padre Isaac.

⁵⁴Luego ofreció Jacob un sacrificio en el monte, y llamó a sus parientes a comer. Comieron, y pasaron la noche en el monte. ⁵⁵Labán se levantó muy de mañana, besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo. Entonces Labán se fue y regresó a su lugar.

JACOB TEME ENCONTRARSE CON ESAÚ

32 Cuando Jacob siguió su camino, los ángeles de Dios le salieron al encuentro. ²Y al verlos, Jacob dijo: «Este es el campamento de Dios». Por eso le puso a aquel lugar el nombre de Mahanaim^h.

³Entonces Jacob envió mensajeros delante de sí a su hermano Esaú, a la tierra de Seir, región de Edom. ⁴Y les dio órdenes, diciendo: «Así dirán a mi señor Esaú: “Así dice su siervo Jacob: ‘He morado con Labán, y *allí* me he quedado hasta ahora. ⁵Tengo bueyes, asnos y rebaños, siervos y siervas; y envío a avisar a mi señor, para hallar gracia ante sus ojos”’».

⁶Los mensajeros regresaron a Jacob, diciendo: «Fuimos a su hermano Esaú, y él también viene a su encuentro, y 400 hombres con él». ⁷Jacob tuvo mucho temor y se angustió. Dividió en dos campamentos la gente que estaba con él, y las ovejas, las vacas y los camellos, ⁸y dijo: «Si Esaú viene a un campamento y lo ataca, el campamento que queda escapará».

⁹Entonces Jacob dijo: «Oh Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, oh SEÑOR, que me dijiste: “Vuelve a tu tierra y a tus familiares, y Yo te haré prosperar”. ¹⁰Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a Tu siervo. Porque con *solo* mi cayado crucé este Jordán, y ahora he llegado a tener dos campamentos. ¹¹Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque yo le tengo miedo, no sea que venga y me hiera a mí y a las madres con los hijos. ¹²Porque Tú me dijiste: “De cierto te haré prosperar, y haré tu descendencia como la arena del mar que no se puede contar por *su* gran cantidad”».

¹³Jacob pasó la noche allí. Entonces de lo que tenía consigo escogió un presente para su hermano Esaú: ¹⁴200 cabras y 20 machos cabríos, 200 ovejas y 20 carneros, ¹⁵30 camellas criando con sus crías, 40 vacas y 10 novillos, 20 asnas y 10 asnos. ¹⁶Jacob *los* entregó a sus siervos, cada manada aparte, y dijo a sus siervos: «Pasen delante de mí, y pongan un *buen* espacio entre manada y manada».

¹⁷Y ordenó al primero: «Cuando mi hermano Esaú te encuentre y te pregunte: “¿De quién eres y adónde vas, y de quién son estos *animales que van* delante de ti?”, ¹⁸entonces responderás: “Son de su siervo Jacob. Es un presente enviado a mi señor Esaú. Mire, él también *viene* detrás de nosotros”».

¹⁹También dio órdenes al segundo y al tercero, y a todos los que iban tras las manadas, diciendo: «De esta manera hablarán a Esaú cuando lo encuentren, ²⁰y dirán: “Mire, su siervo Jacob también *viene* detrás de nosotros”». Pues dijo: «Lo apaciguaré con el presente que va delante de mí. Y después veré su rostro; quizá me acepte». ²¹El presente pasó, pues, delante de él, y Jacob durmió aquella noche en el campamento.

JACOB LUCHA CON EL ÁNGEL DE DIOS

²²Aquella misma noche Jacob se levantó, y tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, y cruzó el vado de Jaboc. ²³Después que los tomó y los hizo pasar el arroyo, hizo pasar también todo lo que tenía.

²⁴Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta rayar el alba. ²⁵Cuando vio que no podía prevalecer contra Jacob, lo tocó en la coyuntura del muslo, y se dislocó la coyuntura del muslo de Jacob mientras luchaba con él. ²⁶Entonces *el hombre* dijo: «Suéltame porque raya el alba». «No te soltaré si no me bendices», le respondió Jacob. ²⁷«¿Cómo te llamas?», le preguntó el hombre. «Jacob», le respondió él.

²⁸Y *el hombre* dijo: «Tu nombre ya no será Jacob, sino Israel¹, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has prevalecido». ²⁹Entonces Jacob le dijo: «Dame a conocer ahora tu nombre». «¿Para qué preguntas por mi nombre?», le respondió el hombre. Y lo bendijo allí.

³⁰Y Jacob le puso a aquel lugar el nombre de Peniel, porque *dijo*: «He visto a Dios cara a cara, y ha sido preservada mi vida». ³¹El sol salía cuando Jacob cruzaba Peniel, y cojeaba de su muslo. ³²Por eso, hasta hoy, los israelitas no comen el tendón de la cadera que está en la coyuntura

del muslo, porque *el hombre* tocó la coyuntura del muslo de Jacob en el tendón de la cadera.

ENCUENTRO DE JACOB Y ESAÚ

33 Cuando Jacob alzó los ojos, vio que Esaú venía y 400 hombres con él. Entonces dividió a los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. ²Puso a las siervas con sus hijos delante, a Lea con sus hijos después, y a Raquel con José en último lugar.

³Entonces Jacob se les adelantó, y se inclinó hasta el suelo siete veces hasta que llegó cerca de su hermano. ⁴Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó, y echándose sobre su cuello lo besó, y ambos lloraron. ⁵Esaú alzó sus ojos y vio a las mujeres y a los niños, y dijo: «¿Quiénes son estos *que vienen* contigo?». «Son los hijos que Dios en su misericordia ha concedido a tu siervo», respondió Jacob. ⁶Entonces se acercaron las siervas con sus hijos, y se inclinaron. ⁷Lea también se acercó con sus hijos, y se inclinaron. Después José se acercó con Raquel, y se inclinaron. ⁸«¿Qué te propones con toda esta muchedumbre que he encontrado?», preguntó Esaú. «Hallar gracia ante los ojos de mi señor», respondió Jacob. ⁹Pero Esaú dijo: «Tengo bastante, hermano mío. Sea tuyo lo que es tuyo».

¹⁰Pero Jacob respondió: «No, te ruego que si ahora he hallado gracia ante tus ojos, tomes el presente de mi mano, porque veo tu rostro como uno ve el rostro de Dios, y me has recibido favorablemente. ¹¹Acepta, te ruego, el presente que se te ha traído, pues Dios me ha favorecido, y porque yo tengo mucho». Y le insistió, y él lo aceptó.

¹²Entonces *Esaú* dijo: «Pongámonos en marcha y vámonos; yo iré delante de ti». ¹³Pero él le dijo: «Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que debo cuidar de las ovejas y las vacas que están criando. Si los apuramos mucho, en un solo día todos los rebaños morirán. ¹⁴Adelántese ahora mi señor a su siervo; y yo avanzaré sin prisa, al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor en Seir».

¹⁵Y Esaú dijo: «Permíteme dejarte *parte* de la gente que está conmigo». «¿Para qué? Halle yo gracia ante los ojos de mi señor», le respondió Jacob.

¹⁶Aquel mismo día regresó Esaú por su camino a Seir. ¹⁷Jacob siguió *hasta* Sucot. Allí se edificó una casa e hizo cobertizos para su ganado. Por eso al lugar se le puso el nombre de Sucot^k.

JACOB EN SIQUEM

¹⁸Jacob llegó sin novedad a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando vino de Padán Aram, y acampó frente a la ciudad. ¹⁹Y la parcela de campo donde había plantado su tienda se la compró a los hijos de Hamor, padre de Siquem, por 100 monedas (100 siclos, 1,140 gramos de plata). ²⁰Allí levantó un altar, y lo llamó: El Elohe Israel^l.

DESHONRA DE DINA EN SIQUEM

34 Y Dina, la hija de Lea, a quien esta había dado a luz a Jacob, salió a visitar a las hijas de la tierra. ²Cuando la vio Siquem, hijo de Hamor heveo, príncipe de la tierra, se la llevó y se acostó con ella y la violó.

^k I.e. cabañas. ^l I.e. Dios, el Dios de Israel.

³Pero él se enamoró de Dina, hija de Jacob, y amó a la joven y le habló tiernamente. ⁴Entonces Siquem habló a su padre Hamor, diciendo: «Consígueme a esta muchacha por mujer». ⁵Y Jacob oyó que *Siquem* había deshonrado a su hija Dina, pero como sus hijos estaban con el ganado en el campo, Jacob guardó silencio hasta que ellos llegaran.

⁶Hamor, padre de Siquem, salió a *donde* Jacob para hablar con él. ⁷Y los hijos de Jacob regresaron del campo al oírlo. Y aquellos hombres estaban muy tristes e irritados en gran manera porque *Siquem* había cometido una terrible ofensa^m en Israel acostándose con la hija de Jacob, pues tal cosa no debe hacerse. ⁸Pero Hamor habló con ellos: «El alma de mi hijo Siquem anhela a la hija de ustedes. Les ruego que se la den por mujer. ⁹Enlácense con nosotros en matrimonios. Dénnos sus hijas y tomen las nuestras para ustedes. ¹⁰Así morarán con nosotros, y la tierra estará a su disposición. Habiten y comercien y adquieran propiedades en ella». ¹¹Dijo también Siquem al padre y a los hermanos de ella: «Si hallo gracia ante sus ojos, les daré lo que me digan. ¹²Pídanme cuanta dote y presentes *quieran* y les daré conforme a lo que me digan, pero denme a la joven por mujer».

¹³Pero los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Hamor y *les* hablaron con engaño, porque *Siquem* había deshonrado a su hermana Dina. ¹⁴Y les dijeron: «No podemos hacer tal cosa, dar nuestra hermana a un hombre no circuncidado, pues para nosotros eso es una deshonra. ¹⁵Solo con esta *condición* los complaceremos: si ustedes se hacen como nosotros, circuncidándose cada uno de sus varones; ¹⁶entonces *sí* les daremos nuestras hijas, y tomaremos sus hijas para nosotros, y moraremos con ustedes y seremos un solo pueblo. ¹⁷Pero si no nos escuchan, y *no* se circuncidan, entonces tomaremos a nuestra hija y nos iremos».

VENGANZA DE LOS HIJOS DE JACOB

¹⁸Sus palabras parecieron razonables a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor. ¹⁹El joven, pues, no tardó en hacerlo porque estaba enamorado de la hija de Jacob. Y él era el más respetado de toda la casa de su padre.

²⁰Entonces Hamor y su hijo Siquem vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los hombres de la ciudad: ²¹«Estos hombres están en paz con nosotros; déjenlos, pues, morar en la tierra y comerciar en ella, porque vean, la tierra es bastante amplia para ellos. Tomemos para nosotros a sus hijas por mujeres y démosles nuestras hijas. ²²Pero solo con esta *condición* consentirán ellos en morar con nosotros para que seamos un solo pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, como ellos están circuncidados. ²³¿No serán nuestros su ganado y sus propiedades y todos sus animales? Consintamos solo en esto, y morarán con nosotros».

²⁴Y escucharon a Hamor y a su hijo Siquem todos los que salían por la puerta de la ciudad, y fue circuncidado todo varón: todos los que salían por la puerta de la ciudad.

²⁵Pero sucedió que al tercer día, cuando estaban *con más* dolor, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos

^m O *infamia*.

de Dina, tomaron cada uno su espada y entraron en la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.²⁶ Mataron también a Hamor y a su hijo Siquem a filo de espada, y tomaron a Dina de la casa de Siquem, y salieron.

²⁷Después vinieron los hijos de Jacob, pasaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, porque ellos habían deshonrado a su hermana.²⁸ Y se llevaron sus ovejas, sus vacas y sus asnos, lo que *había* en la ciudad y lo que *había* en el campo.²⁹ También se llevaron cautivos a todos sus pequeños y a sus mujeres, y saquearon todos sus bienes y todo lo que *había* en las casas.

³⁰Entonces Jacob dijo a Simeón y a Leví: «Ustedes me han traído dificultades, haciéndome odioso entre los habitantes del país, entre los cananeos y los ferezeos. Como mis hombres son pocos, ellos se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa».³¹ Pero ellos dijeron: «¿Había de tratar él a nuestra hermana como a una ramera?».

Esperanza en medio del quebranto

DÍA 9

GÉNESIS 34:25-26

«Un padre vende a sus hijas. Relaciones dominadas por el abuso de poder y el engaño. La violación de una mujer y la horrible venganza de sus hermanos».

Parecen titulares de las noticias de hoy, pero son solo algunas de las historias del pueblo escogido de Dios. Ya sea que leamos los periódicos, estudiemos las historias bíblicas o nos miremos al espejo, encontraremos la misma oscuridad. Tristemente, al contemplar tantas tinieblas, podemos desalentarnos.

Sin embargo, la buena noticia es que las páginas de la Biblia no terminan con una historia de dolor. Es glorioso recordar que Jesús sufrió todo tipo de injusticias y quebrantos para que, al creer en Él, podamos sostenernos en la esperanza de que llegará el día cuando Él restaurará todas las cosas. ¡Todas!

Hazlo personal

- ¿Cómo puede tu quebranto convertirse en una oportunidad para la gracia de Dios?



día 10



JACOB VUELVE A BETEL

35 Entonces Dios dijo a Jacob: «Levántate, sube a Betel y habita allí. Haz allí un altar a Dios, que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú». ²Y Jacob dijo a los de su casa y a todos los que estaban con él: «Quiten los dioses extranjeros que hay entre ustedes. Purifíquense y cámbiense los vestidos. ³Levantémonos, y subamos a Betel; y allí haré un altar a Dios, quien me respondió en el día de mi angustia, y que ha estado conmigo en el camino por donde he andado». ⁴Entregaron, pues, a Jacob todos los dioses extranjeros que *tenían* en su poder y los pendientes que *tenían* en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de la encina que *estaba* junto a Siquem.

⁵Al continuar el viaje, hubo gran terror en las ciudades alrededor de ellos, y no persiguieron a los hijos de Jacob. ⁶Llegó Jacob a Luz, es decir, Betel, que está en la tierra de

Canaán, él y todo el pueblo que estaba con él. ⁷Edificó allí un altar, y llamó al lugar El Betelⁿ, porque allí Dios se le había manifestado cuando huía de su hermano.

⁸Débora, nodriza de Rebeca, murió y fue sepultada al pie de Betel, debajo de la encina. *Esta* fue llamada Alón Bacut^o.

DIOS BENDICE A JACOB

⁹Cuando Jacob volvió de Padán Aram, Dios se le apareció de nuevo, y lo bendijo. ¹⁰Y Dios le dijo:

«Tu nombre es Jacob;
No te llamarás más Jacob,
Sino que tu nombre será Israel».

Y le puso el nombre de Israel. ¹¹También le dijo Dios:

«Yo soy el Dios Todopoderoso.
Sé fecundo y multiplícate;
Una nación y multitud de naciones vendrán de ti,
Y reyes saldrán de tus entrañas.

¹² La tierra que les di a Abraham y a Isaac,
Te la daré a ti

Y a tu descendencia después de ti».

¹³Entonces Dios se alejó de su lado, del lugar donde había hablado con él. ¹⁴Jacob erigió un pilar en el lugar donde *Dios* había hablado con él, un pilar de piedra, y derramó sobre él una libación; también derramó sobre él aceite. ¹⁵Y Jacob le puso el nombre de Betel^p al lugar donde Dios había hablado con él.

NACIMIENTO DE BENJAMÍN

¹⁶Entonces salieron de Betel; y cuando aún faltaba cierta distancia para llegar a Efrata, Raquel comenzó a dar a luz y tuvo *mucha* dificultad en su parto. ¹⁷Cuando ella estaba en lo más duro del parto, la partera le dijo: «No temas, porque ahora tienes este *otro* hijo».

¹⁸Y cuando su alma partía (pues murió), lo llamó Benoni^q; pero su padre lo llamó Benjamín^r. ¹⁹Murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, es decir, Belén. ²⁰Y Jacob erigió un pilar sobre su sepultura; ese es el pilar de la sepultura de Raquel hasta hoy. ²¹Entonces Israel salió y plantó su tienda más allá de Migdal Eder^s.

LOS DOCE HIJOS DE JACOB

²²Y mientras Israel moraba en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilha, concubina de su padre; e Israel *lo* supo.

Y los hijos de Jacob fueron doce. ²³Hijos de Lea: Rubén, el primogénito de Jacob, después Simeón, Leví, Judá, Isaac y Zabulón. ²⁴Hijos de Raquel: José y Benjamín. ²⁵Hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. ²⁶Hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob que le nacieron en Padán Aram.

MUERTE DE ISAAC

²⁷Jacob fue a su padre Isaac en Mamre de Quiriat Arba, es decir, Hebrón, donde habían residido Abraham e Isaac.

²⁸Isaac vivió 180 años. ²⁹Y expiró Isaac. Murió y fue reunido a su pueblo, anciano y lleno de días. Sus hijos Esaú y Jacob lo sepultaron.

ⁿ I.e. Dios de Betel. ^o I.e. Encina del Llanto. ^p I.e. Casa de Dios. ^q I.e. Hijo de mi Tristeza. ^r I.e. Hijo de la Diestra.

^s I.e. torre del rebaño.

DESCENDIENTES DE ESAÚ

36 Estas son las generaciones de Esaú, es decir, Edom.

²Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón, el hitita; a Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo; ³y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot. ⁴Ada dio a luz a Elifaz para Esaú; y Basemat dio a luz a Reuel. ⁵Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré. Estos son los hijos que le nacieron a Esaú en la tierra de Canaán.

⁶Entonces Esaú tomó a sus mujeres, sus hijos y sus hijas y todas las personas de su casa, también su ganado y todas sus bestias, y todos los bienes que había acumulado en la tierra de Canaán, y se fue a *otra* tierra lejos de su hermano Jacob. ⁷Porque los bienes de ellos habían llegado a ser tantos que no podían habitar juntos, y la tierra en que moraban no podía sostenerlos a causa de su *mucho* ganado. ⁸Esaú habitó en la región montañosa de Seir. Esaú es Edom. ⁹Estas son las generaciones de Esaú, padre de los edomitas, en la región montañosa de Seir.

¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú, y Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. ¹¹Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Quenaz. ¹²Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y le dio un hijo, Amalec. Estos son los descendientes de Ada, mujer de Esaú. ¹³Estos son los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron los hijos de Basemat, mujer de Esaú. ¹⁴Y estos fueron los hijos de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná, nieta de Zibeón: ella tuvo de Esaú a Jeús, Jaalam y Coré.

¹⁵Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú. Los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú, son: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Quenaz, ¹⁶el jefe Coré, el jefe Gatam y el jefe Amalec. Estos son los jefes *que descendieron* de Elifaz en la tierra de Edom; estos son los hijos de Ada. ¹⁷Estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zera, el jefe Sama y el jefe Miza. Estos son los jefes *que descendieron* de Reuel en la tierra de Edom; estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. ¹⁸Estos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jaalam, el jefe Coré. Estos son los jefes *que descendieron* de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná. ¹⁹Estos *fueron* los hijos de Esaú, es decir, Edom, y estos sus jefes.

DESCENDIENTES DE SEIR

²⁰Estos son los hijos de Seir el Horeo, habitantes de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹Disón, Ezer y Disán. Estos son los jefes *que descendieron* de los horeos, los hijos de Seir en la tierra de Edom. ²²Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y la hermana de Lotán era Timna. ²³Estos son los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam.

²⁴Estos son los hijos de Zibeón: Aja y Aná. Este es el Aná que halló las fuentes termales en el desierto cuando pastoreaba los asnos de su padre Zibeón. ²⁵Estos son los hijos de Aná: Disón y Aholibama, hija de Aná. ²⁶Estos son los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

²⁷Estos son los hijos de Ezer: Billhán, Zaaván y Acán.

²⁸Estos son los hijos de Disán: Uz y Arán. ²⁹Estos son los jefes *que descendieron* de los horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Zibeón, el jefe Aná, ³⁰el jefe Disón, el jefe

Ezer y el jefe Disán. Estos son los jefes *que descendieron* de los horeos, jefe por jefe, en la tierra de Seir.

REYES DE EDMOM

³¹Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que rey alguno reinara sobre los israelitas:

³²Bela, hijo de Beor, reinó en Edom; y el nombre de su ciudad *era* Dinaba. ³³Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra. ³⁴Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

³⁵Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad *era* Avit. ³⁶Murió Hadad, y reinó en su lugar Samla de Masreca. ³⁷Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot, junto al río *Éufrates*. ³⁸Murió Saúl, y reinó en su lugar Baal Hanán, hijo de Acbor. ³⁹Y murió Baal Hanán, hijo de Acbor, y reinó en su lugar Hadar; y el nombre de su ciudad *era* Pau; y el nombre de su mujer *era* Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

⁴⁰Estos son los nombres de los jefes *que descendieron* de Esaú, según sus familias y sus localidades, por sus nombres: el jefe Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet, ⁴¹el jefe Aholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón, ⁴²el jefe Quenaz, el jefe Temán, el jefe Mibsar, ⁴³el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son los jefes de Edom, es decir, Esaú, padre de los edomitas, según sus moradas en la tierra de su posesión.

JOSÉ Y SUS HERMANOS

37 Jacob habitó en la tierra donde había peregrinado su padre, en la tierra de Canaán. ²*Esta es la historia* de las generaciones de Jacob:

Cuando José tenía diecisiete años, apacentaba el rebaño con sus hermanos. El joven *estaba* con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre. Y José trajo a su padre malos informes sobre ellos. ³Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque era para él el hijo de su vejez; y le hizo una túnica de muchos colores. ⁴Y sus hermanos vieron que su padre amaba más a José que a todos ellos; *por eso* lo odiaban y no podían hablarle amistosamente.

SUEÑOS DE JOSÉ

⁵José tuvo un sueño y cuando se lo contó a sus hermanos, ellos lo odiaron aún más. ⁶Y él les dijo: «Les ruego que escuchen este sueño que he tenido. ⁷Estábamos atando gavillas en medio del campo, y sucedió que mi gavilla se levantó y se puso derecha, y entonces las gavillas de ustedes se ponían alrededor y se inclinaban hacia mi gavilla».

⁸Y sus hermanos le dijeron: «¿Acaso reinarás sobre nosotros? ¿O acaso te enseñorearás sobre nosotros?». Y lo odiaron aún más por causa de sus sueños y de sus palabras.

⁹José tuvo también otro sueño, y se lo contó a sus hermanos, diciendo: «He tenido otro sueño; y el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí». ¹⁰Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre lo reprendió, y le dijo: «¿Qué es este sueño que has tenido? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos vendremos a inclinarnos hasta el suelo ante ti?».

¹¹Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre reflexionaba sobre lo que se había dicho.

JOSÉ VA EN BUSCA DE SUS HERMANOS

¹²Después sus hermanos fueron a apacentar el rebaño de su padre en Siquem. ¹³Israel dijo a José: «¿No están tus hermanos apacentando *el rebaño* en Siquem? Ven, y te voy a enviar a ellos». «Iré», le dijo José.

¹⁴Entonces *Israel* le dijo: «Ve ahora y mira cómo están tus hermanos y cómo está el rebaño, y tráeme noticias *de ellos*». Lo envió, pues, desde el valle de Hebrón, y José fue a Siquem. ¹⁵Estando él dando vueltas por el campo, un hombre lo encontró, y el hombre le preguntó: «¿Qué buscas?». ¹⁶«Busco a mis hermanos», respondió José; «le ruego que me informe dónde están apacentando *el rebaño*». ¹⁷«Se han ido de aquí», le contestó el hombre, «pues yo *les* oí decir: “Vamos a Dotán”». Entonces José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán.

COMLOT DE LOS HERMANOS DE JOSÉ

¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, y antes que se les acercara, tramaron contra él para matarlo. ¹⁹Y se dijeron unos a otros: «Aquí viene el soñador. ²⁰Ahora pues, vengan, matémoslo y arrojémoslo a uno de los pozos; y diremos: “Una fiera lo devoró”. Entonces veremos en qué quedan sus sueños».

²¹Pero Rubén oyó *esto* y lo libró de sus manos, y dijo: «No le quitemos la vida». ²²Rubén les dijo además: «No derramen sangre. Échenlo en este pozo del desierto, pero no le pongan la mano encima». *Esto dijo* para poder librarlo de las manos de ellos y devolverlo a su padre.

²³Y cuando José llegó a sus hermanos, lo despojaron de su túnica, la túnica de muchos colores que llevaba puesta. ²⁴Lo tomaron y lo echaron en el pozo. El pozo estaba vacío, no había agua en él.

JOSÉ VENDIDO COMO ESCLAVO

²⁵Entonces se sentaron a comer, y cuando levantaron los ojos, vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad con sus camellos cargados de resina aromática, bálsamo y mirra, e iban bajando hacia Egipto. ²⁶Y Judá dijo a sus hermanos: «¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? ²⁷Vengan, vendámoslo a los ismaelitas y no pongamos las manos sobre él, pues es nuestro hermano, carne nuestra». Y sus hermanos *le* hicieron caso.

²⁸Pasaron entonces los mercaderes madianitas, y ellos sacaron a José, subiéndolo del pozo, y vendieron a José a los ismaelitas por veinte *monedas* de plata. Y *estos* se llevaron a José a Egipto.

JACOB LLORA A JOSÉ

²⁹Cuando Rubén volvió al pozo, José ya no estaba en el pozo. Entonces rasgó sus vestidos; ³⁰y volvió a sus hermanos y *les* dijo: «El muchacho no está *allí*; y yo, ¿adónde iré?».

³¹Así que tomaron la túnica de José, mataron un macho cabrío, y empaparon la túnica en la sangre. ³²Entonces enviaron la túnica de muchos colores y la llevaron a su padre, y dijeron: «Encontramos esto. Te rogamos que *lo* examines para *ver* si es la túnica de tu hijo o no». ³³Él la examinó, y dijo: «Es la túnica de mi hijo. Una fiera lo ha devorado. Sin duda José ha sido despedazado». ³⁴Jacob rasgó sus vestidos, puso cilicio sobre sus lomos y estuvo de duelo por su hijo muchos días.

³⁵Todos sus hijos y todas sus hijas vinieron para consolarlo, pero él rehusó ser consolado, y dijo: «Ciertamente enlutado bajaré al Seol¹ por causa de mi hijo». Y su padre lloró por él. ³⁶Mientras tanto, los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

JUDÁ Y TAMAR

38 Por aquel tiempo Judá se separó de sus hermanos, y visitó a un adulamita llamado Hira. ²Allí Judá vio a la hija de un cananeo llamado Súa. La tomó, y se llegó a ella. ³Ella concibió y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Er. ⁴Concibió otra vez y dio a luz otro hijo, y le puso por nombre Onán. ⁵Aún dio a luz a otro hijo, y le puso por nombre Sela. Y fue en Quezib que le nació.

⁶Entonces Judá tomó mujer para Er su primogénito, la cual se llamaba Tamar. ⁷Pero Er, primogénito de Judá, era malo ante los ojos del SEÑOR, y el SEÑOR le quitó la vida.

⁸Entonces Judá dijo a Onán: «Llégate a la mujer de tu hermano, y cumple con ella tu deber como cuñado, y levanta descendencia a tu hermano». ⁹Y Onán sabía que la descendencia no sería suya. Acontecía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, derramaba *su semen* en tierra para no dar descendencia a su hermano. ¹⁰Pero lo que hacía era malo ante los ojos del SEÑOR. También a él le quitó la vida. ¹¹Entonces Judá dijo a su nuera Tamar: «Quédate viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Sela»; pues pensaba: «Temo que él muera también como sus hermanos». Así que Tamar se fue y se quedó en casa de su padre.

¹²Pasaron muchos días y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Y pasado el duelo, Judá subió a los trasquiladores de sus ovejas en Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. ¹³Y se lo hicieron saber a Tamar, diciéndole: «Mira, tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas». ¹⁴Entonces ella se quitó sus ropas de viuda y *se cubrió* con un velo, se envolvió bien y se sentó a la entrada de Enaim que está en el camino de Timnat. Porque veía que Sela había crecido, y ella *aún* no había sido dada a él por mujer.

¹⁵Cuando la vio Judá, pensó que *era* una ramera, pues se había cubierto el rostro. ¹⁶Y se acercó a ella junto al camino, y *le* dijo: «Vamos, déjame estar contigo»; pues no sabía que era su nuera. «¿Qué me darás por estar conmigo?», *le* dijo ella. ¹⁷«Yo te enviaré un cabrito de las cabras del rebaño», respondió Judá. «¿Me darás una prenda hasta que *lo* envíes?», *le* dijo ella. ¹⁸«¿Qué prenda *tengo* que darte?», preguntó Judá. «Tu sello, tu cordón y el báculo que tienes en la mano», *dijo* ella. Y él *se los* dio y se llegó a ella, y ella concibió de él. ¹⁹Entonces ella se levantó y se fue. Se quitó el velo y se puso sus ropas de viuda.

²⁰Cuando Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulamita, para recobrar la prenda de mano de la mujer, no la halló. ²¹Y preguntó a los hombres del lugar: «¿Dónde está la ramera que estaba en Enaim, junto al camino?». «Aquí no ha habido ninguna ramera», dijeron ellos.

²²Él volvió donde Judá, y *le* dijo: «No la encontré. Además, los hombres del lugar dijeron: “Aquí no ha habido ninguna ramera”». ²³Entonces Judá dijo: «Que se quede

¹ I.e. región de los muertos.

con las prendas, para que no seamos causa de burla. Ya ves que envié este cabrito, y tú no la has encontrado».

²⁴Y a los tres meses, informaron a Judá, diciendo: «Tu nuera Tamar ha fornicado, y ha quedado encinta a causa de las fornicaciones». «Sáquenla y que sea quemada», dijo Judá. ²⁵Cuando la sacaban, ella envió a decir a su suegro: «Del hombre a quien pertenecen estas cosas estoy encinta». Y añadió «Le ruego que examine y vea de quién es este sello, este cordón y este báculo».

²⁶Judá los reconoció, y dijo: «Ella es más justa que yo, por cuanto yo no la di *por mujer* a mi hijo Sela». Y no volvió a tener más relaciones con ella.

²⁷Y sucedió que al tiempo de dar a luz, había mellizos en su seno. ²⁸Aconteció, además, que mientras daba a luz, uno de ellos sacó su mano, y la partera la tomó y le ató un *hilo* escarlata en la mano, diciendo: «Este salió primero». ²⁹Pero sucedió que cuando él retiró su mano, su hermano salió. Entonces ella dijo: «¡Qué brecha te has abierto!». Por eso le pusieron por nombre Fares^u. ³⁰Después salió su hermano que tenía el *hilo* escarlata en la mano; y le pusieron por nombre Zara^v.

Corazón de sierva

DÍA 10

El servicio de Débora, nodriza de Rebeca, fue fiel y constante; aun cuando tuvo que abandonar Harán, lo hizo en obediencia (Génesis 24:59). Sirvió con prudencia y lealtad a Rebeca y a sus hijos. Sin tomar en cuenta los problemas que esta familia enfrentaba —esterilidad, contiendas unos contra otros y sus propias debilidades—, Débora perseveró en su servicio leal y prudente, por lo que, a su muerte, Jacob la llora y la honra como alguien amado,

y cuya presencia y consejo tuvo en gran estima. Jacob y su familia sepultaron a Rebeca «al pie de Betel, debajo de la encina. Esta fue llamada Alón Bacut», que significa *encina del llanto* (Génesis 35:8).

GÉNESIS 35:8

Hazlo personal

- ¿Sirves a tu prójimo con fidelidad y lealtad, sin hacer distinciones?
- ¿Sirves a otros como si realmente estuvieras sirviendo al Señor?

día 11

JOSÉ PROSPERA EN EGIPTO

39 Cuando José fue llevado a Egipto, Potifar, un oficial egipcio de Faraón, capitán de la guardia, lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado allá. ²Pero el SEÑOR estaba con José, que llegó a ser un hombre próspero, y vivía en la casa de su amo el egipcio. ³Vio su amo que el SEÑOR estaba con él y que el SEÑOR hacía prosperar en su mano todo lo que él hacía.

⁴Así José halló gracia ante sus ojos y llegó a ser su siervo personal; y él lo hizo mayordomo sobre su casa y entregó en su mano todo lo que poseía. ⁵Y sucedió que desde el tiempo que lo hizo mayordomo sobre su casa y sobre todo lo que poseía, el SEÑOR bendijo la casa del egipcio por causa de José. La bendición del SEÑOR estaba

^u I.e. Brecha. ^v I.e. Amanecer.

sobre todo lo que poseía en la casa y en el campo. ⁶Así que todo lo que poseía lo dejó en mano de José, y con él *allí* no se preocupaba de nada, excepto del pan que comía. Y era José de gallarda figura y de hermoso parecer.

JOSÉ Y LA MUJER DE POTIFAR

⁷Sucedió después de estas cosas que la mujer de su amo miró a José con deseo y *le* dijo: «Acuéstate conmigo». ⁸Pero él rehusó y dijo a la mujer de su amo: «Estando yo aquí, mi amo no se preocupa de nada en la casa, y ha puesto en mi mano todo lo que posee. ⁹No hay nadie más grande que yo en esta casa, y nada me ha rehusado excepto a usted, pues es su mujer. ¿Cómo entonces podría yo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?». ¹⁰Y ella insistía a José día tras día, pero él no accedió a acostarse con ella o a estar con ella.

¹¹Pero un día que él entró en casa para hacer su trabajo, y no había ninguno de los hombres de la casa allí dentro, ¹²entonces ella tomó a José de la ropa, y le dijo: «¡Acuéstate conmigo!». Pero él le dejó su ropa en la mano, y salió huyendo afuera. ¹³Cuando ella vio que él había dejado su ropa en sus manos y había huido afuera, ¹⁴llamó a los hombres de su casa y les dijo: «Miren, *Potifar* nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros; vino a mí para acostarse conmigo, pero yo grité a gran voz. ¹⁵Cuando él oyó que yo alzaba la voz y gritaba, dejó su ropa junto a mí y salió huyendo afuera».

¹⁶Ella dejó junto a sí la ropa de José hasta que su señor vino a casa. ¹⁷Entonces ella le habló con estas palabras: «Vino a mí el esclavo hebreo que nos trajiste, para burlarse de mí. ¹⁸Y cuando levanté la voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó afuera».

JOSÉ ECHADO EN LA CÁRCEL

¹⁹Cuando su señor escuchó las palabras que su mujer le dijo: «Esto es lo que tu esclavo me hizo», se encendió su ira. ²⁰Entonces el amo de José lo tomó y lo echó en la cárcel, *en* el lugar donde se encerraba a los presos del rey. Allí permaneció en la cárcel. ²¹Pero el SEÑOR estaba con José, le extendió *Su* misericordia y le concedió gracia ante los ojos del jefe de la cárcel.

²²El jefe de la cárcel confió en mano de José a todos los presos que estaban en la cárcel, y de todo lo que allí se hacía él era responsable. ²³El jefe de la cárcel no supervisaba nada que estuviera bajo la responsabilidad de José, porque el SEÑOR estaba con él, y todo lo que él emprendía, el SEÑOR lo hacía prosperar.

JOSÉ INTERPRETA DOS SUEÑOS

40 Después de estas cosas, sucedió que el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor, el rey de Egipto. ²Faraón se enojó contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos. ³Y los puso bajo custodia en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel, *en el mismo* lugar donde José estaba preso. ⁴El capitán de la guardia se los asignó a José, y él les servía. Allí estuvieron bajo custodia por algún tiempo.

⁵Entonces el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban encerrados en la cárcel, tuvieron ambos un sueño en una misma noche, cada uno su *propio* sueño, y cada sueño con su *propia* interpretación. ⁶Cuando José

vino a ellos por la mañana y los observó, vio que estaban decaídos. ⁷Y preguntó a los oficiales de Faraón que estaban con él bajo custodia en casa de su señor: «¿Por qué están sus rostros tan tristes hoy?». ⁸Y ellos le respondieron: «Hemos tenido un sueño y no hay nadie que lo interprete». Entonces les dijo José, «¿No pertenecen a Dios las interpretaciones? Les ruego que me lo cuenten».

SUEÑO DEL COPERO DEL REY

⁹Contó, pues, el jefe de los coperos su sueño a José, y le dijo: «En mi sueño, vi que *había* una vid delante de mí, ¹⁰y en la vid *había* tres ramas. Y al echar brotes, aparecieron las flores, y sus racimos produjeron uvas maduras. ¹¹La copa de Faraón estaba en mi mano. Así que tomé las uvas y las exprimí en la copa de Faraón, y puse la copa en la mano de Faraón». ¹²Entonces José le dijo: «Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. ¹³Dentro de tres días Faraón levantará su cabeza, le restaurará a su puesto y usted pondrá la copa de Faraón en su mano como acostumbraba antes cuando era su copero. ¹⁴Solo *le pido* que se acuerde de mí cuando le vaya bien, y le ruego que me haga el favor de hacer mención de mí a Faraón, y me saque de esta casa. ¹⁵Porque la verdad es que yo fui secuestrado de la tierra de los hebreos, y aun aquí no he hecho nada para que me pusieran en el calabozo».

SUEÑO DEL PANADERO DEL REY

¹⁶Cuando el jefe de los panaderos vio que había interpretado favorablemente, dijo a José: «Yo también *vi* en mi sueño que *había* tres cestas de pan blanco sobre mi cabeza. ¹⁷Sobre la cesta de encima *había* toda clase de manjares hechos por un panadero para Faraón, y las aves los comían de la cesta sobre mi cabeza».

¹⁸Entonces José respondió: «Esta es su interpretación: las tres cestas son tres días; ¹⁹dentro de tres días Faraón le quitará la cabeza de sobre usted, le colgará en un árbol y las aves comerán la carne *de su cuerpo*».

CUMPLIMIENTO DE LAS INTERPRETACIONES

²⁰Y sucedió que al tercer día, *que era* el día del cumpleaños de Faraón, *este* hizo un banquete para todos sus siervos, y levantó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en medio de sus siervos. ²¹Y restauró al jefe de los coperos a su cargo de copero y este puso la copa en manos de Faraón; ²²pero ahorcó al jefe de los panaderos, tal como les había interpretado José. ²³Pero el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

LOS SUEÑOS DE FARAÓN

41 Y aconteció que después de dos años, Faraón tuvo un sueño. *Soñó* que estaba de pie junto al Nilo. ²Y de pronto, del Nilo subieron siete vacas de hermoso aspecto y gordas, y pacían en el carrizal. ³Entonces otras siete vacas de mal aspecto y flacas subieron del Nilo detrás de ellas, y se pararon junto a las *otras* vacas a la orilla del Nilo. ⁴Y las vacas de mal aspecto y flacas devoraron las siete vacas de hermoso aspecto y gordas. Entonces Faraón se despertó.

⁵Se quedó dormido y soñó por segunda vez. Vio que siete espigas llenas y buenas crecían en una sola caña, ⁶y que siete espigas, menudas y quemadas por el viento



La clave para la pureza sexual

TEXTO PARA MEDITAR:

1 TESALONICENSES 4:3-8

«¡Manténganse sexualmente puras hasta el matrimonio!». Muchas de nosotras escuchamos esto en nuestros tiempos de adolescencia. Y, en ocasiones, puede que lleguemos a pensar que toda la lucha por mantenernos en pureza terminaría en el momento cuando llegáramos al altar y pronunciáramos las palabras «sí, acepto». Sin embargo, ¡no es así! La pureza sexual no se requiere *solo* en la soltería.

En todas las etapas de nuestra vida, la combinación de nuestro pecado y este mundo fascinado por la inmoralidad produce una bomba mortal, que solo puede desactivarse con el dominio propio en el poder del Espíritu Santo.

La exhortación de Pablo en 1 Tesalonicenses 4:3-8 nos ofrece principios básicos para vivir de una manera agradable a Dios.

ABSTENTE

«Porque esta es la voluntad de Dios: su santificación; es decir, que se abstengan de inmoralidad sexual».

—1 Tesalonicenses 4:3

Si alguna vez te has preguntado: «¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida?», aquí tienes la respuesta: una vida de santificación. Y al conformarnos cada vez más a la imagen de Cristo nos iremos alejando de toda inmoralidad sexual.

Pablo se dirigía a una sociedad que era muy abierta a las relaciones sexuales fuera del matrimonio; tanto es así que Cicerón, uno de los oradores de la época, en su defensa de la «libertad sexual», declaró: «Que los placeres nunca estén prohibidos... que el deseo y el placer triunfen a veces sobre la razón».¹ ¿No suena exactamente igual a las canciones de hoy? Nuestra sociedad vive en un desenfreno similar o peor al de la iglesia de Tesalónica.

Nuestra relación con Dios demanda una ruptura con nuestra relación con el pecado. Así que

el primer peldaño de esta escalera es erradicar toda impureza sexual. ¡Así de rotunda es la Palabra de Dios!

Son infinitas las cosas que hoy se consideran normales y permitidas, pero en realidad están saturadas de contenido sexual tóxico, como los videos de las canciones románticas. Podría tratarse de conversaciones secretas o quizás de algo que parece inofensivo, como esas revistas que encuentras en la sala de espera del médico o en la peluquería.

¡El mandato es claro! Abstente. No te expongas. No lo veas, no lo escuches, no lo toques, ¡evítalo! ¿Sabes por qué? Subamos al otro peldaño de la escalera...

VIVE EN SANTIDAD Y HONOR

«... que cada uno de ustedes sepa cómo poseer su propio vaso en santificación y honor, no en pasión degradante, como los gentiles que no conocen a Dios».

—1 Tesalonicenses 4:4-5

Estos versículos nos dan una idea de cuál es la razón por la que debemos cerrar las puertas a todo lo que sea inmoral. Aunque algunos piensan que estos versículos se refieren a la esposa, puesto que usa la palabra «vaso», cuando nos referimos a la pureza sexual, el dominio propio es la clave para vivir en santidad. En la medida en que nos abstengamos de la impureza sexual, podremos controlar nuestro propio cuerpo y vivir de manera honorable y santa. Lo contrario sucede a los que no conocen a Dios y viven de manera irreverente en pos de sus pasiones. Una vez escuché a un maestro bíblico decir: «Exponerte a la tentación debilitará tu dominio propio».

Me encanta cómo lo plantea John Piper: «El deseo sexual de por sí es bueno. Dios lo creó desde el principio. Tiene su debido lugar. Sin embargo, lo creó para que esté gobernado, regulado o

¹Gene L. Green, *The Letters to the Thessalonians*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI; Leicester, England: W.B. Eerdmans Pub.; Apollos, 2002), 187.



guiado por dos cuestiones: el honor hacia la otra persona y la santidad hacia Dios. Cuando tal honor y santidad están ausentes, el deseo sexual se convierte en lujuria».²

El dominio propio es un fruto del Espíritu, de modo que si queremos vencer necesitamos llenarnos del Espíritu y vaciarnos de toda mundañidad. Su obra es santificarte, así que no apagues Su obra en ti, y Él te santificará cada día de tu vida hasta hacerte más semejante a Cristo.

Entonces, si nuestro primer peldaño es la abstinencia de toda inmoralidad sexual y el segundo es el dominio propio basado en el honor y la santidad, ¿cuál es el tercero?

CUIDA A TUS HERMANOS

«Que nadie peque ni defraude a su hermano en este asunto, porque el Señor es el vengador en todas estas cosas, como también antes les dijimos y advertimos solemnemente».

—1 Tesalonicenses 4:6

El resultado de abstenernos de la contaminación sexual y ejercer dominio propio es que no vamos a pecar contra aquellos que Cristo ha comprado con Su sangre. No les seremos de tropiezo, ni los haremos caer. Nuestra forma de hablar estará sazónada de la Palabra y nuestra manera de vestir les ayudará a concentrarse en Dios y no en nosotras. Nuestros pasatiempos no los invitarán a una vida de pecado y nuestra manera de vivir mostrará reverencia hacia Aquel que toma el pecado en serio.

¡MARCA LA DIFERENCIA!

«Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a [vivir en] santificación. Por tanto, el que rechaza esto no rechaza a un hombre, sino al Dios que les da a ustedes Su Espíritu Santo».

—1 Tesalonicenses 4:7–8

El último peldaño de esta escalera es distinguirse de los demás. Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación. ¡Qué toda tu vida marque la diferencia!

Ve más allá, abstente de toda exposición a la inmoralidad que contamine tus deseos y te lleve a pecar. Y si estás pensando que no tienes el poder de lograrlo, vuelve a Aquel que te llama a la santidad; Aquel que es la fuente de todo poder.

¿Y si ya cruzaste la línea? ¡El evangelio es tu única esperanza! Jesús murió en la cruz para pagar por ese pecado que cometiste. Corre a Él y recibe de Sus manos el glorioso intercambio de tu maldad por Su santidad; pero no te quedes solo con eso, vive en santidad y llama a otros a vivirla.

Hazlo personal

- ¿Qué implica para ti el mandato de abstenerte de la inmoralidad sexual?
- ¿De qué forma de impureza debes abstenerte? ¿Quizás las películas o series que miras? ¿O las canciones que escuchas?

²John Piper, *Colección de sermones de John Piper* (Minneapolis, MN: Desiring God, 2012).



del este, brotaron después de aquellas. ⁷Y las espigas menudas devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. Entonces Faraón despertó, y resultó que *era* un sueño.

⁸Y por la mañana su espíritu estaba turbado, y mandó llamar a todos los magos^w, y a todos sus sabios de Egipto. Faraón les contó sus sueños, pero no hubo quien se los pudiera interpretar a Faraón.

⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón: «Quisiera hablar hoy de mis faltas. ¹⁰Cuando Faraón se enojó con sus siervos y me puso bajo custodia en la casa del capitán de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos, ¹¹él y yo tuvimos un sueño en una misma noche. Cada uno de nosotros soñó según la interpretación de su *propio* sueño. ¹²Y *estaba* allí con nosotros un joven hebreo, un siervo del capitán de la guardia. Y se *los* contamos, y él nos interpretó los sueños. A cada uno interpretó su sueño. ¹³Tal como nos lo había interpretado, así sucedió. A mí me restableció *Faraón* en mi puesto, pero al otro lo ahorcó».

JOSÉ INTERPRETA EL SUEÑO DE FARAÓN

¹⁴Entonces Faraón mandó llamar a José, y lo sacaron aprisa del calabozo. Después de afeitarse y cambiarse sus vestidos, vino a Faraón. ¹⁵Y Faraón dijo a José: «He tenido un sueño y no hay quien lo interprete. Pero he oído decir de ti, que oyes un sueño y lo puedes interpretar». ¹⁶«No está en mí», respondió José a Faraón. «Dios dará a Faraón una respuesta favorable».

¹⁷Entonces Faraón dijo a José: «En mi sueño yo estaba de pie a la orilla del Nilo. ¹⁸Y vi siete vacas gordas y de hermoso aspecto que salieron del Nilo. Pacían en el carrizal. ¹⁹Pero sucedió que otras siete vacas subieron detrás de ellas, pobres, de muy mal aspecto y flacas, de tal fealdad como yo nunca había visto en toda la tierra de Egipto. ²⁰Y las vacas flacas y feas se comieron las primeras siete vacas gordas. ²¹Pero cuando las habían devorado, no se podía notar que las hubieran devorado; pues su aspecto era tan feo como al principio. Entonces me desperté.

²²»En mi sueño también vi que siete espigas llenas y hermosas crecían en una sola caña; ²³y que siete espigas marchitas, menudas y quemadas por el viento del este, brotaron después de aquellas. ²⁴Las espigas menudas devoraron a las siete espigas hermosas. Se lo conté a los magos^x, pero no hubo quien me *lo* pudiera explicar».

²⁵Entonces José dijo a Faraón: «Los *dos* sueños de Faraón son uno. Dios ha anunciado a Faraón lo que Él va a hacer. ²⁶Las siete vacas hermosas son siete años, y las siete espigas hermosas son siete años. Los dos sueños son uno. ²⁷Y las siete vacas flacas y feas que subieron detrás de ellas son siete años, y las siete espigas quemadas por el viento del este serán siete años de hambre.

²⁸»Esto es lo que he dicho a Faraón: Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. ²⁹Van a venir siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto; ³⁰y después de ellos vendrán siete años de hambre. Será olvidada toda la abundancia en la tierra de Egipto, y el hambre asolará la tierra. ³¹No se conocerá la abundancia en la tierra a causa del hambre que vendrá, que *será* muy severa. ³²En cuanto a la repetición del

^w O sacerdotes adivinos. ^x O sacerdotes adivinos.

sueño a Faraón dos veces, *quiere decir* que el asunto está determinado por Dios, y que Dios lo hará pronto.

³³»Ahora pues, busque Faraón un hombre prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. ³⁴Decida Faraón nombrar inspectores sobre el país y exija un quinto de la producción de la tierra de Egipto en los siete años de abundancia. ³⁵Que los inspectores recojan todos los víveres de esos años buenos que vienen, y almacenen en las ciudades el grano para alimento bajo la autoridad de Faraón, y que lo protejan. ³⁶Y que los víveres sean una reserva para el país durante los siete años de hambre que ocurrirán en la tierra de Egipto, a fin de que la gente del país no perezca por el hambre».

JOSÉ GOBERNADOR DE TODO EGIPTO

³⁷La idea pareció bien a Faraón y a todos sus siervos.

³⁸Entonces Faraón dijo a sus siervos: «¿Podemos hallar un hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?».

³⁹Y Faraón dijo a José: «Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente ni tan sabio como tú. ⁴⁰Tú estarás sobre mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes. Solamente en el trono yo seré mayor que tú». ⁴¹Faraón dijo también a José: «Mira, te he puesto sobre toda la tierra de Egipto».

⁴²Y Faraón se quitó el anillo de sellar de su mano y lo puso en la mano de José. Lo vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. ⁴³Lo hizo montar en su segundo carro, y proclamaron delante de él: «¡Doblen la rodilla!». Y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

⁴⁴Entonces Faraón dijo a José: «Aunque yo soy Faraón, sin embargo, nadie levantará su mano ni su pie sin tu permiso en toda la tierra de Egipto». ⁴⁵Y Faraón llamó a José por el nombre de Zafnat Panea^y, y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Y salió José para ver la tierra de Egipto.

⁴⁶José tenía treinta años cuando se presentó ante Faraón, rey de Egipto. Y salió José de la presencia de Faraón y recorrió toda la tierra de Egipto. ⁴⁷La tierra produjo a manos llenas durante los siete años de abundancia. ⁴⁸José recogió todo el fruto de estos siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó el alimento en las ciudades. En cada ciudad guardó el fruto de sus campos circunvecinos. ⁴⁹Así José almacenó grano en gran abundancia, como la arena del mar, hasta que dejó de medirlo porque no se podía medir.

⁵⁰Antes de que llegaran los años de hambre, le nacieron a José dos hijos, los que le dio Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. ⁵¹Al primogénito José le puso el nombre de Manasés^z, porque *dijo*: «Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre». ⁵²Y al segundo le puso el nombre de Efraín^a, porque *dijo*: «Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi aflicción».

LOS SIETE AÑOS DE HAMBRE

⁵³Cuando pasaron los siete años de abundancia que había habido en la tierra de Egipto, ⁵⁴comenzaron a venir los siete años de hambre, tal como José había dicho.

^y Probablemente en egipcio: *Dios habla; él vive*. ^z I.e. Hace olvidar. ^a I.e. Fecundo.

Entonces hubo hambre en todas las tierras, pero en toda la tierra de Egipto había alimento. ⁵⁵Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por alimento. Faraón dijo a todos los egipcios: «Vayan a José, y hagan lo que él les diga».

⁵⁶El hambre también se extendió sobre toda la superficie de la tierra. Entonces José abrió todos los graneros y vendió a los egipcios, pues el hambre era severa en la tierra de Egipto. ⁵⁷Y de todos los países venían a Egipto para comprar grano a José, porque el hambre era severa en toda la tierra.

Contra Él

DÍA 11

Después de haber alcanzado un alto grado de confianza y respeto en Egipto, José se negó a ser presa de las insinuaciones sexuales de la mujer de su jefe. Él sabía que si cedía no estaría simplemente ofendiendo a la mujer y al esposo, no estaría violando tan solo su propia conciencia y manchando su propia reputación. La convincente lógica que frenaba a José era: «¿Cómo entonces podría yo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?» (Génesis. 39:9).

Tú y yo nunca estaremos realmente contritas y quebrantadas por nuestro

GÉNESIS 39:9

pecado hasta que veamos cuánto afligimos el corazón de Dios cuando decidimos ignorar sus principios que dan vida.

El pecado daña a otras personas y hay consecuencias también para los que pecan. Pero, más aún, el pecado viola el carácter santo de Dios. El pecado es contra Él.

Hazlo personal

- Pide a Dios que te ayude a identificar tu pecado y entender el gran costo de abandonar la comunión con Él por buscar los placeres personales.

día 12

LOS HERMANOS DE JOSÉ VAN A EGIPTO

42 Viendo Jacob que había alimento en Egipto, dijo a sus hijos: «¿Por qué se están mirando? ²He oído que hay alimento en Egipto», y añadió; «desciendan allá, y compren de allí *un poco* para nosotros, para que vivamos y no muramos». ³Entonces diez hermanos de José descendieron para comprar grano en Egipto. ⁴Pero Jacob no envió con sus hermanos a Benjamín, hermano de José, porque dijo: «No sea que le suceda algo malo». ⁵Los israelitas fueron junto con los que iban a comprar *grano*, pues también había hambre en la tierra de Canaán.

⁶Y José era el que mandaba en aquel país. Él era quien vendía a todo el pueblo de la tierra. Cuando los hermanos de José llegaron, se postraron ante él rostro en tierra. ⁷Al ver José a sus hermanos, los reconoció, pero fingió no conocerlos y les habló duramente. Y les dijo: «¿De dónde han venido?». «De la tierra de Canaán para comprar alimentos», le respondieron ellos.

⁸José había reconocido a sus hermanos, aunque ellos no lo habían reconocido a él. ⁹José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: «Ustedes

son espías. Han venido para ver las partes indefensas de nuestra tierra». ¹⁰«No, señor mío», le dijeron ellos, sino que tus siervos han venido para comprar alimentos. ¹¹«Todos nosotros somos hijos de un mismo padre. Somos hombres honrados, tus siervos no son espías».

¹²«No, sino que ustedes han venido para ver las partes indefensas de nuestra tierra», les dijo. ¹³Pero ellos dijeron: «Tus siervos eran doce hermanos, hijos del mismo padre en la tierra de Canaán; y el menor está hoy con nuestro padre, y *el* otro ya no existe».

¹⁴Entonces José les dijo: «Es tal como les dije: ustedes son espías. ¹⁵En esto serán probados; por vida de Faraón que no saldrán de este lugar a menos que su hermano menor venga aquí. ¹⁶Envíen a uno de ustedes y que traiga a su hermano, mientras ustedes quedan presos, para que sean probadas sus palabras, *a ver si hay* verdad en ustedes. Y si no, ¡por vida de Faraón!, ciertamente son espías».

¹⁷Y los puso a *todos* juntos bajo custodia por tres días.

¹⁸José les dijo al tercer día: «Hagan esto y vivirán, pues yo temo a Dios: ¹⁹si son *hombres* honrados, que uno de sus hermanos quede encarcelado en su prisión. *El resto* de ustedes, vayan, lleven grano para el hambre de sus casas.

²⁰Y tráiganme a su hermano menor, para que sus palabras sean verificadas, y no morirán». Y así lo hicieron.

²¹Entonces se dijeron el uno al otro: «Verdaderamente somos culpables en cuanto a nuestro hermano, porque vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no lo escuchamos, por eso ha venido sobre nosotros esta angustia». ²²Rubén les respondió: «¿No les dije yo: “No pequen contra el muchacho” y no *me* escucharon? Ahora hay que rendir cuentas por su sangre». ²³Ellos, sin embargo, no sabían que José los entendía, porque había un intérprete entre él y ellos. ²⁴Y se apartó *José* de su lado y lloró. Cuando volvió a ellos y les habló, tomó de entre ellos a Simeón, y lo ató a la vista de sus hermanos.

REGRESO A CANAÁN

²⁵José mandó que les llenaran sus vasijas de grano y que devolvieran el dinero a cada uno *poniéndolo* en su saco, y que les dieran provisiones para el camino. Y así se hizo con ellos. ²⁶Ellos, pues, cargaron el grano sobre sus asnos, y se fueron de allí.

²⁷Y cuando uno *de ellos* abrió su saco para dar forraje a su asno en la posada, vio que su dinero estaba en la boca de su costal. ²⁸Entonces dijo a sus hermanos: «*Me* ha sido devuelto mi dinero, y miren, está en mi costal». Y se les sobresaltó el corazón, y temblando se decían el uno al otro: «¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?».

²⁹Cuando llegaron a su padre Jacob en la tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había sucedido: ³⁰«El hombre, el señor de aquella tierra, nos habló duramente y nos tomó por espías del país. ³¹Pero nosotros le dijimos: “Somos *hombres* honrados, no somos espías. ³²Eramos doce hermanos, hijos de nuestro padre. Uno ya no existe, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán”.

³³»Entonces el hombre, el señor de aquel país, nos dijo: “Por esto sabré que son *hombres* honrados: dejen uno de sus hermanos conmigo y tomen *grano* para el hambre de sus casas, y márchense. ³⁴Pero tráiganme a su hermano

menor para que yo sepa que ustedes no son espías, sino *hombres* honrados. Les devolveré a su hermano, y podrán comerciar en la tierra”».

³⁵Cuando vaciaron sus sacos, el atado del dinero de cada uno *estaba* en su saco. Y al ver ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. ³⁶Y su padre Jacob les dijo: «Ustedes me han privado de mis hijos; José ya no existe, y Simeón ya no existe, y *ahora se* quieren llevar a Benjamín. Todas estas cosas son contra mí».

³⁷Entonces Rubén habló a su padre: «Puedes dar muerte a mis dos hijos, si no te lo traigo. Ponlo bajo mi cuidado, y yo te lo devolveré». ³⁸Pero Jacob dijo: «Mi hijo no descenderá con ustedes. Pues su hermano ha muerto, y solo él *me* queda. Si algo malo le acontece en el viaje en que van, harán descender mis canas con dolor al Seol^b».

LOS HERMANOS DE JOSÉ REGRESAN A EGIPTO

43 El hambre iba agravándose en la tierra. ²Y cuando acabaron de comer el grano que habían traído de Egipto, su padre les dijo: «Vuelvan *allá* y comprénnos un poco de alimento».

³Pero Judá le respondió: «Aquel hombre claramente nos advirtió: “No verán mi rostro si su hermano no está con ustedes”. ⁴Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y compraremos alimento. ⁵Pero si no lo envías, no descenderemos. Porque el hombre nos dijo: “No verán mi rostro si su hermano no está con ustedes”».

⁶Entonces Israel respondió: «¿Por qué me han tratado tan mal, informando al hombre que tenían un hermano más?» ⁷Pero ellos dijeron: «El hombre nos preguntó específicamente acerca de nosotros y nuestros familiares, diciendo: “¿Vive aún su padre? ¿Tienen *otro* hermano?”. Y nosotros contestamos sus preguntas. ¿Acaso podíamos nosotros saber que él diría: “Traigan a su hermano”?».

⁸Y Judá dijo a su padre Israel: «Envía al muchacho conmigo. Nos levantaremos e iremos, para que vivamos y no perezcamos, tanto nosotros como tú y nuestros pequeños. ⁹Yo me haré responsable^c de él. De mi mano lo demandarás. Si yo no te lo vuelvo a traer y lo pongo delante de ti, que lleve yo la culpa para siempre delante de ti. ¹⁰Porque si no hubiéramos perdido tiempo, sin duda ya habríamos regresado por segunda vez».

¹¹Entonces su padre Israel les dijo: «Si así *tiene que ser*, hagan esto: tomen de los mejores productos de la tierra en sus vasijas, y lleven a aquel hombre como presente un poco de bálsamo y un poco de miel, resina aromática y mirra, nueces y almendras. ¹²Y tomen doble *cantidad* de dinero en su mano, y lleven de nuevo en su mano el dinero que fue devuelto en la boca de sus costales. Tal vez fue un error. ¹³Tomen también a su hermano, levántense y vuelvan a aquel hombre. ¹⁴Que el Dios Todopoderoso les conceda misericordia ante aquel hombre para que ponga en libertad a su otro hermano y a Benjamín. En cuanto a mí, si he de ser privado de mis hijos, que así sea».

¹⁵Tomaron, pues, los hombres este presente, doble *cantidad* de dinero en su mano y a Benjamín. Se levantaron y descendieron a Egipto y se presentaron delante de José.

^b I.e. región de los muertos. ^c Lit. *fiador*.

JOSÉ Y BENJAMÍN

¹⁶Cuando José vio a Benjamín con ellos, dijo al mayordomo de su casa: «Haz entrar a estos hombres a casa, y mata un animal y prepáralo, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía». ¹⁷El hombre hizo como José le dijo, y llevó a los hombres a casa de José.

¹⁸Ellos tenían miedo porque eran llevados a casa de José y dijeron: «Por causa del dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez hemos sido traídos aquí, para tener pretexto contra nosotros y caer sobre nosotros y tomarnos por esclavos con nuestros asnos».

¹⁹Entonces se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa, ²⁰y dijeron: «Oh señor mío, ciertamente descendimos la primera vez para comprar alimentos. ²¹Y cuando llegamos a la posada, abrimos nuestros costales, y el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, todo nuestro dinero. Así que lo hemos vuelto a traer en nuestra mano. ²²También hemos traído otro dinero en nuestra mano para comprar alimentos. No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros costales».

²³Y el mayordomo les dijo: «No se preocupen^d, no teman. El Dios de ustedes y el Dios de su padre les ha dado *ese* tesoro en sus costales. Yo haré constar que recibí el dinero de ustedes». Entonces les sacó a Simeón.

²⁴Después el hombre llevó a los hombres a casa de José, y les dio agua y se lavaron los pies. También dio forraje a sus asnos. ²⁵Entonces prepararon el presente para la venida de José al mediodía, pues habían oído que iban a comer allí.

²⁶Cuando José regresó a su casa, ellos le trajeron a la casa el presente que traían en su mano y se postraron ante él en tierra. ²⁷Entonces él les preguntó cómo se encontraban, y añadió: «¿Cómo está su anciano padre de quien *me* hablaron? ¿Vive todavía?». ²⁸«Su siervo nuestro padre está bien; todavía vive», contestaron. Y ellos se inclinaron en reverencia. ²⁹Al alzar José sus ojos y ver a su hermano Benjamín, hijo de su madre, les preguntó: «¿Es este su hermano menor de quien me hablaron?». Y dijo: «Dios te imparta Su favor, hijo mío». ³⁰José se apresuró a salir, pues se sintió profundamente conmovido a causa de su hermano y buscó *dónde* llorar. Entró en *su* aposento y lloró allí.

³¹Después se lavó la cara y salió, y controlándose, dijo: «Sirvan la comida». ³²Le sirvieron a José en un lado, a los hermanos en otro lado, y a los egipcios que comían con él, *también* les sirvieron aparte. Porque los egipcios no podían comer con los hebreos, pues esto es abominación para los egipcios. ³³Los sentaron delante de él, el primogénito conforme a su derecho de primogenitura, y el más joven conforme a su edad. Ellos se miraban unos a otros con asombro. ³⁴Él les llevó porciones de su propia mesa, pero la porción de Benjamín era cinco veces mayor que la de cualquiera de ellos. Bebieron, pues, y se alegraron con él.

LA COPA DE JOSÉ

44 Entonces José ordenó al mayordomo de su casa, diciendo: «Llena de alimento los costales de los

^d Lit. *La paz sea con ustedes*.

hombres, todo lo que puedan llevar, y pon el dinero de cada uno de ellos en la boca de su costal. ²Y mi copa, la copa de plata, ponla en la boca del costal del menor, con el dinero de su grano». Y el mayordomo hizo conforme a lo que había dicho José. ³Al rayar el alba, fueron despedidos los hombres con sus asnos.

⁴Cuando ellos habían salido de la ciudad, y no estaban muy lejos, José dijo al mayordomo de su casa: «Levántate, sigue a esos hombres. Cuando los alcances, diles: “¿Por qué han pagado mal por bien?” ⁵¿No es esta la copa en que bebe mi señor, y que de hecho usa para adivinar? Obraron mal en lo que hicieron”».

⁶Así que los alcanzó, les dijo estas palabras. ⁷Y ellos le dijeron: «¿Por qué habla mi señor de esta manera? Lejos esté de sus siervos hacer tal cosa. ⁸El dinero que encontramos en la boca de nuestros costales, se lo volvimos a traer de la tierra de Canaán. ¿Cómo, pues, habíamos de robar de la casa de su señor plata u oro? ⁹Aquel de sus siervos que sea hallado con ella, que muera, y también nosotros *entonces* seremos esclavos de mi señor».

¹⁰Y él dijo: «Sea ahora también conforme a sus palabras. Aquel que sea hallado con ella será mi esclavo, y *los demás de ustedes* serán inocentes». ¹¹Ellos se dieron prisa. Cada uno bajó su costal a tierra, y cada cual abrió su costal. ¹²El mayordomo registró, comenzando con el mayor y acabando con el menor, y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. ¹³Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y después de cargar cada uno su asno, regresaron a la ciudad.

¹⁴Cuando Judá llegó con sus hermanos a casa de José, él estaba aún allí, y ellos cayeron a tierra delante de él. ¹⁵Y José les dijo: «¿Qué acción es esta que han hecho? ¿No saben que un hombre como yo puede ciertamente adivinar?».

¹⁶Entonces dijo Judá: «¿Qué podemos decir a mi señor? ¿Qué podemos hablar y cómo nos justificaremos? Dios ha descubierto la iniquidad de sus siervos. Así que somos esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder fue encontrada la copa». ¹⁷Pero José respondió: «Lejos esté de mí hacer eso. El hombre en cuyo poder ha sido encontrada la copa será mi esclavo. Pero ustedes, suban en paz a su padre».

JUDÁ INTERCEDE POR BENJAMÍN

¹⁸Entonces Judá se le acercó, y dijo: «Oh señor mío, permita a su siervo hablar una palabra a los oídos de mi señor, y que no se encienda su ira contra su siervo, pues usted es como Faraón mismo. ¹⁹Mi señor preguntó a sus siervos: “¿Tienen padre o hermano?” ²⁰Y respondimos a mi señor: “Tenemos un padre *ya* anciano y un hermano pequeño, *hijo de su vejez*. Su hermano ha muerto, así que solo queda él *de los hijos* de su madre, y su padre lo ama”.

²¹»Entonces usted dijo a sus siervos: “Tráiganmelo para que yo lo vea”. ²²Y nosotros respondimos a mi señor: “El muchacho no puede dejar a su padre, pues si dejara a su padre, *este* moriría”. ²³Usted, sin embargo, dijo a sus siervos: “Si su hermano menor no desciende con ustedes, no volverán a ver mi rostro”.

²⁴»Aconteció, pues, que cuando subimos a mi padre, su siervo, le contamos las palabras de mi señor. ²⁵Y

nuestro padre dijo: “Regresen, cómprennos un poco de alimento”. ²⁶Pero nosotros respondimos: “No podemos ir. Si nuestro hermano menor va con nosotros, entonces iremos. Porque no podemos ver el rostro del hombre si nuestro hermano no está con nosotros”.

²⁷»Y mi padre, su siervo, nos dijo: “Ustedes saben que mi mujer me dio a luz dos hijos; ²⁸el uno salió de mi lado, y dije: ‘Seguro que ha sido despedazado’, y no lo he visto desde entonces. ²⁹Si también se llevan a este de mi presencia, y algo malo le sucede, ustedes harán descender mis canas con dolor al Seol^e”.

³⁰»Ahora pues, cuando yo vuelva a mi padre, su siervo, y el muchacho no esté con nosotros, como su vida está ligada a la vida del muchacho, ³¹sucedará que cuando él vea que el muchacho no está *con nosotros*, morirá. Así pues, sus siervos harán descender las canas de nuestro padre, su siervo, con dolor al Seol. ³²Porque *yo*, su siervo, me hice responsable del muchacho con mi padre, diciendo: “Si no te lo traigo, que lleve yo la culpa delante de mi padre para siempre”.

³³»Ahora pues, le ruego que quede *este* su siervo como esclavo de mi señor, en lugar del muchacho, y que el muchacho suba con sus hermanos. ³⁴Pues, ¿cómo subiré a mi padre no estando el muchacho conmigo, sin que yo vea el mal que sobrevendrá a mi padre?».

El poder de la reconciliación

DÍA 12

GÉNESIS 42:21

Veinte años después de haber pecado contra José al venderlo como esclavo, los hermanos se reunieron otra vez, y se desarrolla una historia que ilustra el poder de Dios para reconciliar a las personas. Eso nos llena de esperanza.

En estos capítulos, podemos ver la traición y el dolor del corazón de esta familia; pero a la vez vemos cómo en Cristo, las relaciones rotas y dolorosas pueden encontrar perdón y hasta la reconciliación. A través de esta historia

aprendemos a confiar en el amor y la misericordia de Dios que puede restaurar lo que creíamos perdido.

Hazlo personal

- ¿Has experimentado algún trato inexplicable de Dios que te ha llevado al arrepentimiento y a la reconciliación?
- ¿Estás cargada por alguna relación rota debido al pecado? Recuerda que el Señor puede restaurar todas las cosas.



día 13



JOSÉ SE DA A CONOCER A SUS HERMANOS

45 José ya no pudo contenerse delante de todos los que estaban junto a él, y exclamó: «Hagan salir a todos de mi lado». Y no había nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. ²Lloró tan fuerte que lo oyeron los egipcios, y la casa de Faraón se enteró *de ello*.

³José dijo a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?». Pero sus hermanos no podían contestarle

^e I.e. región de los muertos.

porque estaban atónitos delante de él. ⁴Y José dijo a sus hermanos: «Acérquense ahora a mí». Y ellos se acercaron, y les dijo: «Yo soy su hermano José, a quien ustedes vendieron a Egipto. ⁵Ahora pues, no se entristezcan ni les pese el haberme vendido aquí. Pues para preservar vidas me envió Dios delante de ustedes. ⁶Porque en estos dos años *ha habido* hambre en la tierra y todavía quedan otros cinco años en los cuales no habrá ni siembra ni siega. ⁷Dios me envió delante de ustedes para preservarles un remanente en la tierra, y para guardarlos con vida mediante una gran liberación.

⁸»Ahora pues, no fueron ustedes los que me enviaron aquí, sino Dios. Él me ha puesto por padre de Faraón y señor de toda su casa y gobernador sobre toda la tierra de Egipto. ⁹Dense prisa y suban adonde mi padre, y díganle: “Así dice tu hijo José: ‘Dios me ha hecho señor de todo Egipto. Ven a mí, no te demores.

¹⁰»Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus vacas y todo lo que tienes. ¹¹Allí proveeré también para ti, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no caigas en la miseria tú, ni tu casa y todo lo que tienes’”. ¹²Y ahora, los ojos de ustedes y los ojos de mi hermano Benjamín ven que es mi boca la que les habla. ¹³Notifiquen, pues, a mi padre toda mi gloria en Egipto y todo lo que han visto; dense prisa y traigan aquí a mi padre».

¹⁴Entonces se echó sobre el cuello de su hermano Benjamín, y lloró. Y Benjamín *también* lloró sobre su cuello.

¹⁵Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos. Después sus hermanos hablaron con él.

INVITACIÓN DE FARAÓN

¹⁶Cuando se oyó la noticia en la casa de Faraón, de que los hermanos de José habían venido, le agradó a Faraón y a sus siervos. ¹⁷Entonces Faraón dijo a José: «Dile a tus hermanos: “Hagan esto: carguen sus animales y vayan a la tierra de Canaán; ¹⁸y tomen a su padre y a sus familias y vengan a mí y yo les daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comerán de la abundancia de la tierra”.

¹⁹»Y a ti se te ordena *decirles*: “Hagan esto: tomen carretas de la tierra de Egipto para sus pequeños y para sus mujeres, y traigan a su padre y vengan. ²⁰Y no se preocupen por sus posesiones personales, pues lo mejor de toda la tierra de Egipto es de ustedes”».

REGRESO A CANAÁN

²¹Y así lo hicieron los israelitas. José les dio carretas conforme a la orden de Faraón, y les dio provisiones para el camino. ²²A todos ellos les dio mudas de ropa, pero a Benjamín le dio 300 *monedas de* plata y cinco mudas de ropa. ²³Y a su padre le envió lo siguiente: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de grano, pan y alimentos para su padre en el camino.

²⁴Luego despidió a sus hermanos, y cuando se iban les dijo: «No riñan en el camino». ²⁵Ellos subieron de Egipto y vinieron a la tierra de Canaán, a su padre Jacob. ²⁶Y le informaron: «José vive todavía y es gobernante en toda

la tierra de Egipto». Pero él se quedó atónito, porque no les podía creer.

²⁷Pero cuando ellos le contaron todas las cosas que José les había dicho, y cuando vio las carretas que José había enviado para llevarlo, el espíritu de su padre Jacob revivió. ²⁸Entonces Israel dijo: «Basta. Mi hijo José vive todavía. Iré y lo veré antes que yo muera».

ISRAEL Y SU FAMILIA EN EGIPTO

46 Israel salió con todo lo que tenía y llegó a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. ²Y Dios habló a Israel en una visión nocturna, y dijo: «Jacob, Jacob». Y él respondió: «Aquí estoy».

³Y Él dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí te haré una gran nación. ⁴Yo descenderé contigo a Egipto, y ciertamente, Yo también te haré volver; y José cerrará tus ojos».

⁵Entonces Jacob se fue de Beerseba. Los hijos de Israel llevaron a su padre Jacob, y a sus pequeños y a sus mujeres, en las carretas que Faraón había enviado para llevarlo. ⁶Y tomaron sus ganados y los bienes que habían acumulado en la tierra de Canaán y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él: ⁷sus hijos y sus nietos con él, sus hijas y sus nietas. A toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

⁸Estos son los nombres de los hijos de Israel, Jacob y sus hijos, que fueron a Egipto: Rubén, primogénito de Jacob. ⁹Los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. ¹⁰Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de la cananea. ¹¹Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. ¹²Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara, pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

¹³Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón. ¹⁴Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. ¹⁵Estos son los hijos de Lea, los que le dio a Jacob en Padán Aram, y además su hija Dina; todos sus hijos y sus hijas *eran* treinta y tres. ¹⁶Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli. ¹⁷Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería y Sera, hermana de ellos. Y los hijos de Bería: Heber y Malquiel.

¹⁸Estos son los hijos de Zilpa, a quien Labán dio a su hija Lea, y que le dio a Jacob; en total dieciséis personas.

¹⁹Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

²⁰A José, en la tierra de Egipto le nacieron Manasés y Efraín, los cuales le dio Asenat, hija de Potífera, sacerdote de On. ²¹Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

²²Estos son los hijos de Raquel, que le nacieron a Jacob; catorce personas en total. ²³Los hijos de Dan: Husim.

²⁴Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem.

²⁵Estos son los hijos de Bilha, a quien Labán dio a su hija Raquel, y que ella le dio a Jacob; en total siete personas. ²⁶Todas las personas *de la familia* de Jacob, que vinieron a Egipto, descendientes directos suyos, no incluyendo las mujeres de los hijos de Jacob, *eran* en total sesenta y seis personas. ²⁷Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, eran dos: todas las personas de la casa de Jacob que vinieron a Egipto, *eran* setenta.

ENCUENTRO DE JACOB Y JOSÉ

²⁸Jacob envió a Judá delante de sí a José, para indicar delante de él *el camino* a Gosén, y llegaron a la tierra de Gosén. ²⁹José preparó su carro y subió a Gosén para ir al encuentro de su padre Israel. Apenas lo vio, se echó sobre su cuello y lloró largamente sobre su cuello.

³⁰Entonces Israel dijo a José: «Ahora ya puedo morir, después que he visto tu rostro y sé que todavía vives». ³¹Y José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: «Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: “Mis hermanos y la familia de mi padre, que *estaban* en la tierra de Canaán, han venido a mí. ³²Los hombres son pastores de ovejas, pues son hombres de ganado. Han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tienen”.

³³»Y cuando Faraón los llame y les diga: “¿Cuál es su ocupación?”, ³⁴ustedes responderán: “Sus siervos han sido hombres de ganado desde su juventud hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres”, a fin de que habiten en la tierra de Gosén. Porque para los egipcios todo pastor de ovejas es una abominación».

JACOB PRESENTADO A FARAÓN

47 Entonces José vino e informó a Faraón: «Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán. Ahora ellos están en la tierra de Gosén». ²Y tomó cinco hombres de entre sus hermanos, y los presentó delante de Faraón.

³Entonces Faraón dijo a sus hermanos: «¿Cuál es su ocupación?». «Sus siervos son pastores de ovejas, tanto nosotros como nuestros padres», ellos respondieron a Faraón. ⁴Dijeron también a Faraón: «Hemos venido a residir en esta tierra, porque no hay pasto para los rebaños de sus siervos, pues el hambre es severa en la tierra de Canaán. Ahora pues, permita que sus siervos habiten en la tierra de Gosén».

⁵Y Faraón dijo a José: «Tu padre y tus hermanos han venido a ti. ⁶La tierra de Egipto está a tu disposición. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos. Que habiten en la tierra de Gosén, y si sabes que hay hombres capaces entre ellos, ponlos a cargo de mi ganado». ⁷José trajo a su padre Jacob y lo presentó a Faraón. Jacob bendijo a Faraón. ⁸Y Faraón preguntó a Jacob: «¿Cuántos años tienes?». ⁹Entonces Jacob respondió a Faraón: «Los años de mi peregrinación son 130 años; pocos y malos han sido los años de mi vida, y no han alcanzado a los años que mis padres vivieron en los días de su peregrinación». ¹⁰Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de su presencia.

¹¹Así, pues, José estableció *allí* a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como Faraón había mandado. ¹²José proveyó de alimentos a su padre, a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según *el número* de sus hijos.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL HAMBRE

¹³No había alimento en toda la tierra, de modo que el hambre era muy severa, y la tierra de Egipto y la tierra de Canaán desfallecían a causa del hambre. ¹⁴Y José recogió todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la

tierra de Canaán a cambio del grano que *le* compraban, y José trajo el dinero a la casa de Faraón.

¹⁵Cuando se acabó el dinero en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, todos los egipcios vinieron a José, diciendo: «Denos alimento, pues ¿por qué hemos de morir delante de usted? ya que *nuestro* dinero se ha acabado».

¹⁶Entonces José dijo: «Entreguen sus ganados y yo les daré *alimento* por sus ganados, puesto que *su* dinero se ha acabado».

¹⁷Trajeron, pues, sus ganados a José, y José les dio pan a cambio de los caballos, las ovejas, las vacas y los asnos; aquel año les proveyó de alimento a cambio de todos sus ganados. ¹⁸Y terminado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: «No encubriremos a mi señor que el dinero se ha acabado, y que el ganado pertenece a mi señor. No queda nada para mi señor, excepto nuestros cuerpos y nuestras tierras. ¹⁹¿Por qué hemos de morir delante de sus ojos, tanto nosotros como nuestra tierra? Cómprenos a nosotros y a nuestra tierra a cambio de alimento, y nosotros y nuestra tierra seremos siervos de Faraón. Denos, pues, semilla para que vivamos y no muramos, y no quede la tierra desolada».

²⁰Así compró José toda la tierra de Egipto para Faraón, pues los egipcios vendieron cada uno su campo, porque el hambre era severa sobre ellos. Y la tierra llegó a ser de Faraón. ²¹En cuanto a la gente, la hizo pasar a las ciudades, desde un extremo de la frontera de Egipto hasta el otro. ²²Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, pues los sacerdotes tenían ración de parte de Faraón, y vivían de la ración que Faraón les daba. Por tanto no vendieron su tierra.

²³Entonces José dijo al pueblo: «Hoy los he comprado a ustedes y a sus tierras para Faraón. Ahora, *aquí hay semilla* para ustedes. Vayan y siembren la tierra. ²⁴Al tiempo de la cosecha darán la quinta parte a Faraón, y cuatro partes serán de ustedes para sembrar la tierra y para el mantenimiento de ustedes, para los de sus casas y para alimento de sus pequeños».

²⁵Y ellos dijeron: «Nos ha salvado la vida. Hallemos gracia ante los ojos de Faraón mi señor, y seremos siervos de Faraón».

²⁶Entonces José puso una ley respecto a la tierra de Egipto, en vigor hasta hoy: que Faraón *debía recibir* la quinta parte. Solo la tierra de los sacerdotes no llegó a ser de Faraón.

PETICIÓN DE JACOB A JOSÉ

²⁷Israel habitó en la tierra de Egipto, en Gosén. Allí adquirieron propiedades y fueron fecundos y se multiplicaron en gran manera. ²⁸Jacob vivió diecisiete años en la tierra de Egipto; así que los días de Jacob, los años de su vida, fueron 147 años.

²⁹Cuando a Israel se le acercó el tiempo de morir, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he hallado gracia ante tus ojos, por favor, pon ahora tu mano debajo de mi muslo y trátame con misericordia y fidelidad: Por favor, no me sepultes en Egipto. ³⁰Cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos». «Haré según tu palabra», le respondió José. ³¹Y Jacob dijo: «Júramelo». Y se *lo* juró. Entonces Israel se inclinó *en adoración* en la cabecera de la cama.

Su providencia cumple Sus propósitos

DÍA 13

GÉNESIS 45:5

Aunque José perdonó a sus hermanos, reconoció que ellos habían pecado contra él y eran responsables de sus malas acciones. Sin embargo, José pudo ver más allá de lo que se ve a simple vista; pudo ver que la mano de Dios usó todo lo que sucedió para llevar a cabo Sus propósitos, que iban más allá de la efímera historia de José.

Dios estaba preservando la vida de todo un pueblo a través del cual traería a un gran libertador: el Mesías prometido.

Hazlo personal

- A veces es fácil ver la mano de Dios cuando nos ocurren cosas buenas, pero ¿puedes ver Su mano en medio de situaciones difíciles o dolorosas?

día 14



JACOB BENDICE A LOS HIJOS DE JOSÉ

48 Y después de estas cosas, le dijeron a José: «Su padre está enfermo». Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. ²Cuando se le avisó a Jacob: «Su hijo José ha venido a usted»; entonces Israel hizo un esfuerzo y se sentó en la cama.

³Y Jacob dijo a José: «El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán. Me bendijo, ⁴y me dijo: “Yo te haré fecundo y te multiplicaré. Y haré de ti multitud de pueblos y daré esta tierra a tu descendencia después de ti en posesión perpetua”.

⁵»Ahora pues, tus dos hijos que te nacieron en la tierra de Egipto, antes de que yo viniera a ti a Egipto, míos son. Efraín y Manasés serán míos, como lo son Rubén y Simeón. ⁶Pero los hijos que has tenido después de ellos, serán tuyos. Serán llamados por el nombre de sus hermanos en su heredad. ⁷En cuanto a mí, cuando vine de Padán, Raquel se me murió en la tierra de Canaán, en el camino, cuando faltaba todavía cierta distancia para llegar a Efrata, y la sepulté allí en el camino a Efrata, esto es Belén».

⁸Cuando Israel vio a los hijos de José, dijo: «¿Quiénes son estos?». ⁹Y José respondió a su padre: «Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí». «Acércalos a mí, te ruego, para que yo los bendiga», le dijo. ¹⁰Los ojos de Israel estaban tan débiles por la vejez que no podía ver. Entonces José se los acercó, y él los besó y los abrazó. ¹¹Israel dijo a José: «Nunca esperaba ver tu rostro, y mira, Dios me ha permitido ver también a tus hijos».

¹²Entonces José los tomó de las rodillas de Jacob, y se inclinó con su rostro en tierra. ¹³José tomó a los dos, a Efraín con la derecha, hacia la izquierda de Israel, y a Manasés con la izquierda, hacia la derecha de Israel, y se los acercó. ¹⁴Pero Israel extendió su derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, cruzando a propósito sus manos, aunque Manasés era el primogénito. ¹⁵Israel bendijo a José, y dijo:

«El Dios delante de quien anduvieron mis padres Abraham e Isaac,

El Dios que ha sido mi pastor toda mi vida hasta este día,

- ¹⁶ El ángel que me ha rescatado de todo mal,
Bendiga a estos muchachos;
Y viva en ellos mi nombre,
Y el nombre de mis padres Abraham e Isaac;
Y crezcan para *ser* multitud en medio de la tierra».

¹⁷ Cuando José vio que su padre había puesto su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, esto le desagradó. Y tomó la mano de su padre para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. ¹⁸ Y José dijo a su padre: «No sea así, padre mío, pues este es el primogénito. Pon tu mano derecha sobre su cabeza».

¹⁹ Pero su padre rehusó y dijo: «Lo sé, hijo mío, lo sé. Él también llegará a ser un pueblo, y él también será grande. Sin embargo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia llegará a ser multitud de naciones».

²⁰ Y los bendijo aquel día, diciendo:

«Por ti bendecirá Israel, diciendo:

“Que Dios te haga como Efraín y Manasés”».

Así puso a Efraín antes de Manasés.

²¹ Entonces Israel dijo a José: «Yo estoy a punto de morir, pero Dios estará con ustedes y los hará volver a la tierra de sus padres. ²² Yo te doy una parte más que a tus hermanos, la cual tomé de mano del amorreo con mi espada y con mi arco».

PROFECÍA DE ISRAEL ACERCA DE SUS HIJOS

49 Entonces Jacob llamó a sus hijos, y dijo: «Reúnanse para que les haga saber lo que les ha de acontecer en los días venideros.

- ² Júntense y oigan, hijos de Jacob,
Y escuchen a Israel su padre.
³ »Rubén, tú eres mi primogénito,
Mi poderío y el principio de mi vigor,
Prominente en dignidad y prominente en poder.
⁴ Incontrolable como el agua, no tendrás preeminencia,
Porque subiste a la cama de tu padre,
Y *la* profanaste: él subió a mi lecho.
⁵ »Simeón y Leví son hermanos;
Sus armas instrumentos de violencia.
⁶ En su consejo no entre mi alma,
A su asamblea no se una mi gloria,
Porque en su ira mataron hombres,
Y en su terquedad mutilaron bueyes.
⁷ Maldita su ira porque es feroz;
Y su furor porque es cruel.
Los dividiré en Jacob,
Y los dispersaré en Israel.
⁸ »A ti Judá, te alabarán tus hermanos;
Tu mano *estará* en el cuello de tus enemigos;
Se inclinarán a ti los hijos de tu padre.
⁹ Cachorro de león es Judá;
De la presa, hijo mío, has subido.
Se agazapa, se echa como león,
O como leona, ¿quién lo despertará?
¹⁰ El cetno no se apartará de Judá,
Ni la vara de gobernante de entre sus pies,

- Hasta que venga Siloh,
Y a él *sea dada* la obediencia de los pueblos.
- 11 Él ata a la vid *su* pollino,
Y a la mejor cepa el hijo de su asna;
Él lava en vino sus vestiduras,
Y en la sangre de las uvas su manto.
- 12 Sus ojos están apagados por el vino,
Y sus dientes blancos por la leche.
- 13 »Zabulón habitará a la orilla del mar;
Y él *será* puerto para naves,
Y su límite *será* hasta Sidón.
- 14 »Isacar es un asno fuerte,
Echado entre los establos.
- 15 Al ver que el lugar de reposo era bueno
Y que la tierra era agradable,
Inclinó su hombro para cargar,
Y llegó a ser esclavo en trabajos forzados.
- 16 »Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
- 17 Sea Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto al sendero,
Que muerde los talones del caballo,
Y cae su jinete hacia atrás.
- 18 ¡Tu salvación espero, oh SEÑOR!
- 19 »A Gad salteadores lo asaltarán,
Mas él asaltará su retaguardia.
- 20 »En cuanto a Aser, su alimento será sustancioso,
Y él dará manjares de rey.
- 21 »Neftalí es una cierva en libertad,
Que pronuncia palabras hermosas.
- 22 »Rama fecunda^f es José,
Rama fecunda junto a un manantial;
Sus vástagos^g se extienden sobre el muro.
- 23 Los arqueros lo atacaron con furor,
Lo asaetearon y lo hostigaron;
- 24 Pero su arco permaneció firme
Y sus brazos fueron ágiles
Por las manos del Poderoso de Jacob
(de allí es el Pastor, la Roca de Israel),
- 25 Por el Dios de tu padre que te ayuda,
Y por el Todopoderoso que te bendice
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Bendiciones del abismo que está abajo,
Bendiciones de los pechos y del seno materno.
- 26 Las bendiciones de tu padre
Han sobrepasado las bendiciones de mis
antepasados
Hasta el límite de los collados eternos;
Sean ellas sobre la cabeza de José,
Y sobre la cabeza del consagrado de entre sus
hermanos.
- 27 »Benjamín es lobo rapaz;
De mañana devora la presa,
Y a la tarde reparte los despojos».

MUERTE DE JACOB

28^r Todas estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que les dijo su padre cuando los bendijo. A cada uno lo

bendijo con la bendición que le correspondía. ²⁹Después les ordenó y les dijo: «Voy a ser reunido a mi pueblo. Sepúltenme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita, ³⁰en la cueva que está en el campo de Macpela, que está frente a Mamre, en la tierra de Canaán, la cual Abraham compró junto con el campo de Efrón el hitita, para posesión de una sepultura. ³¹Allí sepultaron a Abraham y a su mujer Sara. Allí sepultaron a Isaac y a su mujer Rebeca, y allí sepulté yo a Lea. ³²El campo y la cueva que *hay* en él, *fueron* comprados de los hijos de Het».

³³Cuando Jacob terminó de encargar *estas cosas* a sus hijos, recogió sus pies en la cama y expiró, y fue reunido a su pueblo.

SEPULTURA DE JACOB

50 José se echó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó. ²José ordenó a sus siervos médicos que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. ³Se requerían cuarenta días para ello, porque este es el tiempo requerido para el embalsamamiento. Y los egipcios lo lloraron setenta días.

⁴Cuando pasaron los días de luto por él, José habló a la casa de Faraón: «Si he hallado ahora gracia ante los ojos de ustedes, les ruego que hablen a Faraón, diciendo: ⁵“Mi padre me hizo jurar, diciendo: ‘Yo voy a morir. En el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás’. Ahora pues, le ruego que me permita ir a sepultar a mi padre, y luego volveré”». ⁶Y Faraón dijo: «Sube y sepulta a tu padre como él te hizo jurar».

⁷Entonces José subió a sepultar a su padre, y con él subieron todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa y todos los ancianos de la tierra de Egipto, ⁸y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre. Solo dejaron a sus pequeños, sus ovejas y sus vacas en la tierra de Gosén. ⁹Subieron también con él carros y jinetes; y era un cortejo muy grande.

¹⁰Cuando llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, allí hicieron duelo con una grande y dolorosa lamentación. Y José guardó siete días de duelo por su padre. ¹¹Cuando los habitantes de la tierra, los cananeos, vieron el duelo de la era de Atad, dijeron: «Este es un duelo doloroso de los egipcios». Por eso llamaron *al lugar* Abel Mizrayim, el cual está al otro lado del Jordán.

¹²Sus hijos, pues, hicieron con él tal como les había mandado. ¹³Pues sus hijos lo llevaron a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, la cual Abraham había comprado de Efrón el hitita, junto con el campo como heredad de una sepultura. ¹⁴Después de sepultar a su padre, José regresó a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que habían subido con él para sepultar a su padre.

MUERTE DE JOSÉ

¹⁵Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron: «Quizá José guarde rencor contra nosotros, y de cierto nos devuelva todo el mal que le hicimos». ¹⁶Entonces enviaron *un mensaje* a José, diciendo: «Tu padre mandó a decir antes de morir: ¹⁷“Así dirán a José: ‘Te ruego que perdones la maldad de tus hermanos y su

pecado, porque ellos te trataron mal’”. Y ahora, te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre». Y José lloró cuando le hablaron.

¹⁸Entonces sus hermanos vinieron también y se postraron delante de él, y dijeron: «Ahora somos tus siervos».

¹⁹Pero José les dijo: «No teman, ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? ²⁰Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo cambió en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente. ²¹Ahora pues, no teman. Yo proveeré para ustedes y para sus hijos». Y los consoló y les habló cariñosamente.

²²José se quedó en Egipto, él y la casa de su padre; y José vivió 110 años. ²³José vio la tercera generación de los hijos de Efraín; también los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José.

²⁴Y José dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir, pero Dios ciertamente cuidará de ustedes y los hará subir de esta tierra a la tierra que Él prometió en juramento a Abraham, a Isaac y a Jacob». ²⁵Luego José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Dios ciertamente los cuidará, y ustedes se llevarán mis huesos de aquí».

²⁶Y murió José a la edad de 110 años. Lo embalsamaron y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

Instrumentos de redención y gracia

DÍA 14

GÉNESIS 50:21

Siempre me asombro al leer cómo José perdonó a sus hermanos, quienes le habían hecho tanto daño al venderle como esclavo. A pesar de los constantes agravios que José sufrió en Egipto y de los años de dolor que le causaron, él ya había decidido en su corazón perdonarlos y bendecirlos. No solo se negó a pagarles con la misma moneda; sino que, intencionalmente, se propuso tenderles una mano y ayudarlos en su necesidad (Génesis 50:21). ¡Su reacción es sobrenatural! Y es una gran ilustración del corazón redentor y restaurador de Cristo, que nos extendió Su gracia abundante cuando merecíamos la ira de Dios.

Ese es el mismo trasfondo de la instrucción de Pablo a los corintios con

respecto a un miembro de la iglesia que había pecado gravemente y ahora necesitaba ser restaurado: «por el contrario, ustedes más bien debieran perdonarlo y consolarlo . . . Por lo cual les ruego que reafirmen su amor hacia él» (2 Corintios 2:7–8).

Esto es el evangelio en acción; es obediencia llevada a la práctica. Nosotras, al igual que José, debemos convertirnos en instrumentos de la redención y la gracia restauradora de Cristo.

Hazlo personal

- ¿Cómo podrías expresar bondad por alguien que te ha causado mucho dolor en la vida?



Lined writing area consisting of 25 horizontal lines.





Ex 3:2

ÉXODO

Idea Central

Liberación



El libro de Génesis concluye con la frase «en Egipto», donde se había trasladado la familia de Jacob por causa del hambre en la tierra de Canaán. El segundo libro del Pentateuco continúa la historia, mostrando la fidelidad de Dios al aumentar el número de los hijos de Israel en Egipto, conforme a la promesa dada a Abraham (Génesis 15:5; Éxodo 1:7) y al rescatar al pueblo de la esclavitud a la que fueron sometidos después de la muerte de José (1:8–14). En el original hebreo, el libro toma su nombre de la frase inicial que se traduce literalmente: «Y estos son los nombres de . . .»; sin embargo, en nuestras versiones en español el libro de Éxodo deriva su nombre de una palabra griega que significa «salida».

El libro contiene dos grandes secciones: la historia de la liberación milagrosa del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto hasta la llegada al monte Sinaí en el desierto (caps. 1–18) y el conjunto de mandatos y normas dados por Dios a Moisés en el monte Sinaí (caps. 19–40). En esta segunda sección destaca la construcción del tabernáculo, donde se manifestaba la presencia especial de Dios en medio de Su pueblo. Esta estructura nos revela el evangelio: Dios primero redime al pueblo y luego le enseña cómo obedecerle. Los israelitas, que antes eran siervos de Faraón, ahora son siervos de Dios. Esta liberación descrita en el Éxodo es el gran evento redentor que prefigura la redención realizada por Cristo en la cruz del calvario para liberarnos de la esclavitud del pecado.

VERSÍCULOS PARA MEMORIZAR

- | | | |
|--|--------------------------------------|--------------------------------------|
| ☐ Éxodo 3:14 | ☐ Éxodo 4:12 | ☐ Éxodo 15:11 |
| ☐ Éxodo 15:13 | ☐ Éxodo 15:18 | ☐ Éxodo 19:5 |
| ☐ Éxodo 20:1–12 | ☐ Éxodo 29:46 | ☐ Éxodo 33:14 |



OPRESIÓN DE LOS ISRAELITAS EN EGIPTO

1 Estos son los nombres de los hijos de Israel que fueron a Egipto con Jacob. Cada uno fue con su familia: ²Rubén, Simeón, Leví y Judá; ³Isacar, Zabulón y Benjamín; ⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser. ⁵Todas las personas que descendieron de Jacob fueron setenta almas. Pero José estaba *ya* en Egipto.

⁶Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. ⁷Pero los israelitas tuvieron muchos hijos y aumentaron mucho, y se multiplicaron y llegaron a ser poderosos^a en gran manera, y el país se llenó de ellos.

⁸Se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no había conocido a José, ⁹y dijo a su pueblo: «Miren, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. ¹⁰Procedamos, pues, astutamente con él, no sea que se multiplique y en caso de guerra, se una también con los que nos odian y pelee contra nosotros y se vaya del país».

¹¹Así que pusieron sobre ellos capataces para oprimirlos con duros trabajos; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramsés. ¹²Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y más se extendían, de manera que los *egipcios* llegaron a temer a los israelitas.

¹³Los egipcios, pues, obligaron a los israelitas a trabajar duramente, ¹⁴y les amargaron la vida con dura servidumbre en *hacer* barro y ladrillos y en toda *clase* de trabajo del campo. Todos sus trabajos se los imponían con rigor.

¹⁵Entonces el rey de Egipto habló a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y la otra Puá, ¹⁶y les dijo: «Cuando estén asistiendo a las hebreas a dar a luz, y *las* vean sobre el lecho del parto, si es un hijo, le darán muerte, pero si es una hija, entonces vivirá». ¹⁷Pero las parteras temían^b a Dios, y no hicieron como el rey de Egipto les había mandado, sino que dejaron con vida a los niños.

¹⁸El rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: «¿Por qué han hecho esto, y han dejado con vida a los niños?». ¹⁹Las parteras respondieron a Faraón: «Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias, pues son robustas y dan a luz antes que la partera llegue a ellas».

²⁰Dios favoreció a las parteras; y el pueblo se multiplicó y llegó a ser muy poderoso. ²¹Y por haber las parteras temido a Dios, Él prosperó sus familias. ²²Entonces Faraón ordenó a todo su pueblo: «Todo hijo que nazca lo echarán al Nilo, pero a toda hija la dejarán con vida».

NACIMIENTO DE MOISÉS

2 Un hombre de la casa de Leví fue y tomó *por mujer* a una hija de Leví. ²Y la mujer concibió y dio a luz un hijo. Viendo que era hermoso, lo escondió por tres meses. ³Pero no pudiendo ocultarlo por más tiempo, tomó una cestilla de juncos^c y la cubrió con asfalto y brea. Entonces puso al niño en ella, y *la* colocó entre los juncos a la orilla del Nilo.

⁴La hermana *del niño* se puso a lo lejos para ver qué le sucedería. ⁵Cuando la hija de Faraón bajó a bañarse al Nilo, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río, vio la cestilla entre los juncos y mandó a una criada suya para que la trajera.

MOISÉS EN CASA DE FARAÓN

⁶Al abrirla, vio al niño, y oyó que *el* niño lloraba. Le tuvo compasión, y dijo: «Este es uno de los niños de los hebreos». ⁷Entonces la hermana *del* niño dijo a la hija de Faraón: «¿Quiere que vaya y llame a una nodriza de las hebreas para que críe al niño?». ⁸«Sí, ve», respondió la hija de Faraón. La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

⁹Y la hija de Faraón le dijo: «Llévate a este niño y críamelo, y yo *te* daré tu salario». La mujer tomó al niño y lo crió. ¹⁰Cuando el niño creció, ella lo llevó a la hija de Faraón, y vino a ser hijo suyo; y le puso por nombre Moisés, diciendo: «Pues lo he sacado de las aguas».

MOISÉS HUYE A MADIÁN

¹¹En aquellos días, crecido ya Moisés, salió a *donde* sus hermanos y vio sus duros trabajos. Vio a un egipcio golpeando a un hebreo, a uno de sus hermanos. ¹²Entonces miró alrededor y cuando vio que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

¹³Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían, y dijo al culpable: «¿Por qué golpeas a tu compañero?».

¹⁴«¿Quién te ha puesto de príncipe o de juez sobre nosotros?», le respondió el culpable. «¿Estás pensando matarme como mataste al egipcio?». Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: «Ciertamente se ha divulgado lo sucedido». ¹⁵Al enterarse Faraón de lo que había pasado, trató de matar a Moisés. Pero Moisés huyó de la presencia de Faraón y se fue a vivir a la tierra de Madián, y *allí* se sentó junto a un pozo.

¹⁶Y el sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales fueron a sacar agua y llenaron las pilas para dar de beber al rebaño de su padre. ¹⁷Entonces vinieron unos pastores y las echaron *de allí*, pero Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a su rebaño. ¹⁸Cuando ellas volvieron a Reuel, su padre, este les preguntó: «¿Por qué han vuelto tan pronto hoy?». ¹⁹«Un egipcio nos ha librado de mano de los pastores», respondieron ellas; «y además, nos sacó agua y dio de beber al rebaño».

²⁰Y Reuel dijo a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Por qué han dejado al hombre? Invítelo a que coma algo». ²¹Moisés accedió a morar con *aquel* hombre, y este le dio su hija Séfora por mujer a Moisés. ²²Ella dio a luz un hijo, y Moisés le puso por nombre Gersón, porque dijo: «Peregrino soy en tierra extranjera».

DIOS OYE A ISRAEL

²³Pasado mucho tiempo, murió el rey de Egipto. Los israelitas gemían a causa de la servidumbre, y clamaron. Su clamor subió a Dios, a causa de *su* servidumbre. ²⁴Dios oyó su gemido y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵Dios miró a los israelitas y *los* tuvo en cuenta.

MOISÉS Y LA ZARZA ARDIENDO

3 Moisés apacentaba el rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián; condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto y llegó a Horeb, el monte de Dios. ²Y el ángel del SEÑOR se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse Moisés, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía. ³Entonces Moisés dijo: «Me acercaré ahora para ver esta maravilla, por qué la zarza no se quema».

⁴Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: «¡Moisés, Moisés!». Y él respondió: «Aquí estoy». ⁵Entonces Dios le dijo: «No te acerques aquí. Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa». ⁶Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Entonces Moisés se cubrió el rostro, porque tenía temor de mirar a Dios.

MISIÓN DE MOISÉS

⁷Y el SEÑOR dijo: «Ciertamente he visto la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos. ⁸Así que he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos. ⁹Y ahora, el clamor de los israelitas ha llegado hasta Mí, y además he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. ¹⁰Ahora pues, ven y te enviaré a Faraón, para que saques a Mi pueblo, a los israelitas, de Egipto».

¹¹Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir a Faraón, y sacar a los israelitas de Egipto?». ¹²«Ciertamente Yo estaré contigo», le respondió el SEÑOR, «y la señal para ti de que soy Yo el que te ha enviado será esta: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto ustedes adorarán^d a Dios en este monte».

EL NOMBRE DE DIOS

¹³Entonces Moisés dijo a Dios: «Si voy a los israelitas, y les digo: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, tal vez me digan: “¿Cuál es Su nombre?”, ¿qué les responderé?». ¹⁴Y dijo Dios a Moisés: «YO SOY^e EL QUE SOY», y añadió: «Así dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes”». ¹⁵Dijo además Dios a Moisés: «Así dirás a los israelitas: “El SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes”. Este es Mi nombre para siempre, y con él se hará memoria de Mí de generación en generación.

INSTRUCCIONES DE DIOS A MOISÉS

¹⁶Ve y reúne a los ancianos de Israel, y diles: “El SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y dijo: ‘Ciertamente lo he visitado y *he visto* lo que les han hecho en Egipto. ¹⁷Y he dicho: Los sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del hitita, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que mana leche y miel’”. ¹⁸Ellos escucharán tu voz. Entonces tú irás con los ancianos de Israel al rey de Egipto, y le dirán: “El SEÑOR, el Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro. Ahora pues, permíte que vayamos tres días de camino al desierto para ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios”. ¹⁹Pero Yo sé que el rey de Egipto no los dejará ir, si no es por la fuerza. ²⁰Pero Yo extenderé Mi mano y heriré a Egipto con todos los

^d O *servirán*. ^e Expresión relacionada con el nombre de Dios; heb. YHWH, generalmente traducido SEÑOR, y que se deriva del verbo heb. HAYAH: *ser*.

*I am
the one
I am*



PLAN PARA LEER *la Biblia en un año*

DÍA LECTURA

- ☐ 1 Génesis 1–3
- ☐ 2 Génesis 4–7
- ☐ 3 Génesis 8–11
- ☐ 4 Génesis 12–15
- ☐ 5 Génesis 16–18
- ☐ 6 Génesis 19–22
- ☐ 7 Génesis 23–27
- ☐ 8 Génesis 28–30
- ☐ 9 Génesis 31–34
- ☐ 10 Génesis 35–38
- ☐ 11 Génesis 39–41
- ☐ 12 Génesis 42–44
- ☐ 13 Génesis 45–47
- ☐ 14 Génesis 48–50
- ☐ 15 Éxodo 1–4
- ☐ 16 Éxodo 5–7
- ☐ 17 Éxodo 8–11
- ☐ 18 Éxodo 12–14
- ☐ 19 Éxodo 15–18
- ☐ 20 Éxodo 19–21
- ☐ 21 Éxodo 22–24
- ☐ 22 Éxodo 25–28
- ☐ 23 Éxodo 29–31
- ☐ 24 Éxodo 32–34
- ☐ 25 Éxodo 35–37
- ☐ 26 Éxodo 38–40
- ☐ 27 Levítico 1–3
- ☐ 28 Levítico 4–6
- ☐ 29 Levítico 7–9
- ☐ 30 Levítico 10–13
- ☐ 31 Levítico 14–16

DÍA LECTURA

- ☐ 32 Levítico 17–20
 - ☐ 33 Levítico 21–23
 - ☐ 34 Levítico 24–27
 - ☐ 35 Números 1–2
 - ☐ 36 Números 3–4
 - ☐ 37 Números 5–6
 - ☐ 38 Números 7–8
 - ☐ 39 Números 9–10
 - ☐ 40 Números 11–13
 - ☐ 41 Números 14–15
 - ☐ 42 Números 16–17
 - ☐ 43 Números 18–19
 - ☐ 44 Números 20–21
 - ☐ 45 Números 22–23
 - ☐ 46 Números 24–26
 - ☐ 47 Números 27–29
 - ☐ 48 Números 30–32
 - ☐ 49 Números 33–36
 - ☐ 50 Deuteronomio 1–2
 - ☐ 51 Deuteronomio 3–4
 - ☐ 52 Deuteronomio 5–7
 - ☐ 53 Deuteronomio 8–10
 - ☐ 54 Deuteronomio 11–13
 - ☐ 55 Deuteronomio 14–16
 - ☐ 56 Deuteronomio 17–20
 - ☐ 57 Deuteronomio 21–23
 - ☐ 58 Deuteronomio 24–26
 - ☐ 59 Deuteronomio 27–28
 - ☐ 60 Deuteronomio 29–30
 - ☐ 61 Deuteronomio 31–32
 - ☐ 62 Deuteronomio 33–34
- 

DÍA LECTURA

- ☐ 63 Josué 1–4
- ☐ 64 Josué 5–7
- ☐ 65 Josué 8–10
- ☐ 66 Josué 11–14
- ☐ 67 Josué 15–17
- ☐ 68 Josué 18–21
- ☐ 69 Josué 22–24
- ☐ 70 Jueces 1–3
- ☐ 71 Jueces 4–6
- ☐ 72 Jueces 7–9
- ☐ 73 Jueces 10–12
- ☐ 74 Jueces 13–15
- ☐ 75 Jueces 16–18
- ☐ 76 Jueces 19–21
- ☐ 77 Rut
- ☐ 78 1 Samuel 1–3
- ☐ 79 1 Samuel 4–6
- ☐ 80 1 Samuel 7–9
- ☐ 81 1 Samuel 10–12
- ☐ 82 1 Samuel 13–14
- ☐ 83 1 Samuel 15–16
- ☐ 84 1 Samuel 17–18
- ☐ 85 1 Samuel 19–20
- ☐ 86 1 Samuel 21–23
- ☐ 87 1 Samuel 24–26
- ☐ 88 1 Samuel 27–29
- ☐ 89 1 Samuel 30–31
- ☐ 90 2 Samuel 1–3
- ☐ 91 2 Samuel 4–6
- ☐ 92 2 Samuel 7–10
- ☐ 93 2 Samuel 11–13
- ☐ 94 2 Samuel 14–15
- ☐ 95 2 Samuel 16–17
- ☐ 96 2 Samuel 18–20
- ☐ 97 2 Samuel 21–22
- ☐ 98 2 Samuel 23–24
- ☐ 99 1 Reyes 1–2
- ☐ 100 1 Reyes 3–5
- ☐ 101 1 Reyes 6–7
- ☐ 102 1 Reyes 8–9
- ☐ 103 1 Reyes 10–12
- ☐ 104 1 Reyes 13–15
- ☐ 105 1 Reyes 16–18

DÍA LECTURA

- ☐ 106 1 Reyes 19–20
- ☐ 107 1 Reyes 21–22
- ☐ 108 2 Reyes 1–3
- ☐ 109 2 Reyes 4–6
- ☐ 110 2 Reyes 7–8
- ☐ 111 2 Reyes 9–11
- ☐ 112 2 Reyes 12–14
- ☐ 113 2 Reyes 15–17
- ☐ 114 2 Reyes 18–19
- ☐ 115 2 Reyes 20–22
- ☐ 116 2 Reyes 23–25
- ☐ 117 1 Crónicas 1–2
- ☐ 118 1 Crónicas 3–5
- ☐ 119 1 Crónicas 6–7
- ☐ 120 1 Crónicas 8–10
- ☐ 121 1 Crónicas 11–13
- ☐ 122 1 Crónicas 14–16
- ☐ 123 1 Crónicas 17–19
- ☐ 124 1 Crónicas 20–22
- ☐ 125 1 Crónicas 23–25
- ☐ 126 1 Crónicas 26–27
- ☐ 127 1 Crónicas 28–29
- ☐ 128 2 Crónicas 1–4
- ☐ 129 2 Crónicas 5–7
- ☐ 130 2 Crónicas 8–10
- ☐ 131 2 Crónicas 11–14
- ☐ 132 2 Crónicas 15–18
- ☐ 133 2 Crónicas 19–21
- ☐ 134 2 Crónicas 22–25
- ☐ 135 2 Crónicas 26–28
- ☐ 136 2 Crónicas 29–31
- ☐ 137 2 Crónicas 32–33
- ☐ 138 2 Crónicas 34–36
- ☐ 139 Esdras 1–4
- ☐ 140 Esdras 5–7
- ☐ 141 Esdras 8–10
- ☐ 142 Nehemías 1–4
- ☐ 143 Nehemías 5–8
- ☐ 144 Nehemías 9–10
- ☐ 145 Nehemías 11–13
- ☐ 146 Ester 1–3
- ☐ 147 Ester 4–7
- ☐ 148 Ester 8–10

DÍA LECTURA

- ☐ 149 Job 1–4
- ☐ 150 Job 5–8
- ☐ 151 Job 9–12
- ☐ 152 Job 13–16
- ☐ 153 Job 17–20
- ☐ 154 Job 21–24
- ☐ 155 Job 25–30
- ☐ 156 Job 31–34
- ☐ 157 Job 35–38
- ☐ 158 Job 39–42
- ☐ 159 Salmos 1–8
- ☐ 160 Salmos 9–17
- ☐ 161 Salmos 18–21
- ☐ 162 Salmos 22–28
- ☐ 163 Salmos 29–34
- ☐ 164 Salmos 35–39
- ☐ 165 Salmos 40–44
- ☐ 166 Salmos 45–50
- ☐ 167 Salmos 51–56
- ☐ 168 Salmos 57–63
- ☐ 169 Salmos 64–69
- ☐ 170 Salmos 70–74
- ☐ 171 Salmos 75–78
- ☐ 172 Salmos 79–85
- ☐ 173 Salmos 86–90
- ☐ 174 Salmos 91–98
- ☐ 175 Salmos 99–104
- ☐ 176 Salmos 105–107
- ☐ 177 Salmos 108–113
- ☐ 178 Salmos 114–118
- ☐ 179 Salmos 119
- ☐ 180 Salmos 120–134
- ☐ 181 Salmos 135–142
- ☐ 182 Salmos 143–150
- ☐ 183 Proverbios 1–3
- ☐ 184 Proverbios 4–7
- ☐ 185 Proverbios 8–11
- ☐ 186 Proverbios 12–15
- ☐ 187 Proverbios 16–18
- ☐ 188 Proverbios 19–21
- ☐ 189 Proverbios 22–24
- ☐ 190 Proverbios 25–28
- ☐ 191 Proverbios 29–31

DÍA LECTURA

- ☐ 192 Eclesiastés 1–4
- ☐ 193 Eclesiastés 5–8
- ☐ 194 Eclesiastés 9–12
- ☐ 195 Cantares 1–4
- ☐ 196 Cantares 5–8
- ☐ 197 Isaías 1–4
- ☐ 198 Isaías 5–8
- ☐ 199 Isaías 9–12
- ☐ 200 Isaías 13–15
- ☐ 201 Isaías 16–20
- ☐ 202 Isaías 21–24
- ☐ 203 Isaías 25–28
- ☐ 204 Isaías 29–32
- ☐ 205 Isaías 33–36
- ☐ 206 Isaías 37–40
- ☐ 207 Isaías 41–43
- ☐ 208 Isaías 44–46
- ☐ 209 Isaías 47–49
- ☐ 210 Isaías 50–52
- ☐ 211 Isaías 53–56
- ☐ 212 Isaías 57–60
- ☐ 213 Isaías 61–63
- ☐ 214 Isaías 64–66
- ☐ 215 Jeremías 1–3
- ☐ 216 Jeremías 4–6
- ☐ 217 Jeremías 7–9
- ☐ 218 Jeremías 10–12
- ☐ 219 Jeremías 13–15
- ☐ 220 Jeremías 16–19
- ☐ 221 Jeremías 20–22
- ☐ 222 Jeremías 23–25
- ☐ 223 Jeremías 26–29
- ☐ 224 Jeremías 30–31
- ☐ 225 Jeremías 32–34
- ☐ 226 Jeremías 35–37
- ☐ 227 Jeremías 38–40
- ☐ 228 Jeremías 41–44
- ☐ 229 Jeremías 45–48
- ☐ 230 Jeremías 49–50
- ☐ 231 Jeremías 51–52
- ☐ 232 Lamentaciones 1–2
- ☐ 233 Lamentaciones 3–5
- ☐ 234 Ezequiel 1–4

DÍA LECTURA

- ☐ 235 Ezequiel 5-8
- ☐ 236 Ezequiel 9-12
- ☐ 237 Ezequiel 13-15
- ☐ 238 Ezequiel 16-17
- ☐ 239 Ezequiel 18-20
- ☐ 240 Ezequiel 21-23
- ☐ 241 Ezequiel 24-26
- ☐ 242 Ezequiel 27-29
- ☐ 243 Ezequiel 30-31
- ☐ 244 Ezequiel 32-33
- ☐ 245 Ezequiel 34-36
- ☐ 246 Ezequiel 37-39
- ☐ 247 Ezequiel 40-42
- ☐ 248 Ezequiel 43-45
- ☐ 249 Ezequiel 46-48
- ☐ 250 Daniel 1-2
- ☐ 251 Daniel 3-4
- ☐ 252 Daniel 5-6
- ☐ 253 Daniel 7-9
- ☐ 254 Daniel 10-12
- ☐ 255 Oseas 1-4
- ☐ 256 Oseas 5-9
- ☐ 257 Oseas 10-14
- ☐ 258 Joel
- ☐ 259 Amós 1-4
- ☐ 260 Amós 5-9
- ☐ 261 Abdías y Jonás
- ☐ 262 Miqueas 1-4
- ☐ 263 Miqueas 5-7
- ☐ 264 Nahúm
- ☐ 265 Habacuc
- ☐ 266 Sofonías
- ☐ 267 Hageo
- ☐ 268 Zacarías 1-4
- ☐ 269 Zacarías 5-9
- ☐ 270 Zacarías 10-14
- ☐ 271 Malaquías
- ☐ 272 Mateo 1-4
- ☐ 273 Mateo 5-7
- ☐ 274 Mateo 8-9
- ☐ 275 Mateo 10-11
- ☐ 276 Mateo 12-13
- ☐ 277 Mateo 14-16

DÍA LECTURA

- ☐ 278 Mateo 17-18
- ☐ 279 Mateo 19-20
- ☐ 280 Mateo 21-22
- ☐ 281 Mateo 23-24
- ☐ 282 Mateo 25-26
- ☐ 283 Mateo 27-28
- ☐ 284 Marcos 1-3
- ☐ 285 Marcos 4-5
- ☐ 286 Marcos 6-7
- ☐ 287 Marcos 8-9
- ☐ 288 Marcos 10-11
- ☐ 289 Marcos 12-13
- ☐ 290 Marcos 14
- ☐ 291 Marcos 15-16
- ☐ 292 Lucas 1-2
- ☐ 293 Lucas 3-4
- ☐ 294 Lucas 5-6
- ☐ 295 Lucas 7-8
- ☐ 296 Lucas 9-10
- ☐ 297 Lucas 11-12
- ☐ 298 Lucas 13-14
- ☐ 299 Lucas 15-16
- ☐ 300 Lucas 17-18
- ☐ 301 Lucas 19-20
- ☐ 302 Lucas 21-22
- ☐ 303 Lucas 23-24
- ☐ 304 Juan 1-3
- ☐ 305 Juan 4-5
- ☐ 306 Juan 6-7
- ☐ 307 Juan 8-9
- ☐ 308 Juan 10-11
- ☐ 309 Juan 12-13
- ☐ 310 Juan 14-16
- ☐ 311 Juan 17-19
- ☐ 312 Juan 20-21
- ☐ 313 Hechos 1-3
- ☐ 314 Hechos 4-5
- ☐ 315 Hechos 6-7
- ☐ 316 Hechos 8-9
- ☐ 317 Hechos 10-11
- ☐ 318 Hechos 12-13
- ☐ 319 Hechos 14-15
- ☐ 320 Hechos 16-17

DÍA LECTURA

- ☐ 321 Hechos 18–19
- ☐ 322 Hechos 20–21
- ☐ 323 Hechos 22–23
- ☐ 324 Hechos 24–26
- ☐ 325 Hechos 27–28
- ☐ 326 Romanos 1–3
- ☐ 327 Romanos 4–6
- ☐ 328 Romanos 7–9
- ☐ 329 Romanos 10–12
- ☐ 330 Romanos 13–14
- ☐ 331 Romanos 15–16
- ☐ 332 1 Corintios 1–4
- ☐ 333 1 Corintios 5–7
- ☐ 334 1 Corintios 8–10
- ☐ 335 1 Corintios 11–13
- ☐ 336 1 Corintios 14–16
- ☐ 337 2 Corintios 1–4
- ☐ 338 2 Corintios 5–9
- ☐ 339 2 Corintios 10–13
- ☐ 340 Gálatas 1–3
- ☐ 341 Gálatas 4–6
- ☐ 342 Efesios 1–3

DÍA LECTURA

- ☐ 343 Efesios 4–6
- ☐ 344 Filipenses
- ☐ 345 Colosenses
- ☐ 346 1 Tesalonicenses
- ☐ 347 2 Tesalonicenses
- ☐ 348 1 Timoteo
- ☐ 349 2 Timoteo
- ☐ 350 Tito y Filemón
- ☐ 351 Hebreos 1–4
- ☐ 352 Hebreos 5–8
- ☐ 353 Hebreos 9–10
- ☐ 354 Hebreos 11–13
- ☐ 355 Santiago
- ☐ 356 1 Pedro
- ☐ 357 2 Pedro
- ☐ 358 1 Juan
- ☐ 359 2 y 3 Juan, Judas
- ☐ 360 Apocalipsis 1–3
- ☐ 361 Apocalipsis 4–8
- ☐ 362 Apocalipsis 9–12
- ☐ 363 Apocalipsis 13–16
- ☐ 364 Apocalipsis 17–19
- ☐ 365 Apocalipsis 20–22





ÍNDICE DE AUTORES *de las lecturas devocionales*

Aylin Merck: días 28, 29

Betsy Gomez: días 5, 9, 67, 75, 107, 108, 109, 115, 308, 356

Elba Ordeix de Reyes: días: 61, 62, 73, 91, 113, 121, 158, 207, 209, 219, 233, 238, 244, 246, 258, 275

Gloria de Michelén: días 31, 35, 36, 38, 42, 43, 44, 45, 48, 49, 95, 102, 104, 112, 116, 122, 123, 124, 126, 127

Laura González de Chávez: días 3, 13, 15, 17, 39, 47, 71, 77, 80, 105, 114, 130, 149, 242, 243, 248, 264, 266, 267, 271, 276, 293, 296, 305, 349

Liliana LLambés: días 74, 88, 98, 110, 138, 139, 140, 141, 216, 260, 289

Margarita de Michelén: días 8, 16, 23, 25, 26, 27, 46, 58, 68, 79, 85, 99, 119, 125, 129, 132, 133, 135, 137, 156, 168, 169, 171, 172, 173, 177, 190, 197, 217, 218, 220, 221, 222, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 234, 235, 240, 247, 249, 254, 268, 269, 270, 277, 316, 323

Margarita Hinojosa: días 157, 161, 164, 208

Mayra Beltrán de Ortíz: días 12, 97, 106, 146, 259, 274, 286, 324

Myrna Ortíz: días 10, 84, 142, 237, 255, 262

Nancy DeMoss Wolgemuth: días 11, 14, 18, 20, 24, 32, 33, 34, 41, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 59, 60, 64, 70, 72, 82, 86, 87, 89, 90, 92, 100, 101, 103, 120, 131, 143, 145, 151, 155, 159, 160, 162, 163, 165, 166, 167, 170, 175, 176, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 188, 189, 192, 193, 195, 196, 198, 199, 201, 203, 204, 205, 206, 210, 212, 213, 214, 215, 225, 239, 245, 263, 265, 272, 273, 278, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 287, 288, 292, 294, 295, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 304, 306, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 317, 319, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365

Nicole Forgette: días 94, 96, 117, 241, 320

Patricia de Saladín: días 1, 2, 6, 21, 37, 321

Paulina Torres: días 22, 30, 261

Sugel y Gloria Michelén: día 118

Susan C. Bixby: días 4, 7, 19, 55, 63, 65, 66, 69, 76, 81, 83, 93, 111, 128, 136, 144, 150, 152, 153, 154, 174, 187, 191, 200, 202, 223, 224, 236, 250, 251, 252, 253, 256, 279, 290, 291, 303, 307, 315, 318, 322

Yadira Erchila-Gorek: días 148, 211, 257

Yamell García de Jaramillo: días 40, 78, 134, 147, 194





LISTADO DE RECURSOS *utilizados en esta Biblia*

Libros: *Adornadas, Becoming a Woman of Discretion, Becoming God's True Woman, El lugar apacible, En busca de Dios, En la quietud de su presencia, Escoja perdonar, La apariencia, Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres, Mentiras que las jóvenes creen y la verdad que las hace libres, Mujer verdadera 101, Mujer verdadera 201, Portrait of a Woman Used by God, Portrait of an Effective Servant: The Cost and Blessing of Servanthood, The Lord's Prayer, Quebrantamiento, Rendición, Santidad, Wonders of His Name*

Artículos: «How's Your Love Life?», «In Times Like These, Praying for Our Nation and Our World», «Learn to Discern»

Programas de radio: «Cueste lo que cueste», «Escogida y preciosa», «Habakkuk»